Leibniz y la lengua vasca

Josu M. Zulaika Hernández

▶ **To cite this version:**

Josu M. Zulaika Hernández. Leibniz y la lengua vasca. Fontes Linguae Vasconum : Studia et documenta, 2010, 112, pp.105-163. artxibo-00661782

HAL Id: artxibo-00661782
https://artxiker.ccsd.cnrs.fr/artxibo-00661782

Submitted on 20 Jan 2012

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Leibniz y la lengua vasca

Josu M. Zulaika Hernández*

INTRODUCCIÓN**

Aunque Leibniz sea conocido, sobre todo, por sus escritos matemáticos y filosóficos, apenas hubo ámbito del conocimiento al que no alcanzara su prodigiosa mente. Podemos, así, hablar con toda propiedad de un Leibniz lingüista. Pero creemos que incluso podría hablarse de un Leibniz vascólogo, pues su tenaz búsqueda de la armonía entre las distintas lenguas del orbe le llevó a interesarse de forma especial en tratar de desentrañar los arcanos del viejo euskara, que de manera tan notable difería del resto de los idiomas europeos. Con las limitaciones de quien no dispone de los medios adecuados para su estudio, preguntará sobre la lengua vasca a todos aquellos eruditos de quienes podía esperar obtener alguna información relevante. Si bien, desafortunadamente, pocos serían los datos de alguna importancia que sus corresponsales pudiesen aportarle, su singular perspicacia le llevaría a alcanzar conclusiones las más de las veces acertadas.

Nosotros, en el presente trabajo, hemos optado por abordar de manera cronológica el estudio de las pesquisas lingüísticas de Leibniz acerca del euskara. De tal modo, y tras un primer apartado de generalidades, hemos dividido en cuatro diferentes periodos sus investigaciones. El primero de ellos, 1687-1695, está caracterizado por el interés de Leibniz en conseguir materiales gramaticales y lexicográficos que le permitiesen conocer la naturaleza de la lengua vasca; en estos años tiene una significativa trascendencia la correspondencia con Ludolf y con La Loubère, quien se compromete a conseguir la elaboración de un diccionario vasco. En la segunda fase de sus estudios,

* Eusko Ikaskuntza.

** No puedo dejar de mencionar el apoyo profesional y humano que, en la elaboración de este trabajo, me han prestado tres prestigiosos lingüistas: mi esposa, Mònica Lloret; mi hermano, Iker Zulaica; y mi buen amigo, Francisco J. Delgado.

1696-1701, y una vez persuadido del incumplimiento de la promesa de La Loubère, Leibniz prosigue con sus indagaciones, especialmente a través de su correspondencia con eruditos como Sparwenfeld y Nicaise. Hay una tercera etapa, 1702-1709, casi estéril para nuestros propósitos, pues se define por la práctica inactividad vascológica del pensador germano. Finalmente, hablaremos de un cuarto periodo, 1710-1716, especialmente destacado porque Leibniz ya expone en varios de sus escritos sus conclusiones acerca de la lengua vasca; tal sería el caso de sus ensayos *De originibus gentium* y *De migrationibus celtarum*, así como de la disertación compuesta en 1714 y publicada al año siguiente por Chamberlayne con el título *De variis linguis*. Especialmente relevante es este último escrito remitido a Chamberlayne, pues tras el mismo tiene lugar entre ambos autores una relación epistolar cuyo contenido revela la decisiva influencia de Leibniz en la elaboración de dos de las obras manuscritas, e inacabadas, del autor labortano Pierre d'Urte: el *Dictionarium Latino-Cantabricum* y la *Biblia Saindua*.

1. GENERALIDADES

1.1. Leibniz lingüista

Gottfried Wilhelm Leibniz (Leipzig, 1646–Hannover, 1716) abordó, siempre con gran acierto, el estudio de las más variadas ramas del saber. Es importante que tengamos presente este dato porque, pese a tan apabullante diversidad de objetivos –y sin que podamos olvidar que, por encima de todo, Leibniz se debía a sus ocupaciones de consejero, historiador de cámara y bibliotecario de sus sucesivos señores[1]–, sus logros en el campo de la lingüística fueron más que notables. Como en su día señaló Arens ([1955] 1975: I, 132): "Ésta [la lingüística] es sólo uno de los numerosos campos de actividad científica y práctica y, sin embargo, pudo dar en ella un paso adelante más grande de lo que le fue dado a nadie antes de él". Desde luego, el marco de los intereses lingüísticos de Leibniz es desbordante, hasta el punto de componer un vastísimo cuadro para cuyo adecuado y armónico estudio y comprensión haría falta un equipo multidisciplinar[2].

[1] Tras estudiar en la Universidad de Leipzig y doctorarse en la de Altdorf en 1666, Leibniz pasó ese mismo año a servir al elector de Maguncia, Juan Felipe de Schönborn, hasta el fallecimiento de éste en 1672. Tras cuatro años en París, consigue los cargos de bibliotecario y consejero del duque de Brunswick-Lüneburg, Juan Federico de Hannover. Al morir éste en 1679, accede al poder su hermano, el duque (después elector) Ernesto Augusto, quien nombraría a Leibniz consejero privado de Justicia. A Ernesto Augusto le sucedería en 1698 su primogénito, el elector Jorge Luis, quien desde 1714 fue también rey de Inglaterra con el nombre de Jorge I. Leibniz compaginó sus cargos en Hannover, casa a la que siempre fue fiel, con la dirección desde 1680 de la Herzog August Bibliothek del ducado de Wolfenbüttel. Además, fue desde 1712 consejero del zar de Rusia, Pedro I el Grande y del emperador de Austria, Carlos VI.

[2] Tal es la opinión, que nosotros compartimos, de Gensini (1995: 5): "Un autore così poliedrico richiede, a chiunque gli si accosti, una competenza ricca e differenziata, che mal si combina con l'odierna tendenza alla iperspecializzazione dei curricula scientifici. Non sembra dunque azzardato ipotizzare che un ideale *companion* introduttivo agli interessi linguistici del filosofo articolato nelle diverse componenti e saldamente unitario nelle intersezioni da un capitolo all'altro, dovrebbe oggi essere opera più di un'*équipe* di studiosi, formanti una sorta di dipartimento di scienze del linguaggio, che di un singolo ricercatore".

Dentro del amplio abanico de inquietudes lingüísticas de Leibniz, ocuparon un lugar destacado sus estudios en torno a las lenguas histórico-naturales[3]. Su intensa actividad indagatoria en dicho ámbito tendría su origen en el encargo, en 1685, por parte del duque Ernesto Augusto de Hannover, de la redacción de un estudio histórico acerca del ducado de Brunswick-Lüneburg[4]. Sólo pocos meses después, Leibniz (AA, 1999: VI-4, 687) redactaría un opúsculo manuscrito, titulado *Nouvelles ouvertures*, en el que aparece expuesta, por primera vez, su consideración del estudio de las lenguas como medio auxiliar, allá donde no llegan otros, para conocer el origen remoto de los pueblos: "de tout ce qui est non-écrit les langues mêmes sont les meilleurs et les plus grands restes significatifs de l'ancien monde, dont on pourrait tirer des lumieres pour les origines des peuples". Leibniz, en definitiva, necesita profundizar en el conocimiento de las distintas lenguas y de los pueblos que las hablan para dar debido cumplimiento a su gran trabajo histórico. Debemos hacer notar que, además, el erudito germano quería contextualizar su historia del ducado prologándola con dos magnos ensayos introductorios: uno sobre el origen de la Tierra y otro sobre el origen de los pueblos, sus migraciones, etcétera[5]. El estudio que Leibniz emprende sobre las lenguas naturales es así, como él mismo se encargó de resaltar en innumerables ocasiones, subsidiario o instrumental de sus estudios históricos.

Tras sus *Nouvelles ouvertures*, Leibniz escribe a Hiob Ludolf a finales de 1687 una carta[6] en la que ya aparecen reseñadas muchas de sus inquietudes en este campo de estudio de las que denominamos lenguas naturales. Pero, inmediatamente después de esta misiva, se produce una brusca interrupción en sus pesquisas lingüísticas provocada por el largo periplo que, entre 1687 y 1690, Leibniz emprendió por Austria, Italia y el sur de Alemania en busca de materiales para su historia del ducado. Es al final de dicho viaje cuando retoma con ánimos renovados sus investigaciones, siendo especialmente importantes, en este sentido, la carta enviada a Huldreich von Eyben en marzo de 1691 y la dirigida a Ludolf en noviembre de ese mismo año[7]. De este modo, tiene comienzo un nuevo e intenso frente de investigación que Leibniz no abandonará ya hasta el final de sus días.

[3] Hablamos de lenguas histórico-naturales o simplemente naturales, para distinguirlas de las lenguas artificiales (caso, por ejemplo, de la proyectada *Characteristica Universalis* del propio Leibniz).

[4] En realidad, fue Leibniz el autor de la idea, pues en enero de 1680, pocos meses después de que Ernesto Augusto pasase a regir los destinos de Brunswick-Lüneburg, Leibniz (AA, 1938/1970/1990: I-3, 16-21) dirigió un memorando al ministro F. E. von Platen en el que le hablaba de las bondades que resultarían de la redacción de una historia del ducado. La idea no cayó en saco roto y en julio de 1685, el duque, por mediación del ministro O. Grote (AA, 1950/1990: I-4, 205-206), encargó formalmente a Leibniz la realización de dicha obra.

[5] Aunque Leibniz llegó a redactar su estudio sobre el origen de nuestro planeta (con el título de *Protogaea*, obra publicada, ya tras su muerte, por I. G. Schmid en 1749), no fue capaz de finiquitar ni su ensayo introductorio sobre los pueblos (y sus lenguas) del orbe, ni la parte central de su trabajo: la historia del ducado de Brunswick-Lüneburg. Pertz lo publicaría póstumamente con el título de *Annales Imperii Occidentis Brunsvicenses* (1843-1847).

[6] *Vid. inf.* § 2.1.

[7] *Vid. inf.* § 2.2.

1.2. El particular interés de Leibniz en la lengua vasca

Ya en la epístola remitida a Ludolf en diciembre de 1687 a la que acabamos de referirnos, Leibniz parece hacer mención, si bien con un error geográfico de bulto, a la lengua vasca. Por otro lado, sólo un mes antes de su fallecimiento –en carta a Lacroze de octubre de 1716– Leibniz sigue refiriéndose al euskara. Además de ese dilatado periodo de cerca de 30 años de investigaciones, debemos apuntar que Leibniz habló acerca de la que él llamaba indistintamente *lingua vasconica*, *biscaina* o *cantabrica*[8] con, al menos, 17 de sus corresponsales, sin olvidarnos de las referencias que al respecto hizo en alguna que otra obra escrita.

Pero, con ser grande el caudal conocido, es seguro que no se agota aquí, pues hemos de expresar nuestro convencimiento de que seguirán apareciendo nuevos escritos en los que Leibniz hable del vasco conforme se avance en la edición de sus obras. De hecho, en una búsqueda que, dada la magnitud de su obra manuscrita inédita y la parquedad de nuestros medios, no ha podido ni remotamente ser exhaustiva, hemos podido localizar varios escritos, en su mayoría cartas, hasta ahora desconocidos[9]. Tengamos en cuenta que, según datos de la Gottfried Wilhelm Leibniz Bibliothek de Hannover (en adelante GWLB), se estima que la colección de manuscritos de Leibniz comprende más de 150.000 folios. Ello incluye las aproximadamente 15.000 cartas que componen su vastísima correspondencia con cerca de 1.100 distintos corresponsales. Aunque fueron muchos los autores que en el pasado se propusieron la edición de los manuscritos de Leibniz, fue sólo a principios del pasado siglo cuando la Akademie der Wissenschaften de Berlín (Akademie, en adelante) emprendió la monumental tarea de editar en su integridad sus escritos. Éstos se están publicando, desde 1923, bajo el título de *Sämtliche Schriften und Briefe* (en adelante, Akademie-Ausgabe o, simplemente, AA), y a pesar que son ya más de 40 los volúmenes editados, el horizonte de la culminación de tan vasta obra se ve aún demasiado lejano. Valga como ejemplo señalar que, con respecto a los trabajos lingüísticos de Leibniz, la Akademie aún no ha comenzado ni siquiera con las labores preparatorias previas a su publicación.

Amén del notable número de referencias a la lengua vasca, las apreciaciones de Leibniz sobre la misma son bastante acertadas en la gran mayoría de los casos, de lo cual puede dar fe el siguiente párrafo de Bonfante (1953-1954: 694): "What he says about Basque is the best that can be said even today. On many points, Leibniz had a better and clearer judgement than many contemporary linguists". En una escueta síntesis de lo que veremos en mayor profundidad en los siguientes apartados, podríamos decir que Leibniz es plenamente consciente de la antigüedad del euskara y de su absoluta disparidad

[8] O *basque* (con las variantes *vasconne* y *vasconique*), *biscayenne* (también *biscaine* y *biscayen*) y *cantabrique*, cuando Leibniz utilizaba la lengua francesa.

[9] Iremos dando cuenta de los mismos a lo largo del presente trabajo (como norma general, habrán de considerarse inéditos todos aquellos escritos en los que expresemos que su fuente es un manuscrito de la GWLB). No obstante, no podemos dejar de hacer constar que dada la complejidad de las múltiples –y, casi siempre, asistemáticas– ediciones de los escritos de Leibniz, es posible que podamos cometer algún error, siempre involuntario, y que lo que aquí presentamos como inédito esté publicado en alguna obra.

con el resto de las lenguas europeas, haciendo especial hincapié en su diferencia con las lenguas célticas –cuestión esta última que no era en absoluto baladí en aquellos años–. Debido a esta ausencia de parentescos europeos, Leibniz, que pretendía encontrar para el euskara un acomodo que fuera compatible con su teoría de la *harmonia linguarum*, se plantea la posibilidad de que se tratase de una lengua venida en tiempos remotos desde África. Por otro lado, y basándose en el autorizado testimonio de autores como Julio César o Estrabón y en el atento estudio de la toponimia –campo este en el que podemos considerar a Leibniz como uno de los pioneros–, el pensador germano expresa su convencimiento acerca de la primitiva extensión del euskara por buena parte de la Península Ibérica y del suroeste de Francia. Leibniz, por último, es conocedor de la identidad de la lengua hablada por los vascos de las dos vertientes de los Pirineos e identifica correctamente los vocablos latinos que encuentra en el euskara como simples préstamos. Pensamos, en definitiva, que es difícil encontrar autores que, en aquella época, fueran capaces de compendiar con tal grado de acierto las características fundamentales de la lengua vasca.

Ahora bien, pese a la entidad del personaje y a sus múltiples (y, casi siempre, atinadas) observaciones sobre la lengua vasca, es lo cierto que ni los historiógrafos de la lingüística en general ni los vascólogos en particular han hecho apenas mención a los trabajos de Leibniz sobre el euskara. Dentro del primer grupo de autores, tan sólo cabría destacar las figuras de Neff (1871: II, 33-34) y Schulenburg (1973: 95-96), quienes dedicaron sendos párrafos de sus obras a la cuestión. Pero tras sus trabajos, y salvo alguna referencia siempre aislada y de escasa relevancia, podemos decir que tiene lugar poco menos que el vacío. En cuanto a los vascólogos, de anecdóticas podríamos calificar sus referencias al respecto[10]. Paradigma de tal desatención puede ser el contenido de la versión digital de la *Enciclopedia Auñamendi*, en la que se habla concisamente de la relación de Leibniz con el euskara en los siguientes términos[11]:

> EUSKARA [...] Desde hace mucho ha venido despertando el euskara un interés vivísimo entre literatos, científicos y filósofos muy destacados del mundo occidental. Ya el 23 de diciembre de 1698, nada menos que el filósofo y genial sabio alemán G. W. Leibnitz (1646-1716), decía en carta al abate Nicaise: "He sido siempre de opinión que es a través de las lenguas que hay que conocer las conexiones de los pueblos... Pero yo he perdido mi latín buscando con qué relacionar la lengua de los vascos". Casi a continuación de esa c*allada y desconocida búsqueda...* [la cursiva es nuestra]

[10] Y es extraño que así sea, pues la obra de Leibniz no sólo no ha dejado nunca de estar vigente, sino que incluso podría decirse que va ganando actualidad con el paso de los años. Prueba de esa vigencia, también entre los vascos, es que en los últimos años se hayan traducido al euskara tres de sus principales escritos: *Monadologie* (*Monadologia*), *Discours de Métaphysique* (*Metafisikako diskurtsoa*) y *Nouveaux essais sur l'entendement humain* (*Giza adimenari buruzko entseiu berriak*).

[11] Muy similar es el contenido del artículo "Alemania" de la misma enciclopedia, en el que se dice de Leibniz que es el "verdadero precursor de los estudios vascos europeos", para, a continuación, afirmar que "desgraciadamente no se conoce ninguno de los estudios de Leibnitz sobre ese tema".

Precisamente el tratar de mostrar que dicha "búsqueda" no fue tan "callada" y el intentar que deje de ser "desconocida", son las principales motivaciones de este estudio.

2. RELACIÓN CRONOLÓGICA DE LAS INDAGACIONES DE LEIBNIZ: PERIODO 1687-1695

2.1. Leibniz a Ludolf, Fráncfort del Meno, ¿19?-12-1687

[Fuente[12]: AA 1954/1990: I – 5, 28-33]

> Deinde optarem, non opera quidem Tua, consilio tamen et autoritate, et judicio ab hominibus linguarum peritis dictionariola edi, quibus plerarumque linguarum cognitarum radices atque primariae voces continerentur, adjecto Grammaticae cuiusque compendiolo [...] unde et origines populorum mirifice illustrarentur, ut alia multa taceam latentia in his arcana, quae una demum collatio detegeret [...] Erunt suo tempore, qui rem provehent longius, et dialectos quoque populorum viventium in scripta redigent, quae res necessaria erit perficiendae linguarum harmoniae. (Memini me audire in Toletanis montibus in media Hispanica reliquias esse gentis lingua ab aliis omnibus Hispaniarum populis discrepantes).

Leibniz cree, y así lo expresa ya en esta su primera carta al orientalista Hiob Ludolf[13], que las lenguas son vestigios antiquísimos de la humanidad y que mediante su adecuado estudio se podría mejor conocer el origen de los distintos pueblos que la componen. Es perfectamente consciente de que ni él ni nadie puede por sí solo acometer la monumental tarea de recopilar los materiales que permitan el estudio de las variadísimas lenguas del mundo. Por ello piensa en Ludolf, reputado lingüista, como director de dicha tarea. Estos materiales serían, concretamente, pequeños diccionarios de todas las len-

[12] Por su meticulosidad en la transcripción de los textos, recurriremos, siempre que ello sea posible, a la edición de la obra completa de Leibniz: la que conocemos como Akademie-Ausgabe (AA). En cuanto a la carta de Leibniz a Ludolf, sería Michaelis (1755: 1-11) el primero en publicarla. Posteriormente sería reproducida, entre otros, por Dutens (1768: VI-1, 87-91), Guhrauer (1839: II, 198-203) y Foucher de Careil (1875: VII, 179-181). El texto ha sido traducido al inglés por Waterman (1978: 19-21) y al italiano por Gensini (1995: 138-140).

[13] Hiob Ludolf (Erfurt, 1624-Fráncfort del Meno, 1704) era ya, cuando entabló amistad con Leibniz, una persona sumamente respetada en los círculos científico-culturales. El mismo Leibniz (AA, 1967/1992: I-7, 471) hablaba de él como "sans doute un des plus sçavans hommes d'Allemagne". Veinte años mayor que Leibniz y con una reputación incontestada, bien puede decirse que Ludolf es de los pocos corresponsales que le trata en términos de igualdad e incluso intenta hacer valer en no pocas ocasiones su *auctoritas*. Sabemos que Leibniz visitó a Ludolf en Fráncfort a mediados de diciembre de 1687. Sería inmediatamente después de este encuentro personal cuando Leibniz le remitiese la carta de la que ahora tratamos y que marcaría el inicio de una extensa y fecunda relación epistolar que llegaría hasta el año 1703. En relación con la trascendencia de dicha correspondencia, Waterman (1978: 2) señaló que: "What they wrote to one another constitutes an important chapter in the history of linguistics". El propio Waterman (1978: 61) llamó la atención sobre la aparición en las cartas de Leibniz y Ludolf de conceptos tales como *linguistic relationship* o *family trees* que, en su opinión, acercan mucho a ambos autores a los grandes lingüistas del siglo XIX, llegando incluso a afirmar al respecto que: "In the light of what [Leibniz also relied heavily upon morphological similarities in tracing the genealogy of the Indo-European, Finno-Ugric, and Hamito-Semitic families of languages] we now know, perhaps the record should be changed to show that Leibniz (or possibly Ludolf) is the true father of comparative linguistics".

guas, acompañados de sucintas indicaciones gramaticales. Las previsiones de Leibniz son absolutamente optimistas, pues Ludolf –ocupado en otros menesteres– no puede cumplir tal empeño y Leibniz habrá de ir rebajando sus pretensiones en sus posteriores requerimientos.

Todo este ingente trabajo de recopilación de materiales lingüísticos y su posterior estudio habrían de conducir –o al menos así lo sospechaba Leibniz en lógica coherencia con su concepción de la *harmonie préétablie* del universo– a la *harmonie des langues*.

Leibniz enlaza su párrafo sobre la pretendida armonía de las lenguas con otro que, en cierto modo, tal vez pudiera contradecir sus premisas o postulados, en tanto en cuanto hace referencia a la existencia en los montes de Toledo de un pueblo que habla una lengua del todo diversa a las del resto de Hispania. El texto en cuestión es, cuando menos, curioso. Al reproducir Michaelis (1755: 7) la misiva, lo hizo acompañándola de una nota al pie en la que llamaba la atención sobre el extraño hecho de que Leibniz se refiriese a los montes de Toledo cuando él había leído en la obra de Garma y Salcedo (1738: I, 240-241) que precisamente el castellano hablado en Toledo era el más puro de toda España. Michaelis apuntaba, además, al hecho de que, siguiendo a Aldrete (1606: 227-229), no era otro sino el vasco aquel que realmente difería del resto de los idiomas peninsulares.

Parece evidente que, en efecto, Leibniz sólo puede estar refiriéndose al euskara. Sabemos que no era la memoria precisamente una de sus mayores facultades[14]. Es posible, de este modo, que habiendo oído o leído noticias referentes a la singular existencia de la lengua vasca, confinada a ciertos reductos montañosos[15], no hubiese sido capaz de recordar exactamente la localización física del pueblo que la hablaba. Pero también es factible que sus fuentes no hubiesen sido del todo acertadas en este punto. Así, no es del todo descabellado el pensar que tal vez su referencia fuese el afamado Thomas Browne ([*ca.* 1665] 1684: 136), quien en su póstumo opúsculo *Of Languages*, ubicaba erróneamente a los hablantes del vasco "between the Mountains of Castile".

Esta trascendental misiva de Leibniz no tuvo respuesta, al menos conocida, de Ludolf.

2.2. Leibniz a Ludolf, Hannover, 26-11-1691 (06-12-1691)[16]

[Fuente[17]: AA 1964/1992: I-7, 454-456]

> Optem videre indicatas in Menstruis colloquiis Germanicis Ed. Bernardi Angli doctissimi viri meditationes circa linguarum Europaearum origines. Utinam in id negotium studiosius incumberent viri docti, neque

[14] Echeverría (1981: 26-27) dice al respecto que disponemos "de un autorretrato escrito en esta etapa [*ca.* 1676] por el propio Leibniz [...] para su señor, el duque Juan Federico" en el que, entre otras cosas, reconoce que "tenía la vista débil y una imaginación poco vivaz, así como escasa memoria".

[15] Brerewood (1614: 48-49) y Wilkins (1668: I, 9), por ejemplo, cuyas obras nos consta que leyó Leibniz, habían abundado en la idea del carácter montañés del pueblo vasco.

[16] Cuando aparezcan dos distintas fechas en la correspondencia de Leibniz, la primera de las mismas corresponderá al calendario juliano (vigente en Hannover y el resto de la Germania protestante hasta el 18 de febrero de 1700, fecha a la que sucedió el 1 de marzo) y la segunda, siempre entre paréntesis, al calendario gregoriano.

[17] El primero en publicar esta misiva fue Guhrauer (1839: II, 208-210), siendo después traducida al italiano por Gensini (1995: 140-141).

> enim aliunde melius antiquissimae populorum origines erui possunt. Sane plerasque nostrae Europae gentes ex Scythia venisse non videtur dubitandum [...] De Lingua quoque Cantabrica vellem nosse aliquid distinctius. Habeo librum quendam Ecclesiasticum in hoc Idioma versum, sed mallen Grammaticam et Dictionarium habere [...] Si quis est in Germania ne dicam in Europa qui linguarum negotio lucem afferre possit, eum Te esse censeo.

Tres años después de su anterior carta, Leibniz retoma su relación epistolar con Ludolf hablándole de Edward Bernard, quien acababa de publicar su *Etymologicon Britannicum* (1689). Aprovecha la ocasión para volver a incidir en lo importante que sería el que otros eruditos siguiesen el camino de gente como Bernard para, de tal manera, poder averiguar el origen de los distintos pueblos del orbe. En este mismo sentido, ya hacia el final de la carta, vuelve a sugerirle a Ludolf que él precisamente sería el hombre más indicado para desarrollar tal tarea. Leibniz, por otro lado, hace referencia a su convicción, que ya jamás abandonará, de que es Escitia la cuna de los pueblos europeos y, por ende, de las distintas lenguas que éstos hablan.

En este punto, Leibniz habla, por vez primera de forma expresa, de la "Lingua Cantabrica". Le comenta a Ludolf que desearía tener datos más precisos sobre la misma, ya que si bien tenía un libro religioso traducido al vasco, en cambio no disponía de gramática ni diccionario alguno del euskara, que realmente eran los materiales que necesitaba para sus investigaciones.

Aunque los editores de la Akademie (AA, 1964/1992: I-7, 455, nota) hicieron una acotación, en forma de nota al pie, expresando que no se había podido determinar cuál era el libro vasco en cuestión, ahora hemos conseguido despejar tal incógnita. Como no fueron muchas las obras publicadas en euskara antes de 1691, enviamos un listado de las mismas a la GWLB. Con tanta amabilidad como diligencia, el Dr. Herbert Breger contestó a nuestros requerimientos indicando la presencia en tal biblioteca de un ejemplar de la obra *Guiristinoaren dotrina*, que, habiendo pertenecido desde 1673 a Martin Fogel[18], pasó a formar parte de la GWLB en 1678. No cabe duda de que este de Pouvreau es el "librum Ecclesiasticum" al que se refería Leibniz[19].

Leibniz no le solicita expresamente a Ludolf que sea él quien le facilite o, al menos, le ponga sobre la pista de una gramática y un diccionario vascos. En realidad, Leibniz acostumbraba a formular sus peticiones de forma tácita, pero es seguro que esperaba algún comentario al respecto de Ludolf. Éste, en cualquier caso, no hace mención alguna a la lengua vasca en su respuesta en carta de enero de 1692 (AA, 1964/1992: I-7, 558).

[18] Aunque médico en Padua y profesor de lógica y metafísica en Hamburgo, Martin Fogel estaba vivamente interesado por la lingüística y, en este sentido, a él cabe atribuirle el descubrimiento del parentesco entre finés y magyar o húngaro en su obra manuscrita *De Finnicae linguae indole observationes* (1669). No parece ser casualidad, dados los intereses lingüísticos de Fogel, que entre su biblioteca se hallara el libro de Pouvreau como muestra de una lengua extraña que admiraba y, a la vez, desconcertaba a todos los que a ella se acercaban.

[19] Así reza el texto del Dr. Breger (correo electrónico de enero de 2008): "From all books on your list only one exists in this library in Hannover, namely: Silvain Pouvreau: *Guiristinoaren dotrina*..., Paris 1656. We may be sure that this book was already at Leibniz's disposal and that he meant this book in his letter printed in I-7, p. 455. The reason for this is that the book has a note on the title page that it belonged formerly to Martin Fogel in Hamburg who bought the book in 1673. After his death Leibniz bought Fogel's library in 1678 for the Duke of Hannover. So this book is in the library in Hannover since 1678".

2.3. Leibniz a La Loubère, Hannover, 04-02-1692

[Fuente[20]: AA, 1964/1992: I-7, 553-555]

> Je ne sçay Mons. si vous n'avés peut estre pas eu quelque espece de petit dictionnaire de la Langue Siamoise, ou de la langue Balie. C'est fort bien cependant de nous avoir donné le *pater noster* en Siamois. C'est pour le joindre à tant d'autres que Megiserus et quelques autres ont amassés. Je souhaitterois que nous eussions des pater nostres des autres langues Indiennes. Cela serviroit beaucoup pour connoistre les origines des peuples [...] Ce mot *Savang* qui signifie le Ciel en Siamois pourroit avoir du rapport à *Taiwan* Dieu des Finnois (si je ne me trompe), et *Heaven* des Anglois, anciens Saxons, et nos paysans ce cette contrée de la basse Saxe; l'*aicena* des Biscayens; le *debbessis* des Livonois; le *nebesit* des Esclavons, *nubes* et νεφέλη des Latins et Grecs, *nefoedd* du pays de Wales, le *menyegbe* des Hongrois ne s'en eloignent gueres.

Simon de La Loubère[21] había escrito en 1691 una obra titulada *Du Royaume de Siam* en la que daba a conocer al mundo occidental la existencia de una lengua, el pali[22], de la cual fue capaz de exponer con bastante acierto sus fundamentos. En su carta, Leibniz, a quien La Loubère había obsequiado con un ejemplar de su obra, inquiere a éste sobre algún diccionario del pali o del siamés (tai). Le agradece asimismo la inclusión en su obra del padrenuestro en este último idioma para, a renglón seguido, expresarle su deseo de poder contar con la *oratio dominica* en otras lenguas de las Indias Orientales. Leibniz nombra a Megiser[23] como ejemplo de recolector de versiones de dicha oración.

Como es lógico, no tiene sentido pensar que Leibniz tuviera especial interés en recopilar concretamente versiones del padrenuestro[24]. Ya apuntamos anteriormente que sus intenciones eran en principio mucho más ambiciosas, por lo que parece claro que el recurso a la *oratio dominica* lo usa porque era el que estaba en boga por aquellos tiempos y porque, al menos en algunos casos, así puede excitar los devotos sentimientos de sus colaboradores (buena parte de ellos religiosos,

[20] Creemos que tan solo Droixhe (1987: 111-112) ha reproducido algún extracto de la presente misiva.

[21] Uno de los más curiosos personajes con los que Leibniz entablaría relación epistolar sería La Loubère (Toulouse, 1642-Saverdun, 1729). Diplomático, poeta y matemático, fue este último ámbito el que marcó el contenido de las primeras cartas que ambos eruditos se cruzaron ya desde 1680. Como el propio La Loubère (1732: 201) relata, conocería personalmente a Leibniz con motivo del viaje que en 1679 realizó a Hannover para asistir a la entronización de Ernesto Augusto como duque de Brunswick-Lüneburg. En 1687, el rey Luis XIV le mandó a Siam con el título de "envoyé extraordinaire". Aunque tan solo permaneció unos pocos meses allí, fue capaz de escribir en 1691 una interesantísima obra sobre aquel remoto reino que agradó sobremanera a Leibniz. Este trabajo sería, sin duda, el que haría virar los intereses de Leibniz en La Loubère, pasando de las cuestiones matemáticas a las lingüísticas.

[22] El pali es una lengua indoeuropea emparentada con el sánscrito. Sin hablantes, quedó relegada hace ya tiempo a su utilización como lengua litúrgica budista, dato este del que ya se hacía eco el propio La Loubère (1691: I, 226): "la Langue Balie, qui est comme j'ay dit plus d'une fois la Langue de leur Réligion, & de leur Loix".

[23] Megiser publicó dos obras al respecto. Una en 1593 en la que incluía la *Oratio dominica* en 40 lenguas diferentes y, diez años más tarde, otra en la que amplía el número de lenguas a 50 y en la que ya aparece el padrenuestro en euskara. La fuente de Megiser fue, en este punto, Vulcanius (1597: 92), quien había tomado el padrenuestro vasco del *Testamentu Berria* (1571) de Leizarraga.

[24] En carta fechada por la Akademie como de mediados de 1692, Leibniz (AA, 1970/1992: I-8, 596-597), al hablar de las lenguas de la Escitia, dice: "et je souhaiterois de pouvoir obtenir *au moins* [la cursiva es nuestra] les Pater Noster ou l'oraison Dominicale traduite en une bonne partie de ces langues".

tanto protestantes como católicos). Las pretensiones de Leibniz, en definitiva, variaban en función tanto del mayor o menor interés que tuviera en cada lengua como de las posibilidades de sus informantes. Por lo que al vasco se refiere, es claro que no puede conformarse con la versión del padrenuestro, entre otros motivos porque ya la tenía a su disposición por distintas fuentes[25].

Después, Leibniz –siempre en pos de la *harmonia linguarum*– habla de la similitud de la palabra *coelis* (*savang* en siamés) en distintos idiomas, según las versiones que de los mismos aparecían en las recopilaciones de la *oratio dominica*. Como en la versión vasca, *aicena* aparece al final de la primera frase, Leibniz cree que es el correspondiente de *coelis*. De hecho, todas las palabras que en este texto escribe como equivalentes a *coelis*, podemos encontrarlas –por ejemplo en Wilkins (1668: 435-439)– siempre al final de la primera frase del padrenuestro: *heaven* (inglés), *menyegbe* (húngaro), *nebesih* (serbio), *debbessis* (livonio) y *nefoedd* (galés).

Leibniz, no obstante el error anterior, era plenamente consciente de que el orden de las palabras no tenía por qué coincidir en todas las lenguas. A propósito de un padrenuestro en sorbio[26] que le había enviado Schrader en mayo de 1691, Leibniz (AA, 1957/1990: I-6, 524) le comenta a éste en su carta de contestación que hubiese sido conveniente "marquer la signification sous chaque mot, parceque dans les langues les paroles ne se respondent point tousjours à cause des transpositions et phrases". Hay, por cierto, unas reflexiones de Leibniz (AA, 1957/1990: I-6, 512-519) escritas sobre este padrenuestro sorbio, entre las que también aparece una breve referencia al padrenuestro vasco: "*Greiche*, debitum fehl, in Livonica est *grake*; in Wallachica *gresalelle*, in Biscaina *corrac*; et reperio *grech* vel *grich* Slavonibus esse peccatum".

También hemos encontrado algunas observaciones acerca de la *oratio dominica* vasca en un manuscrito inédito y sin fecha de Leibniz (Ms. de la GWLB, 4, 469 Bl. 260) que tiene como título *Comparatio Linguarum ex variis Orationis Dominicae versionibus*. En su escrito, Leibniz hace notar el paralelismo entre la voz vasca *aita* con el inglés *father*, el gótico *atha* y el frisón *haita*. Llama también la atención sobre los latinismos que aparecen en el padrenuestro en euskara ("sanctifica, rehuma, vorondatea, quitta, corrac[27], tentationetan, deliura"), pero aclarando de inmediato que el resto de las palabras ponen de manifiesto el carácter de "lingua propria tam obscura" del vasco.

La Loubère (AA, 1964/1992: I-7, 662) contestó a Leibniz en carta de abril de 1692, pero sin hacer referencia alguna a la lengua vasca.

[25] Además de la ya referida obra de Megiser, Leibniz también tuvo acceso a los trabajos de otros autores que, precisamente, se sirvieron del padrenuestro vasco de aquél, como sería el caso de Waser (1610: 134-136), Wilkins (1668: 435-439) y Müller (1680). Pero también de algún otro autor, como Merula (1605: 302), quien reprodujo la *oratio dominica* vasca acudiendo directamente (como su vecino en Leiden, Vulcanius, aunque curiosamente sin utilizarlo como fuente interpuesta) al *Testamentu Berria* de Leizarraga, o como Pouvreau (1656: 219-239), quien también incluyó un padrenuestro vasco, éste ya original, en su obra *Guiristinoaren dotrina*. Por todo ello, no parece que esté del todo bien fundada la afirmación de Echeverría (1996: 17) en el sentido de que Leibniz hubiese solicitado el padrenuestro vasco: "badakigu euskarak jakinmina sortarazi ziola eta noizbait Gure Aita euskaraz eskatu zuela (beste hainbat hizkuntzatan bezala) eta katexima edo hiztegiren bat ere, ahal izanez gero".

[26] El sorbio es la lengua de los wendos o vendos, pueblo de habla eslava que por aquel entonces habitaba en Brunswick-Lüneburg.

[27] Las formas *corrac* (por *çorrac*) y *rehuma* (por *resuma*) son erratas de Vulcanius (1597: 92) –y, con él, de todos los que utilizaron su obra como fuente– al copiar la *oratio dominica* de Leizarraga.

2.4. Leibniz a Thévenot, Hannover, ¿31?-05-1692 (¿10?-06-1692)

[Fuente: AA, 1970/1992: I-8, 285-287]

> Je n'ay pas grande connoissance des langues, et je n'y ay fait des reflexions que parcequ'elles servent à l'eclaicir l'origine des nations [...] Je serois bien aise, Monsieur, d'avoir vostre avis sur la nature de la Langue Cantabrique (qui paroist horriblement differente des autres langues de l'Europe) et de la langue qui se trouve sur la Table Eugubine, sur la quelle Bernardinus Baldus a publié une divination, qui ne satisfait gueres.

En su carta, Leibniz requiere a Melchisédech Thévenot[28] su opinión acerca de dos de los idiomas europeos que más quebraderos de cabeza le ocasionaban: el vasco y el etrusco. Es una de las primeras ocasiones en las que Leibniz hace referencia, de forma además muy expresiva, a la tremenda diferencia entre el vasco y el resto de las lenguas europeas. Aunque, en opinión de Gensini (1995: 6 y 30), Leibniz parece anticipar su carácter de lengua aislada, a nuestro juicio esto no es del todo así. En realidad, se limita a constatar su disimilitud con las lenguas que él denominaba celto-escitas, pero Leibniz, firme perseguidor de la *harmonie des langues*, seguirá intentando en el transcurso de los años, si bien de manera infructuosa, encontrar algún acomodo al vasco dentro de su sistema (principalmente planteándose la posibilidad de que fuera una lengua venida de África).

Thévenot (AA, 1970/1992: I-8, 397-398) contestó a la misiva de Leibniz en agosto de 1692, en la que fue su última carta dirigida al filósofo alemán, ya que el bibliotecario francés fallecería dos meses después. Thévenot no hizo alusión alguna al euskara en dicha misiva, y es una pena que así fuera, porque sabemos que era conocedor de la existencia de una obra, el *Tresora hirour lenguaietaqua* (1642), que incluía una serie de indicaciones gramaticales y un vocabulario francés-vasco[29]. Es claro que, pese a sus limitaciones, el *Tresora* podría haberle sido de mucha utilidad a Leibniz en sus pesquisas.

[28] Thévenot (París, *ca.* 1620-Issy, 1692) fue un erudito francés todavía hoy recordado por sus investigaciones en los más variados campos de la ciencia. Él y Leibniz se conocieron en París entre 1672 y 1676, coincidiendo con la estancia de este último en la capital francesa. Leibniz, quien siempre estimó la polifacética personalidad de Thévenot, comenzó con él en 1676 la que sería una fructífera relación epistolar. En 1684, Thévenot fue nombrado "commis à la garde" de la Bibliothèque Royale, puesto que ocupó hasta que en 1691 oscuras intrigas motivasen su cese. Precisamente por dicho trabajo, bien habría podido ser la persona más adecuada para informar a Leibniz acerca de la existencia de obras impresas sobre la lengua vasca. Sin embargo, la época en la que más intensa fue la actividad indagatoria lingüística de Leibniz coincidió con la destitución de Thévenot de su cargo y con una grave enfermedad que acarrearía su pronto fallecimiento.

[29] En el catálogo que en 1694 se hizo de su biblioteca personal con el título de *Bibliotheca Thevenotiana*, aparecía reseñada la obra en cuestión de la siguiente manera: "Tresor des trois Langues, Espagnole, Basque & Francoise, 8, à Bayonne, 1642, p" (Thévenot, 1694: 112). Entre las múltiples ediciones de esta obra, nosotros no hemos encontrado ninguna con dicha fecha y lugar de impresión, por lo que pensamos que, tal vez, el título reseñado en el catálogo no sea sino la traducción del *Tresora hirour lenguaietaqua, francesa, espagnola, eta hasquara*, obra que efectivamente se publicó en Baiona en 1642. El *Tresora* conoció su primera edición probablemente en 1620 (la fecha aparece escrita a mano) con el título de *L'Interprect ou Traduction du françois, espagnol & basque* y con la firma de Voltoire. La obra se divide en dos grandes apartados. Uno primero –que, conviene aclarar, sólo aparece en las primeras ediciones– en el que bajo el epígrafe de "Spece de Grammaire" se contienen una serie de sucintas consideraciones gramaticales seguidas de un "Dictionaire alphabetique despuis lettre A iusques á V, pour compter & pour les iours, semaynes, mois & ans". Finalmente, hay un segundo apartado que figura con la suficientemente expresiva denominación de "Colloques et Dialogues propres et necessaires en divers Negoces & affaires pour la dicte Traduction".

2.5. Leibniz a La Loubère, Hannover, 02-06-1692 (12-06-1692)

[Fuente: AA, 1970/1992: I-8, 291-297]

> J'ay peu ou plus tost point de connoissance des langues au de là de ce qui m'est necessaire, mais j'ay seulement fait quelques reflexions sur leur harmonie pour raisonner sur l'origine des peuples. C'est pour cela que je souhaitterois bien d'oraisons Dominicales pour pouvoir faire quelque comparaison [...] J'ay vû dans le *Journal des Sçavans* de l'année 1690 que quelques Sçavans Bretons travaillent à l'Histoire et description de leur pays. Ils feroient bien de faire faire un dictionnaire bien ample et bien exact du Bas breton, avec une grammaire de cette langue qui est la langue ancienne des Gaulois [...] La connoissance d'un pays ou d'une nation est tres imperfaite sans la connoissance de sa langue. C'est pourquoy je souhaiterois aussi que quelque Biscain voulut donner un dictionnaire bien ample et bien exact de la langue Cantabrique. Mêmes les Sçavans du Pays qui connoissent ces langues doivent enrichir le public de leur reflexions etymologiques et autres remarques.

Cuando Leibniz inicia correspondencia de orden lingüístico con sus distintos destinatarios, se cumple siempre una constante, que no es sino la de expresar los puntos básicos de su ideario en este campo. Aunque ya le adelantó algo a La Loubère, en dicho sentido, en la carta de febrero, en esta de junio lo hace con mayor concreción: su petición de materiales lingüísticos tiene por objeto escrutar la pretendida *harmonie des langues* y el origen de los distintos pueblos que las hablan.

Para poder llevar a cabo sus propósitos comparativos, Leibniz solicita la colaboración de La Loubère en forma de obtención de padrenuestros de lenguas exóticas. Pero, con respecto a la lengua vasca, lo que Leibniz desea es la forja de un diccionario "bien ample et bien exact"[30]. Su pretensión era la de que algún vasco acometiese tal tarea, ya que consideraba que era a los eruditos de cada país a quienes debería competerles la labor de examinar en profundidad sus lenguas propias y dar a conocer al público el resultado de sus estudios.

2.6. Leibniz a von Hessen-Rheinfels, Hannover, 20-07-1692 (30-07-1692)

[Fuente[31]: AA, 1970/1992: I-8, 138-142]

> On pourroit eclaircir toutes ces choses touchant les Origines des peuples, si on connoissoit bien les nations de la Scythie depuis la Pologne jusques à la Chine, et pour cet effet, j'ay proposé, qu'on tachat d'obtenir le *Pater noster*, dans les langues de toutes ces Nations [...] J'ay prié aussi Mr. Ludolffi de penser à ces choses, et il y est fort disposé de Luy même [...] Par exemple on connoit par la langue que les Allemans, Danois, Suedois, Anglois, Hollandois sont d'une même Origine, de même encore les Polonois, Bohemiens, Moscovites, Esclavons, Carnioliens, Croates, mais les Hongrois et les Epirotes aussi bien que les bas Bretons, ou ceux du Pays de Gales, item les Biscayens, partent des Langues toutes particulieres.

[30] Cabe pensar que si Leibniz ansiaba la elaboración del diccionario en cuestión era porque, tras las oportunas pesquisas, sabía que no había ninguno impreso. Por otro lado, esta carta constituye una prueba más de que el interés de Leibniz en la lengua vasca era importante, ya que no se conforma –como, por contra, sí lo hace con otras lenguas– con un mero listado de palabras.

[31] El primero en reproducir esta carta fue Rommel (1847: II, 427-436).

Leibniz trataba de sus inquietudes acerca de esa gran desconocida que era la lengua vasca, bien con aquellos de sus corresponsales que consideraba expertos en materia lingüística, bien con sus amigos franceses (estos últimos por su relación de proximidad con los territorios de habla vasca). El landgrave Ernst I von Hessen-Rheinfels[32] no encaja con ninguno de los dos modelos de corresponsal buscado por Leibniz, pero estamos en 1692, en plena efervescencia de sus nuevas inquietudes lingüísticas, y el pasaje de su misiva bien puede enmarcarse en esta trepidante dinámica.

En su carta, Leibniz vuelve a expresar, con infundado optimismo, sus deseos de contar con la colaboración de Ludolf en sus pesquisas lingüísticas. En cuanto al vasco, se limita a expresar su convicción acerca de su total desemejanza con respecto de las lenguas germánicas y eslavas.

No se conserva, suponiendo que hubiera existido, la carta de contestación del landgrave.

2.7. La Loubère a Leibniz, París, 22-08-1692

[Fuente: AA, 1970/1992: I-8, 402-403]

> J'ay trouvé entre les mans de Mr. Picques un livre imprimé plein de plusieurs traductions du *P. noster*. Je vous envoye le titre. Je consulteray aussi nos missionnaires. Et pour ce qui est des langues Bretonne, et Basque je vous remercie de la vuë que vous me donnez pour en faire des dictionnaires, car je suis en occasion d'y faire travailler, mieux que je ne le pourray faire de ma vie.

La Loubère contesta con prontitud a la carta que Leibniz le remitiera en junio. A pesar de que, en puridad, Leibniz no le había pedido expresamente que fuera él quien se encargase de hacer realidad sus pretensiones, La Loubère asume el reto y, con un entusiasmo inusitado, se compromete a conseguir la elaboración de los diccionarios tanto de la lengua vasca como de la bretona.

[32] El landgrave Ernst I von Hessen-Rheinfels (Cassel, 1623-Colonia, 1693) conocería a Leibniz en Hannover con motivo de los funerales del duque Juan Federico en 1680. Precisamente en esa fecha tendría inicio una fecunda correspondencia que sólo llegaría a su fin en 1693, con la muerte del landgrave. Debieron de trabar una buena amistad, tal y como se deduce del tono de sus cartas y del hecho de que Leibniz estuviera invitado dos semanas en su palacio en noviembre de 1687. Su relación epistolar estuvo centrada sobre todo en el común anhelo de la reunificación de la iglesia cristiana. Pero además de los temas religiosos, sus cartas trataban también de asuntos filosóficos y políticos. Entre estos últimos, a nuestro juicio tiene cierto interés el escrito en el que Leibniz expone su proyecto de desembarco en *Biscaye* de las tropas aliadas (las de las potencias integradas en la Liga de Augsburgo) para sorprender al enemigo francés por la retaguardia. Hay dos versiones de la propuesta. La primera de ellas aparece en el extracto de una misiva de Leibniz (AA, 1964/1992: I-7, 323-324) enviada a Hessen-Rheinfels en mayo de 1692. La segunda versión (AA, 2001: IV-4, 496-500), más amplia, fue redactada por Leibniz en agosto de 1692. La llamada *Proposition de debarquement des Allies à la Biscaye* –o *Project de descente en Biscaye*, como lo denominó su primer editor, Foucher de Careil (1861: III, 291-297)– reviste la forma de memorando dirigido con toda probabilidad al elector Ernesto Augusto, vía –como era protocolario– alguno de sus ministros, muy probablemente F. W. von Görtz. La lectura de dicho escrito nos muestra que Leibniz parecía conocer con bastante exactitud la geografía del País Vasco, aunque con toda seguridad sólo con la ayuda de mapas (*vid. inf.* § 3.13). Precisamente uno de los mayores anhelos de un Leibniz, plenamente consciente de la diferencia entre estados y naciones, era el de la consecución de mapas en los que se plasmara esta diversidad. Así lo expresa, y es sólo una muestra, en carta a François Lefort de agosto de 1697 (AA, 1993: I-14, 387): "Les cartes font connoître les bornes des estats, mais non pas celles des nations, que l'harmonie des langues fait mieux paroistre".

2.8. Leibniz a Ludolf, Hannover, 12-09-1692 (22-09-1692)

[Fuente[33]: AA, 1970/1992: I-8, 430-431]

> Hortatus sum Laloveram [La Loubère] cujus nuperam de rebus siamensibus relationem videris opinor (nam Gallicus ad Regem Siami ablegatus fuit) ut in linguarum cura nos juvet; inter alia rogavi, ut linguae Britonum Galliae et Vasconum notitia exactior procuretur, per doctos earum regionum. Id spopondit facere.

Pocos días después de que La Loubère se implicase de manera tan rotunda en la consecución de un diccionario vasco, y antes incluso de contestar al propio erudito francés, un Leibniz exultante hace partícipe de la noticia a su amigo Ludolf.

En su contestación de septiembre de 1692, Ludolf (AA, 1970/1992: I-8, 464-465), como por desgracia fue su costumbre, no hizo comentario alguno al respecto.

2.9. Leibniz a La Loubère, Wolfenbüttel, 17-10-1692 (27-10-1692)

[Fuente: AA, 1970/1992: I-8, 482-485]

> Je suis ravi de l'offre, que vous faites de contribuer aux dictionnaires des langues Aremorique et Vasconique et de tacher de faire effort à la porte d'obtenir les echantillons des langues de l'Empire Ottoman, par le moyen des dragomans.

Leibniz responde con prontitud al generoso ofrecimiento de La Loubère y le agradece su gesto. Parece que, tras los infructuosos intentos anteriores, al fin va a ver cumplido su sueño de poder examinar en profundidad la naturaleza de la lengua vasca.

El tiempo, no obstante, va pasando y Leibniz no tiene noticia alguna de La Loubère. Transcurrido casi un año, en junio de 1693, Leibniz (AA, 1975/1992: I-9, 486), impaciente, pregunta por su paradero a Daniel Larroque. Muy interesante es también la carta remitida a finales de ese mismo mes a Simon Foucher, pues Leibniz (AA, 2009: II-2, 710) habla en términos elogiosos –refiriéndose a sus presuntas pesquisas lingüísticas– de la "route toute nouvelle et toute particuliere" que, se suponía, había emprendido La Loubère.

Fue muy poco después de esta última carta, el 25 de agosto, cuando La Loubère ingresó en la Académie Française. Podemos, por ello, deducir que su silencio no obedecía a circunstancia extraordinaria alguna y que si no cumplió su promesa y su única actitud para con Leibniz fue la del más ominoso silencio, fue simplemente por su propia voluntad.

2.10. Leibniz a Bernard, Hannover, 07-03-1693 (17-03-1693)

[Fuente: AA, 1975/1992: I-9, 329-331]

> Ante omnia mirifice velim commentationes tuas de literarum et linguarum originibus perfici [...] Nihil puto aptius noscendas gentium cognationes, ultra Historiarum memoriam reconditas, quam vestigia originationum, quae supersunt in linguis [...] Mire a caeteris omnibus discrepat

[33] Fue Guhrauer (1839: II, 210-211) el primero en publicar esta carta.

> lingua Biscaina, ut prope credam veterum Afrorum potius quam Celtarum coloniam Vascones fuisse. Sed et Hetrusca vetus omnem nostram intelligentiam fugit.

En carta de abril de 1692, Leibniz (AA, 1970/1992: I-8, 227-230) había requerido la opinión de Ludolf sobre Edward Bernard[34] y su obra *Etymologicon britannicum*: "Quid de Bernardi cogitationibus circa Britannicae linguae origines judicas?". Ante el laconismo de la respuesta de Ludolf (AA, 1970/1992: I-8, 314-317), Leibniz se dispone a tratar del tema directamente con Bernard. En su misiva, Leibniz le expone lo sorprendente que resulta la presencia del euskara en el marco de las lenguas europeas, siendo como era tan distinto de las mismas. Por ello, apunta la posibilidad de que se tratase de una lengua venida de África antes de la llegada de los celtas a las Galias. Conviene remarcar que esta opinión de Leibniz, que se repetirá en diversas ocasiones, es una simple conjetura, jamás una aseveración; de hecho, siempre que abordó esta cuestión lo hizo planteándola entre interrogantes o en forma condicional.

Bernard (AA, 1975/1992: I-9, 467-469) le contesta en junio de 1693, en una carta que, aunque contiene observaciones ciertamente sugestivas, nada dice sobre el vasco.

2.11. Leibniz a Bernard, Hannover, 27-12-1693 (06-01-1694)

[Fuente[35]: AA, 1979: I-10, 182-184]

> Linguam vestram Britannicam quae cum Aremorica eadem est Semi Germanicam esse manifesto comperi. Eadem autem cum vetere Gallica esse videtur, aut certe vicina [...] Scotos fuisse eosdem cum Hibernis constat. Sed unde Hiberni? et quae lingua eorum; nam ni fallor multum a Wallica abit, etsi Wallisio vicina videatur, cujus judicio equidem multum tribuo [...] Sed quid de Biscaina judicas? qua nescio an ulla alia magis abeat a nostris Europaeis forte antiquissimis temporibus ex Africa venit. Hibernicam cognatione attingere non puto.

Además del párrafo dedicado a la lengua vasca, del que enseguida trataremos, la carta es interesante en cuanto exponente de las ideas de Leibniz acerca de la posible conexión entre las distintas lenguas celtas. Leibniz conoce la opinión de John Wallis (1653: vi) acerca de la identidad entre las mismas pero, a la vista de la confrontación de las versiones del padrenuestro en

[34] Bernard (Perry St. Paul, 1638-Brightwell, 1697) era, en opinión del propio Leibniz (AA, 1970/1992: I-8; 227-230), un hombre dotado de una "eruditio rara et late fusa". Dentro de su vasta erudición, el estudio de las matemáticas ocupaba un lugar importante y así las primeras cartas que, en 1680, se cruzaron Leibniz y Bernard abordaron asuntos de esta índole. En 1689 aparece publicado su *Etymologicon britannicum.* A Leibniz le interesó sobremanera esta obra, que contenía la etimología de un buen número de voces inglesas y galesas que éste consideraba acordes con otras germanas, eslavas, persas, armenias y de otras muy diversas lenguas, entre ellas también la vasca. Así, en su *Vocabulorum Anglicorum & Britannicorum* aparecen dos voces vascas: "aita. *Cantabris*" y "oguia, *Cantabris & Vasconibus*, panis". La fuente utilizada en este punto por Bernard fue, sin duda, el *Thesaurus Polyglottus* de Megiser (1603b: II, 200-201 y 216).

[35] Sería Feder (1805: 201-206) quien en primer lugar publicaría esta carta de la que, posteriormente, también se harían eco Schulenburg (1973: 96) y Poppe (1986: 68 y 81), este último traduciéndola además al inglés.

galés y en irlandés, no la puede compartir[36]. Siguiendo en este punto las observaciones de Poppe (1986: 72), debemos decir que el problema radicaba en la escasez de materiales lingüísticos relativos al gaélico de los que disponía Leibniz. Sabemos que, al menos desde el año 1691, contaba con el diccionario galés de Boxhorn (1654) –basado en el de Davies (1632)–, pero en lo concerniente al irlandés sólo tuvo algo parecido tras la publicación en 1707 de la *Archaeologia Britannica* de Lhuyd, autor que aclararía de forma indubitada la sustancial unidad entre las distintas lenguas celtas. La obra de Lhuyd, atentamente leída por Leibniz, supuso un cambio en sus ideas acerca de la relación entre las distintas lenguas celtas. Por ello, aunque en primera instancia considerara al gaélico irlandés como una lengua aislada, años más tarde (por ejemplo en su ensayo *De originibus gentium* de 1710 y en la *Epystolica* de 1712) ya lo enmarca dentro del ámbito de las lenguas celtas.

En cuanto al vasco, Leibniz, ante el silencio de Bernard, vuelve a requerir su opinión al respecto. Repite su tesis acerca de la posibilidad de que, dada su absoluta disparidad con respecto del resto de las lenguas europeas, fuera una lengua llegada en tiempos remotos desde África. Plantea también, por primera vez de forma expresa, su creencia de que no hay conexión entre el vasco y el gaélico irlandés. Aunque los escritos de diversos autores le pudieran hacer tener alguna duda respecto a la relación entre ambos idiomas[37], él, basándose en hechos empíricos –la confrontación de ambas lenguas– nunca otorgó demasiado crédito a dicha posibilidad (como comprobaremos repetidamente a lo largo del presente estudio). Hervás (1785: 174) fue uno de los pocos autores que prestó atención a la tesis de Leibniz diciendo que: "Il Cantrabo [sic] non è dialetto Celtico; e così ancora lo credea il Leibnitz, prima eziandio che fosse stato publicato il Dizionario Cantabro del P. Larramendi".

Las dos cartas a Bernard son las únicas del año 1693 en las que Leibniz hace referencia al euskara, muy probablemente porque esperaba los frutos de la prometida colaboración de La Loubère. Ello no obstante, Leibniz seguía teniendo presente a la lengua vasca, de la que no se olvidó en ninguna de las cuatro redacciones que ese mismo año escribió de lo que para él, bibliotecario en Hannover y Wolfenbüttel, sería la perfecta ordenación, por materias, de una biblioteca[38].

Bernard no contesta a la carta de Leibniz y, de hecho, en este punto finaliza ya definitivamente su relación epistolar.

[36] Así se expresa Leibniz (AA, 1979: I-10, 602) en carta a Thomas Smith de octubre de 1694: "Linguam Hibernicam video a multis, ipsoque Wallisio in lib. de Grammatica Anglicana referri ad Wallicam, mihi tamen videtur admodum distare, quantum ex Orationis Dominicae versionibus judico".

[37] Aunque Lhuyd fue uno de los primeros en argumentar la identidad entre vasco y celta, conviene recordar que escribió su *Archaeologia Britannica* en 1707 y, antes que él, fueron muchos los autores que hablaron de la relación entre vasco e irlandés. Más allá de las obras impresas, incluso podría decirse que era casi una tradición ancestral la teoría de que los irlandeses habían llegado a Irlanda desde *Cantabria*.

[38] Leibniz proponía dicha ordenación por materias tales como "Theologica / Juridica / Medica / Philosophica / Historico-philologica...". Dentro de esta última tenía cabida la *lingua cantabrica* (AA, 2004: IV-5, 632): "Reliquae linguae Europeae ut Wallica, Cantabrica, Estonico-Finnonica etc. Ungarica" (en sentido prácticamente idéntico en las distintas redacciones de su proyecto: AA, 2004: IV-5, 639, 647 y 655). También le encuentra un hueco en su ya más concreto proyecto "De ordine bibliothecaria librorum theologicorum" (AA, 2004: IV-5, 599): "Biblia. Polyglotta [...] in varias alias (Armenica, Malaica, Biscaina, Hibernica, Hungarica, Finnonica et Lapponica)".

2.12. Leibniz a Bignon, Hannover, 26-01-1694 (05-02-1694)

[Fuente[39]: AA, 1979: I-10, 243-246]

> Pour ce qui est de l'Origine et Harmonie de quelques langues, j'y avois pensé de temps en temps, lors que je m'estois apperçû que les Langues sont les plus anciens monumens du genre humain, et qui servent le mieux à connoistre l'origine des peuples. J'ay consideré la Bretonne, ou du pays de Galles, qui paroist avoir esté l'ancienne Gauloise, et je trouve qu'elle est comme au milieu entre l'Allemand et le Latin; aussi tient elle de l'une et de l'autre de ces langues. Mais celle des Basques m'embarasse d'avantage. Mons. de la Loubere, qui joint tant de differentes eruditions ensemble, m'a fait esperer d'y faire penser.

Tras hacer a Jean-Paul Bignon[40] partícipe del principio básico de su ideario lingüístico-positivo, Leibniz habla del bretón y del galés, idiomas que, acertadamente, considera estrechamente relacionados y que cree que son herederos del antiguo galo. Leibniz siempre consideró que estas lenguas estaban emparentadas con las germánicas, aunque hace notar la importante presencia en las mismas de elementos latinos.

A pesar de los quebraderos de cabeza que estos idiomas le pudieran ocasionar, Leibniz hace notar que ello no era nada comparado con lo mucho que le embarazaba la lengua vasca. Le habla a Bignon en términos muy elogiosos de las capacidades de La Loubère, si bien expresando que la concreción de la colaboración que éste le había ofrecido se estaba haciendo esperar.

La carta de Leibniz no tuvo respuesta de Bignon, interrumpiéndose, además, por espacio de más de tres años la correspondencia entre ambos eruditos.

2.13. Leibniz a Larroque, Hannover, 26-01-1694 (05-02-1694)

[Fuente[41]: AA, 1979: I-10, 248-251]

> Nous avons des langues en Europe qui sont assez singulieres. Celle des Hongrois est toute particuliere. On a pourtant trouvé, qu'elle a quelque convenance avec celle des Finnois et Lappons. J'ay tousjours admiré celle des Basques ou Cantabres, car excepté quelques mots latins, qui y sont entrés, elle paroist tres eloignée de toutes les autres. Peut estre vient elle d'une ancienne langue d'Afrique. L'Hybernoise encor paroist assez differente de celle des autres, quoyqu'on dise qu'elle a quelque connexion avec le Bas Breton, et avec la langue du pays de Galles, qui est apparemment l'ancienne Gauloise, et qui a beaucoup de l'Allemand.

Es importante hacer notar que, curiosamente, esta carta a Daniel de Larroque[42] tiene la misma fecha que la anterior a Bignon. No creemos que se

[39] Epístola reproducida por Crépon (2000: 147-148).

[40] El brillante académico, conocido en los ambientes eruditos de la época como *abbé* Bignon (París, 1662-Meulan, 1743), mantuvo con Leibniz una relación epistolar (en buena parte aún inédita) que se iniciaría en 1693 y se prolongaría hasta 1716.

[41] También Crépon (2000: 149) reproduciría esta carta de Leibniz.

[42] La trayectoria vital de Larroque (Vitré, 1660-París, 1731) fue un tanto errática, pues tras tener que huir de Francia a causa de la revocación del edicto de Nantes, pasó a formar parte de la iglesia anglicana y fue durante años pastor en Londres y Copenhague. Sin embargo, en 1690 abjura de su nueva confesión y vuelve a abrazar la fe católica, lo que le permite retornar a su país natal. Junto con Pierre Bayle, se encargó durante algún tiempo de la dirección de la prestigiosa revista *Nouvelles de la*

deba a la casualidad, sino que parece más lógico pensar que Leibniz, desesperado por el silencio de La Loubère, realiza un nuevo intento en pos de la consecución de materiales lingüísticos vascos. La novedad que plantea Leibniz en esta carta es que, por vez primera, hace notar la presencia de algunos préstamos latinos (identificándolos correctamente como tales) en el léxico vasco.

Como viene siendo habitual en este punto, debemos decir que tampoco Larroque contesta a Leibniz y, además, se interrumpe la relación epistolar entre ambos eruditos[43].

2.14. D'Artis a Leibniz, Hamburgo, 25-05-1695 (04-06-1695)

[Fuente: AA, 1982: I-11, 488-489]

> Je n'ai pas pu repondre precisement jusques ici à ce que vous m'avez fait l'honneur de m'êcrire touchant les livres que vous souhaitez faire venir de France parce que je n'avois pas encore receu reponse positive d'un ami de Paris qui a pris soin de me lier une correspondance avec un Libraire de cette ville là [...] J'attens de jour en jour le Paternoster Bas Breton et j'ai fait écrire pour le Dictionnaire et la grammaire en sorte que s'il y en a j'espere que nous les aurons. Je demanderai aussi l'exercise de la Marine par M. de Tourville dans le premier memoire que j'envoyerai à Paris et je demanderai aussi si l'on peut trouver quelque livre qui donne des instructions touchant la Langue des Basques.

Esta carta de Gabriel d'Artis[44] parece fuera de toda duda que debe responder a una petición previa de Leibniz. Schröcker (1977: 121) llama la atención sobre el hecho de que se hayan conservado quince misivas dirigidas por Artis a Leibniz, mientras que tan sólo han aparecido tres de las remitidas por éste a aquél. Es obvio, en consecuencia, que muchas de las cartas de Leibniz están desaparecidas, y entre ellas aquella escrita en mayo de 1695 en la que debió de solicitar al periodista hamburgués obras en las que pudiese encontrar "instructions touchant la Langue des Basques".

2.15. Leibniz a La Loubère, Hannover, 09-11-1695 (19-11-1695)

[Fuente[45]: AA, 1990: I-12, 130-132]

> Je ne sçay si vous estes souvenu de ce que je vous prié de faire approfondir. C'estoit la langue Cantabrique qui est commune aux Biscayens d'Espagne et à vos Basques. Je voudrois qu'on nous en donnât un dic-

République des Lettres. Su cargo en dicha publicación, sus estancias en diversos países europeos y la red de eruditos con los que seguía vinculado desde su vuelta a Francia, motivaron la relación epistolar que Leibniz inició con él en 1691 y que alcanzaría hasta el año 1694.

[43] Hemos de excusar el silencio de Larroque, pues por aquel entonces debía de estar cumpliendo condena. La causa fue la redacción de un escrito, en el año 1693, en el que criticaba duramente la pasividad de los poderes públicos ante la hambruna de la población.

[44] Pocas son las noticias biográficas fiables de las que disponemos acerca de Artis (Millau, *ca.* 1660-Londres, 1732). Obligado a abandonar Francia a causa de sus creencias religiosas, comienza un largo peregrinaje cuyo destino final sería Hamburgo, ciudad donde se encarga de la publicación del *Journal de Hambourg*. Es durante los años 1695 y 1696, esto es, precisamente la época en la que Artis dirige la revista, cuando Leibniz mantiene correspondencia con él.

[45] Parece haber sido la Akademie la primera en publicar esta carta, si bien algunos de los párrafos dedicados al vasco ya los había reproducido Davillé (1909: 412-413, nota).

> tionnaire, qu'on comparât cette langue avec d'autres, pour voir si on y decouvriroit quelque rapport soit à la langue Britannique, ou à l'Hibernoise, ou peutestre aux langues d'Afrique. Vous me témoignâtes d'y vouloir faire penser; et je vous en fais ressouvenir, esperant que ce sera avec vostre permission. Je serois sur tout bien aise de sçavoir si la connoissance de cette langue pourroit servir à expliquer bien manifestement les Etymologies des rivieres et des villes de ces pays là. Il me semble que le pere Gabriel de Henao (dont je crois d'avoir vû autrefois des livres Theologiques, entre autres un du Ciel Empyrée), avoit entrepris de nous donner *Vasconiam illustratam*, et en avoit publié quelque echantillon. Mais il me semble aussi qu'il n'avoit pas assez consideré de quelle importance il seroit d'eclaircir la langue de ces peuples.

Recordemos que, en agosto de 1692, La Loubère se había comprometido con Leibniz a conseguir un diccionario vasco, agradeciéndole éste su ofrecimiento en carta de octubre del mismo año. Después, transcurrirían casi tres años del más absoluto silencio de La Loubère, hasta que a finales de marzo de 1695 se decidiese a escribir a Leibniz. En dicha misiva, La Loubère (AA, 1990: I-11, 365) no hace comentario alguno sobre el diccionario y por ello Leibniz le recuerda su promesa de colaboración.

Como ya sabemos, la característica que más se repite en las misivas de Leibniz relacionadas con el euskara es la petición de colaboración a sus corresponsales. Son muy numerosas las cartas de Leibniz cuyo principal objeto es precisamente la obtención de materiales –o, simplemente, opiniones autorizadas– que le permitiesen conocer la naturaleza de la lengua vasca. En el caso que ahora analizamos, el requerimiento de Leibniz se concreta en la obtención por La Loubère de un diccionario vasco, pero lo hace tratando de proporcionarle el máximo de información posible para orientarle en su trabajo. Son varios los autores que han llamado la atención sobre esta peculiar manera de Leibniz de relacionarse con sus corresponsales[46]. Éste, en un buen número de ocasiones, no se limitaba sin más a hacer peticiones vagas, sino que trataba de encauzar ya desde el inicio los pasos de sus colaboradores, siguiendo además los progresos de su trabajo y redirigiéndoles a la senda correcta si observaba que se apartaban de la misma.

Entre la información que proporciona a La Loubère en este concreto supuesto, podemos hablar de la noción que ya por aquel entonces tenía de la existencia de la lengua vasca a ambos lados de la frontera pirenaica; de su intención de utilizar el diccionario vasco para comparar esta lengua con las celtas y con las norteafricanas en busca de posibles vínculos; su interés en saber si el conocimiento de esta lengua podría servir para explicar la etimología de los ríos y ciudades de las regiones vascas; y, por último, la revelación de la existencia de una obra del padre Henao, concretamente *Vizcaya Illustranda* (1637), si bien advirtiendo, y con razón, que Henao no había tomado en con-

[46] Bonfante (1953-1954: 693) dice en tal sentido: "Continuously he prompts his friends in every country to investigate languages to gather material, to bring him texts, and furnishes them with minute indications on how to do it". Y Gensini (1991: 185) comenta: "Leibniz aveva l'abitudine non solo di esortare i suoi corrispondenti alla ricerca, ma di seguire puntualmente i loro lavori e di dare, via via, ulteriori suggerimenti volti a favorire la sedimentazione e la messa in circolo dei risultati ottenuti".

sideración en este trabajo la gran relevancia que habría tenido el estudio del euskara[47].

La Loubère vuelve a desaparecer sin contestar la misiva de Leibniz. Con la salvedad de una brevísima salutación en junio de 1700 (AA, 2005: I-694), realmente sólo vuelve a intentar relacionarse con Leibniz en carta de 31 de agosto de 1702 (Ms. de GWLB, LBr. 519 Bl. 39-40), en la cual intenta excusar su silencio diciéndole que "je me suis depuis 5 ou 6 ans absorbé dans les soins de mes affaires domestiques".

La Loubère, siendo francés y hablando un más que correcto castellano, no habría tenido excesivas dificultades para contactar con algún erudito vasco, de cualquiera de las dos vertientes del Pirineo, que hubiese podido llevar a efecto los deseos de Leibniz. En principio, de todos los corresponsales de Leibniz, él parecía el más apropiado para llevar a cabo esa tarea. Sin embargo, y a pesar del entusiasmo con el que recogió el guante que subrepticiamente le lanzó Leibniz, no fue capaz de materializar su compromiso. Por ello, podemos calificar de funesta para los intereses de Leibniz su actitud. Y no sólo por aquello que prometió y no cumplió, sino porque la confianza de Leibniz[48] en su palabra impidió que prosiguiese sus pesquisas por otras vías que, tal vez, hubiesen sido más fructíferas. Sólo cuando Leibniz toma conciencia de que nada puede esperar de él, reiniciará sus indagaciones con otros especialistas como Sparwenfeld y (a través de Nicaise) Pezron.

3. RELACIÓN CRONOLÓGICA DE LAS INDAGACIONES DE LEIBNIZ: PERIODO 1696-1701

3.1. Leibniz a Sparwenfeld, Hannover, 06-12-1695 (16-12-1695)

[Fuente[49]: AA, 1990: I-12, 212-221]

> Je suis d'opinion que les langues servent le mieux à connoitre la connexion des nations [...] La langue de Biscaye m'a aussi donné de l'admiration, étant si differente des autres langues modernes de l'Europe, bien plus que la langue de Galles qui approche en beaucoup de la Germanique [...] Comme vous avés tant de connoissance des langues je vous supplie de me dire quelque chose des consequences que vous tirés pour les origines des nations.

[47] El jesuita vallisoletano Gabriel de Henao fundó, durante su estancia en Bilbao, una academia en la cual se trataron, fundamentalmente, cuatro temas: tres referentes a Bizkaia y uno sobre la historia de Bilbao. Los trabajos de la misma son precisamente los que aparecieron publicados en la obra *Vizcaya Illustranda*. Henao (1637: 2) habla de la "linguam *Eusqueram*, vulgò dictitatam *vasconicam*" sobre todo en la "Prima Disquisitio", titulada "An Cantabrica lingua Hispaniae totius patria, & vernacula fuerit?". De todos modos, y como la rúbrica del capítulo en cuestión ya expresa, Henao trata sobre todo del tema de ser el euskara una de las 72 lenguas nacidas de la dispersión de Babel y de las disputas de los diversos autores acerca de su primitiva extensión y de su universalidad en España.

[48] Prueba del interés, y confianza, de Leibniz en la Loubère es que comentara el tema con Ludolf (*vid. sup.* § 2.8), con Bignon (*vid. sup.* § 2.12) y, todavía en el año 1698, con Nicaise (*vid. inf.* § 3.8).

[49] Fue Bring (1754: II, 138-153) el primero en editar esta carta. Posteriormente también lo harían Wieselgren (1884-1885: 3-9), Schulenburg (1973: 96), Crépon (2000: 151-153) y, traduciéndola al italiano, Gensini (1995: 149-154).

Leibniz encuentra en la figura del sueco Johan Gabriel Sparwenfeld[50], notable experto en el campo de las lenguas germánicas y eslavas, una nueva vía para profundizar en sus indagaciones sobre las diversas lenguas del mundo, entre ellas, cómo no, el euskara. En cuanto a dicha lengua, en esta su primera misiva a Sparwenfeld, Leibniz se limita a expresar lo mucho que le admiraba su extraordinaria diferencia con el resto de los idiomas europeos.

3.2. Sparwenfeld a Leibniz, Estocolmo, 11-11-1696 (21-11-1696)

[Fuente: AA, 1987: I-13, pp. 338-344]

> La langue Biscaine, ne seroit elle pas des reliques de l'encienne Iberienne Armenia? J'estois en train d'aller à ses pistes en Espagne, et d'y rapporter l'Irlandoise, qui doit estre, selon quelques uns, une colonie arrivé en Irlande, Hiberne, de Guipuscoa, Alaba et Biscaya dont le langage se croit estre un des langues enciennes de Espagne, voyez Poça là dessus et quelque autres.

Transcurrido casi un año desde la carta de Leibniz, Sparwenfeld finalmente se decide a contestarle[51]. En su epístola, le sugiere la posibilidad de que el vasco estuviese emparentado con el íbero de Armenia (creemos que refiriéndose, en realidad, al georgiano). Tal posibilidad cabe suponer que la funda, simplemente, en la homonimia de las dos Iberias, la europea meridional y la caucásica. Por este mismo motivo, la similitud entre los nombres Iberia

[50] Sparwenfeld (Åmål, 1655-Åbylund, 1727) fue, probablemente, el corresponsal con el que Leibniz más trató de temas relacionados con las lenguas. Tan sólo podría equiparársele, en tal sentido, la relación epistolar con Ludolf, pero así como con éste hablaba también de muy diversos temas, el contenido de la correspondencia con Sparwenfeld es prácticamente en su integridad lingüístico. Comisionado por Carlos XI, rey de Suecia, Sparwenfeld realizó tres largos viajes por diversos países europeos y norteafricanos. Como resume McKendry (1999: 184-185): "He spent three extended periods on travel abroad in the course of his lifetime. Between 1677-1682 he visited many European countries [España, Portugal, Italia, Dinamarca, Francia, Holanda e Inglaterra], collecting books and manuscripts en route. The years 1684-1687 were spent like a diplomat in Russia where he had the opportunity to study Slavonic languages and to embark upon the compilation of his great dictionary endeavour, the *Lexicon Slavonicum*. In 1689, Sparwenfeld embarked upon his third long journey, this time throughout Europe and into North Africa. This was *Den Götiska Resan–The Gothic Journey*". En el tercero de sus viajes, que comenzó en 1689, Sparwenfeld recorrió las tierras de España, Francia, Argelia, Túnez, Italia, Suiza y Alemania en busca de manuscritos y todo tipo de fuentes concernientes a los antiguos godos, de quienes los suecos ansiaban poder demostrar ser sus ancestros. Este viaje despertó cierto interés en los ambientes eruditos de la época, entre otras razones, y como refiere McKendry (1997: 519), por la singular circunstancia de haber sido, en 1692, el primer protestante en tener acceso a la Biblioteca Vaticana. Prueba de dicha expectación es que, ya en septiembre de 1690, el diplomático Carl August von Alvensleben (AA, 1957/1990: I-6, 252-253) le remitiese a Leibniz desde Madrid una misiva en la que le refería, si bien con escepticismo, la presencia de Sparwenfeld en España en busca de reliquias de los godos. Pero además de Alvensleben, otros muchos eruditos pondrían en antecedentes a Leibniz acerca de los méritos del viajero sueco. Sparwenfeld (*ca.* 1698: 161tris) era, además, y según sus propias palabras, un políglota que hablaba "8 ou 9 langues ou plus". Como apunta Gensini (1995: 148): "Una lunga trafila di viaggi [...] lo aveva reso uno dei maggiori poliglotti del tempo (si diceva cha sapesse parlare 14 lingue diverse) e uno dei più informati conoscitori delle *querelles* protocomparatiste". Sparwenfeld atesoraba, en definitiva, toda una serie de virtudes que motivaron que Leibniz decidiese entablar relación epistolar con él. Dicha relación tendría su inicio en 1695 –esto es, poco después de que Sparwenfeld, una vez finalizado su tercer y último gran viaje, hubiese regresado a Suecia– y alcanzaría hasta 1704, si bien iría perdiendo intensidad con el paso de los años.

[51] Causa cierta extrañeza el hecho de que, siendo la primera vez que lo cita, hable de Poza como "là dessus". No obstante, no parece que Sparwenfeld hubiese escrito ninguna otra carta a Leibniz con anterioridad a esta de la que ahora tratamos. De hecho, el *incipit* de la misma dice: "pour toute reponce à la votre du 6. decemb. de l'année passée".

e Hibernia, se plantea asimismo la eventualidad de la relación entre vasco y gaélico (aunque en este caso concreto también cuenta con el apoyo del testimonio de Henao, pues parece claro que con la expresión "quelque autres" se está refiriendo a sus obras)[52]. Sparwenfeld le comenta a Leibniz que está realizando gestiones para procurarse noticias tanto sobre la lengua vasca como sobre la irlandesa, gestiones que, como más adelante comprobaremos[53], finalmente llegaron a buen término. Cabe incluso la posibilidad de que con la expresión "aller à ses pistes en Espagne", Sparwenfeld se refiriese a un futuro viaje a España con tal fin. En cualquier caso, y si así fuese, sabemos que no lo llevó a cabo[54]. Por último, y en cuanto a su idea acerca de la antigüedad de la lengua vasca en España, Sparwenfeld dice basarse en la obra de Poza, *De la antigua lengua, poblaciones, y comarcas de las Espanas* (1587), uno de cuyos ejemplares había adquirido en sus viajes por España[55].

3.3. Leibniz a Sparwenfeld, Hannover, 29-01-1697 (08-02-1697)

[Fuente[56]: AA, 1987: I-13, 538-546]

> A propos de las *Desconocidas* d'Espagna, j'ay le livre, que Lastanosa a fait sur les medailles, qui contient ces caracteres inconnus. On en trouve quelques fois encore hors de l'Espagne. Lastanosa a eu raison de soutenir, qu'elles ne sont pas des Goths, ny Vandales, mais des anciens Espagnols du tems des Romains & des Cartaginois. Mais si l'on peut justifier, qu'elles conviennent assez avec les Runes, il faudroit l'attribuer à une an-

[52] En carta de marzo de 1697, de la que más adelante hablaremos, Sparwenfeld vuelve a hablar de dos libros vascos, "un en latin l'autre en Espagnol", que no pueden ser sino los siguientes: *Vizcaya illustranda* (1637) y *Averiguaciones de las Antigüedades de Cantabria* (1689-1691). De hecho, tenemos constancia de que Sparwenfeld poseía el primer volumen de las *Averiguaciones de las Antigüedades de Cantabria* (1689) merced a una nota del erudito sueco fechada en "Madrid ce 15 Decemb. 1689" y reproducida por Jacobowsky (1932: 130): "10/12: Gabriel de Henao: Averiguaciones de las Antiguedades de Cantabria, Salamanca 1689. Fol. En Madrid 10 de Decemb. 1689 1½ real deaocho. (KB.)". En dicha obra, resulta muy interesante el capítulo "Pueblan los Cantabros en Irlanda", en el que Henao (1689: I, 13) trata de la mítica migración de los vascos a Irlanda: "Que fuese esta Isla poblada de Españoles, escrivenlo Dionisio Alexandrino; Prisciano, y otros muchos, y entre los mismos Irlandeses Silvestro Giraldo Cambrense, Ricardo Estanihusto, Tomas Valsinghamo, aprobados de no pocos conterraneos. Que ayan sido Cantabros Vizcaynos los que pasaron à poblar à Irlanda, lo sienten, y publican comunmente los Irlandeses". El propio Henao (1689: I, 14) llega a decir que "quizá la lengua irlandesa se derivó de la vascongada".

[53] *Vid. inf.* § 3.7.

[54] Sabemos que Sarwenfeld estuvo en el País Vasco, aunque sólo de paso, en el tercero de sus grandes viajes. Según los datos aportados por Jacobowsky (1932: 127), Sparwenfeld llegó a Baiona a mediados de noviembre de 1689, donde el gobernador le proporcionó "un passeport pour les gardes de la riviere de Irun, qui separe la France d'avec les Basques Espagnols", y que, pocos días más tarde, emprendió camino "pour St Sebastien ayant attandu 4 jours en vain une occation pour Pamplona qui est le plus court, l'ariauy le 23 le matin par le plus maudit chemin dans les racines des Pyrenées". Consta, asimismo, que vuelve a pasar, también de manera fugaz, por el País Vasco en su viaje de regreso a Suecia (Jacobowsky, 1932: 224-225). Todos los datos nos dicen que, una vez de vuelta a su país natal, Sparwenfeld acepta un puesto en la corte y que, hastiado de tanta peregrinación, ya nunca volverá a abandonar Suecia.

[55] Por el contenido de un manuscrito de Sparwenfeld reproducido por Jacobowsky (1932: 346), sabemos que compró esta obra en su tercer viaje, reseñándola de esta manera: "Antigua Lengua i Poblacion de España y de Cantabria p Anderes de Poça Billbao 1587. 4".

[56] Sería Feller (1718: 32-39), secretario de Leibniz entre 1696 y 1698, el primero en publicar una carta que más tarde también reproducirían Dutens (1768: V, 544), Bring (1754: II, 154-172), Foucher de Careil (1875: VII, 419-420), Wieselgren (1884-1885: 10-18) y, en última instancia, Gensini (1995: 155-157) traduciéndola al italiano.

> cienne migration, ou communication des Septentrionaux, qui pouvoient avoit passe par mer jusqu'en Espagne.

Leibniz le habla a Sparwenfeld de la obra de Lastanosa, *Museo de las medallas desconocidas españolas* (1645). En la misma se muestran imágenes de un buen número de monedas encontradas en Hispania en las que aparecían ciertos caracteres que algunos eruditos relacionaban con las runas. Otros, en cambio, como el propio Lastanosa (1645: "A los lectores"), proclamaban la exclusiva hispanidad de dichos caracteres. Leibniz no toma partido por ninguna de las dos opciones, limitándose a señalar que, suponiendo que fuera cierto el parecido de tales caracteres con los de las runas, habrían sido los naturales de las tierras del septentrión europeo los que las habrían traído a España en una remota migración efectuada, muy probablemente, por vía marítima.

3.4. Sparwenfeld a Leibniz, Estocolmo, 03-03-1697 (13-03-1697)

[Fuente: AA, 1987: I-13, 637-643]

> Les caracteres du livre de *las desconocidas* de Lastanosa resamblent en beaucoup aux Runes, il ne faut que les confronter, un enfant le trouvera comça, le reste je le laisse à ceux qui en veulent raisonner à fond, ma pensée a esté qu'elles sont venu du pays d'Iberie par les migrassion[s] des Espagnol[s], et qu'elles doivent estre passé en Iberie du Pais des Gettes ou du Turckestan, come du même pais Odin passa en Suede avec les runes qu'il apporta, de sorte que je les crois soeurs, sortie, du meme pais, mais en divers temps, ou bien comme vous dittes par mer, des pais septentrionaux en Espagne, sur tout puisque l'on croit Alaba, Guipuscoa et Biscaya pais Maritime, l'avoient eues les premiers et qui conservent encore aujourdhui le langage Iberien ou *Cantabra bascongada* de la quelle beaucoup de gens ont traitté come And. Poca à Bilbao il y a environ 150 ans, et 2 modernes un en latin l'autre en Espagnol *in folio*.

Sparwenfeld, tras dar por sentada la identidad de los caracteres hispanos con los de las runas, elucubra sobre la manera en que pudieron llegar a tierras tan lejanas. Una posibilidad, siguiendo el razonamiento de Leibniz, es que hubiese sido por mar, entrando en Iberia por "Biscaya pais Maritime". Sparwenfeld aprovecha para expresar su opinión acerca del vasco como reducto vivo de la antigua lengua de los íberos. Como ya habíamos adelantado, las obras vascas ("un en latin l'autre en Espagnol") de las que habla Sparwenfeld deben ser las de Henao: *Vizcaya illustranda* (1637) y *Averiguaciones de las Antigüedades de Cantabria* (1689-1691).

3.5. Leibniz a Sparwenfeld, Hannover, 29-¿11?-1697

[Fuente[57]: AA, 1993: I-14, 755-763]

> Je souhaiterois fort de sçavoir ce que vous jugés de la langue Cantabrique ou Vasconne, car elle paroit bien differente de toutes les autres. Au lieu que la langue du pays de Galles et des petits Bretons est moitié Germanique ou du moins Celtique.

[57] Esta misiva de Leibniz fue editada por Bring (1754: II, 179-182), reproducida por Crépon (2000: 163-165) y traducida al italiano por Gensini (1995: 158-162).

Esta epístola de Leibniz puede resultar, a primera vista, desconcertante, pues parece ser una simple reiteración de lo que ya expuso en su primera carta al propio Sparwenfeld en diciembre de 1695. Sin embargo, esto no es exactamente así. Siguiendo un patrón bastante habitual en él, Leibniz, en la misiva de diciembre de 1695, se limita a exponer su opinión sobre la lengua vasca, sin inquirir directamente a Sparwenfeld su parecer al respecto. Sin embargo, en esta carta de la que ahora tratamos, la pregunta es ya directa: "Je souhaiterois fort de sçavoir ce que vous jugés de la langue Cantabrique".

3.6. Sparwenfeld a Leibniz, Estocolmo, 01-01-1698 (11-01-1698)

[Fuente: AA, 1998: I-15, 183-192]

> Ce sorte de livres d'Allemagne [...] ne se truvent pas en France, outre que cette nation est tout à fait incapable d'aprandre l'Esclavon, come l'experiance me l'a fait voir avec beacoup de ces Messieurs que j'ay veu en Moskovie, quoy qu'ils n'eussent pas manqué de quelque teinture de la langue Turque, Persanne et Grusinienne [...] Je ne puis sçavoir autre chose de la langue Bascongade, que ce que les auteurs Espagnols en ont escrit dont j'ay eu 3 ou 4. On la croit avec rapport à l'encien Iberien, et que celle de la Biscaya, Alaba et Guipuscoa ayt fondé celle de l'Hibernie en Angleterre, c'est une confrontation que j'ay souvent souhaité de faire, mais je n'ay jamay pû y arriver, doresnavant j'y espere encore moins. Elle est tout à fait differente, de la Cambrobrittanique ou de la Bas Bretonne, qui sont *unum et idem* et que les François et Mr Argeanteull croyent estre le vray Goloise avant l'arrivée de J. Caesar en Gaules et en Angleterre, cela peut revenir à la Celtique, qui me paroit si ample qu'il est quasi impossible d'en connoistre tous les dialectes.

Ante la directísima interpelación de Leibniz, Sparwenfeld no puede por menos que contestar. En realidad ya lo hizo en su carta de noviembre de 1696 y poco más puede aportar ahora. De este modo, se limita a reiterar su idea de que tal vez pudiera estar emparentada con el georgiano y con el gaélico irlandés. Expresa su pesar por el hecho de no haber podido confrontar estas tres lenguas y, así, dilucidar si tales teorías tenían o no fundamento en la praxis. Añade en dicho sentido que, tras sus reiterados intentos en el pasado, en aquel momento prácticamente desistía de poder llevar a cabo algún día tal "confrontation". Aunque éste que hemos expuesto parezca ser el tenor literal de la carta, en el siguiente apartado hablaremos de un vocabulario vasco-irlandés, obra de Sparwenfeld, que, tal vez, nos obligue a una interpretación diferente del sentido de este párrafo.

Por otro lado, Sparwenfeld habla de la disparidad entre el vasco y las lenguas galesa y bretona y, basándose en el testimonio de Argentré ([1582] 1668: 17-23), de la identidad entre estas dos últimas lenguas, así como de su más que posible parentesco con el antiguo galo, teorías que no eran nuevas para Leibniz[58].

[58] *Vid. sup.* §§ 2.12 y 2.13.

3.7. Sparwenfeld: *Specimen linguarum Cantabrica / Iberica et Irlandica / Hibernica, ca.* 1698

Entre los manuscritos de Sparwenfeld que se conservan en la biblioteca de la Universidad de Uppsala, hay dos de especial importancia desde el punto de vista de la lingüística: UUB Mss. H284 y H285. En el folio 161 del Ms. H285 hay un pequeño vocabulario trilingüe latín-vasco-irlandés denominado "Specimen linguarum Cantabrica / Iberica et Irlandica / Hibernica". Dicho vocabulario aparece también reproducido en un pequeño documento de dos folios (4 caras) añadido al manuscrito H285, precisamente entre los folios 161 y 162 del mismo (le hemos dado la paginación 161bis y 161tris), y que es el que nosotros reproduciremos. La única diferencia de este segundo vocabulario con respecto del primero –amén de alguna ligera variación en determinados vocablos vascos, que en el lugar oportuno haremos notar– es que Sparwenfeld sustituye las entradas latinas por sus correspondientes castellanas.

3.7.1. El texto de Sparwenfeld

[Fuente[59]: Sparwenfeld *ca.* 1698: 161bis-161tris]

> [*Specimen ling. Cantabrica / Iberica et Irlandica / Hibernica*[60]]
> NB pro memoria par moy mesme JGS Irlandois
> Quoy que la langue Basque / Bascongada / Vasconade, ou vielle Guasconade etc. paroise avoir trop de melange de l'Espagnol et dautres langes circonvoisines, et par consequent il seroit difficile d'en juger elle ne laisse pas de marquer son antiquité et purete de langue mere come les autres, come lon void par les mos suivans, qui nont rien d'emprunté, puisque ces parties de l'homme ayent eu des noms avant quil ont sceu les autres langues, et je crois que ces sortes dexamens sont les plus seur, prenant les mauts les plus simple et les plus natureles et des choses qui se trouvent parmi tout le monde car nous sçavons que le comerce des homes les a fait conoitre et nommer milles choses qui dans la premiere innocence ne lestoient pas. Il faut avec cecy epurer et voir si par hazard lon ne peut decouvrir par la liaison et resamblance de cette langue Bascongade autrement Iberica lingua, vel antiquissima Hispanica avec celle de ibernia ou irlande, tant a cause de la resamblance du nom iberia et ibernia, il faut voir si les deux dites langues ne sont pas les meme avec l'iberienne ou Grousinique antiquae iberiae iuncta Armeniam, in Grusinia intra Mare Caspiam et Pont Euxinum, voici ma diligence que je dois faire avec les irlandois et avec le Roy de Grusinie par la Moskovie.
> NB en proposant une quantite de mos simples come sont les suivans, cest ce que je me suis p[ro]posé on decouvrira par la la veritable migrasion des gans d'iberie en Espagne, et de la irlande *ut vult historia.*

[59] McKendry (1997: 521-523) fue el descubridor y primer editor del vocabulario de Sparwenfeld.
[60] El título del escrito aparece en la versión del f. 161, mas no así en la de los ff. 161bis-tris que ahora transcribimos.

[*Hispanica*]	*Bascongada Iberica antiqua*	*Irlandica Hibernica*
De Homine	Guisonen	de homine
Caput, cabeza	Buruà[61]: pl. ac.	Kian
Cabellos	Ullià	Grug
Frente	Becoquià	Eden
Cejas	Vecintac	Mali
Ojos	Beguiac[62]	Sule
Naris	Surrà	Sron
Orejas	Belariac	Kose
Labios	Espanac	Bel
Bocca	Aoà	Bel
Dientes	Aguinac	Fiekla
Lengua	Miñà[63]	Tängÿ
Ensias, gingiuca	Oyàc	Karbad
Aliento	Arnoseà	Anal
Barva	Bissarrà	Fäsåg
Muelas	Matrallaguinàc	Kuliäkel
Cara	Aurpeguià	Klareden
Pellejo	Assalà	Kräkien
Mentum	Ocotsà	Smigg
Collum	Idunà	Mnal
Prehos	Bularà	Broloch, Kiech, Kihä pl
Estomaco	Savellà	Gele
Bracos	Besoac[64]	Askalli
Manó	Escuà	Lava
Dedos	Atsac	Mära
Uñas	Asasalac	Igne
Hombros	Solvardac	Guelia
Venas	Sanac	Kuschlennÿ
Femur	Istarià	Kiärhuna
Rodilla	Bellaunà	Glunä
Pierna	Cadorea. c	Lorgo, lorgnä pl
Pie	Oñà[65]. c	Kas - Kossef

NB lexicon Basque chez Baluze bibl. de Colbert
La resamblance que nous trouvons entre les langues les plus eloignées, peut venir plutot de lorigine Hebraique mere commune, que parcequ'une langue doit prendre quelque derivation de lautre, tres eloignee. l'on y reconnoit plutot les vestiges de la mere.
Il est desja constant, non pas parceque lon dit et que les annales de Bretagne le disent, mais parceque je le scay par experience, que la langue Cambro-britannique *al.* Hwals, Wallica, Guallica gallica etc (car on la pretend la veritable encienne gauloise) est la méme avec la basse britannique en bretagne en France [...].

[61] Mckendry no reseñó ninguna de las tildes que aparecen en las palabras vascas del manuscrito.
[62] McKendry leyó *Bequiac*.
[63] McKendry leyó *Mina*. En el vocabulario del f. 161 parece poner *Minnia*.
[64] *Besonac* en el f. 161.
[65] *Onna* en el f. 161.

3.7.2. Datación del escrito

El escrito de Sparwenfeld no tiene fecha y la datación del mismo presenta alguna dificultad. McKendry (1997: 526) se plantea la posibilidad de que, en su carta de diciembre de 1698[66], Leibniz (AA, 2000: I-16, 425), al decir "quand j'ay comparé ce que j'ay vù de Hibernois avec le Biscayen, je n'ay point remarqué de rapport", esté refiriéndose al vocabulario trilingüe de Sparwenfeld.

Nosotros no estamos seguros de que la opinión de McKendry sea acertada. La carta de Leibniz de diciembre de 1698 puede ser simple contestación a la de Sparwenfeld de enero del mismo año[67], sin necesidad de que tal misiva hubiese de ir acompañada del vocabulario vasco-irlandés. Tal interpretación es posible –sin ser, además, forzada– tras el examen del contenido de ambas cartas. Por otro lado, y como acabamos de ver, en su epístola de enero Sparwenfeld le confiesa a Leibniz que, por aquellas fechas, aun no había tenido oportunidad de confrontar la lengua vasca con la gaélica y con la georgiana: "c'est une confrontation que j'ay souvent souhaité de faire, mais je n'ay jamay pû y arriver". Para aceptar la tesis de McKendry habría que considerar que Sparwenfeld sólo se refería a la lengua georgiana cuando hablaba de que no había podido confrontarla con la vasca[68]. O bien que la "confrontation" entre vasco y gaélico no le había permitido llegar a conclusión alguna.

De todos modos, la tesis de Mckendry no deja de tener visos de verosimilitud y, en cualquier caso, si el escrito de Sparwenfeld no fuese del año 1698 tampoco creemos que lo hubiera escrito mucho después. Entre otras consideraciones porque no parece probable que Sparwenfeld siguiese teniendo especial interés en proseguir por su propia cuenta, sin el estímulo de Leibniz, sus indagaciones acerca del vasco.

3.7.3. Breves consideraciones sobre el vocabulario de Sparwenfeld

Aunque no se ha podido llegar a averiguar cuáles fueron las fuentes irlandesas de Sparwenfeld, afortunadamente sí sabemos –el propio Sparwenfeld se encargó de reseñarlo– que el listado de voces vascas se lo habría proporcionado Étienne Baluze. Tal vez lo lógico hubiera sido, aunque sólo fuera por proximidad geográfica y cultural, que los vocablos vascos aportados por Baluze hubiesen pertenecido al labortano o a algún otro *euskalki* de Iparralde. Sin embargo, la presencia de voces como *ullia*, *espanac*, *matrallaguinac*, *ocotsa*, *iduna*, *atsac*, su derivado *asasalac*, *solvardac*, *sanac*, o, finalmente, *caderea*, nos lleva a concluir que el dialecto del vocabulario es el *bizkaiera*. Dada la escasez de textos escritos por aquella época en lengua vasca, especialmente en dialecto occidental o vizcaíno, parece probable que habría sido algún informante de Baluze (cuya red de contactos y corresponsales era muy amplia)[69] quien pusiese a su disposición las palabras vas-

[66] *Vid. inf.* § 3.9.

[67] *Vid. sup.* § 3.6.

[68] A pesar de los lazos de amistad que, como refiere McKendry (1997: 524), le unían con el "Roy de Grusinie", parece que Sparwenfeld no pudo, ni al redactar su *Specimen linguarum* ni en lo sucesivo, llegar a comparar el euskara con el georgiano.

[69] Justo en la fechas en las que, presuntamente, se redactó el *Specimen linguarum*, Baluze mantenía relación epistolar con el labortano Lespés de Hureaux, pero en dicha correspondencia –que se conserva en la Bibliothèque nationale de France (Ms. occidentaux, Baluze 269, ff. 141r-158v)– no se habla de vocabulario vasco alguno.

cas del pequeño vocabulario trilingüe. Además, y según refiere Vinson (1891: I, 85), eran varios los manuscritos vascos a los que Baluze tenía acceso directo, bien porque pertenecían a su biblioteca personal, bien porque se encontraban en la Bibliotheca Colbertina, de la que él era máximo responsable[70]. Aunque entre estos manuscritos destaque especialmente un diccionario vasco, el escrito por Pouvreau alrededor del año 1666, podemos asegurar que no fue éste la fuente vasca del *Specimen linguarum*.

Como el propio Sparwenfeld expresa en su escrito, elige para la confección de su vocabulario los nombres de las diversas partes del cuerpo, por entender que se trata de vocablos que cabe presumir que son particulares de cada idioma, y en los cuales la posibilidad del préstamo entre distintas lenguas es mucho menor. Por otro lado, y aunque parezca evidente, a la vista del vocabulario, que no hay similitud alguna entre vasco y gaélico, Sparwenfeld entiende que, si la hubiera, tal analogía podría obedecer al "origine Hebraique mere commune". La consideración del hebreo como lengua madre era una teoría prácticamente generalizada entre los autores de la época, y obedecía más a razones religiosas que lingüísticas. Leibniz sería, precisamente, uno de los primeros en cuestionar seriamente este axioma[71]. Finalmente, Sparwenfeld vuelve a reiterar, también en este escrito, su idea de la identidad entre galés y bretón.

3.8. Leibniz a Nicaise, Hannover, 23-12-1698 (02-01-1699)

[Fuente[72]: Foisset, 1836: II, 351-353]

> Je suis bien aise que le P. Dom Pezron travaille sur la langue celtique et sur les origines des nations. Mon opinion a toujours été que c'est par les langues qu'il faut connoistre les connexions des peuples [...] Je trouve que la langue des Bretons ou armoriq. est moitié allemande, et q'ainsi

[70] Según Vinson (1891: I, 85), Baluze tenía un ejemplar de la segunda edición, la de 1656, de la *Notitia utriusque Vasconiae* de Oihenart. Pero además, y como pertenecientes a la biblioteca de Colbert –y ateniéndose al catálogo de la misma en tres volúmenes (*Bibliotheca Colbertina seu Catalogus librorum bibliothecae*, 1728)– nombra las siguientes obras: *Iesus Christ Gure Iaunaren Testamentu Berria*, de Leizarraga (1571); *Les proverbes basques recueillis par le sr. D'Oihenart plus les poesies basques du mesme auteur* (1657); *Dictionnaire Basque-François[-Espagnol-Latin]* (*ca.* 1666), importantísimo diccionario manuscrito de Pouvreau todavía hoy inédito; y una copia, de mano de Oihenart, de los *Discursos de la antiguedad de la lengua cantabra bascongada* (1607), de Echave.

[71] Es, al respecto, definitoria la carta dirigida por Leibniz (Dutens 1768: VI-2, 232) a Wilhelm Ernst Tentzel en julio de 1697: "Linguam Hebraicam primigeniam dicere idem est ac dicere truncos arborum esse primigenios, seu regionem dari, ubi trunci pro arboribus nascantur. Talia fingi possunt, sed non conveniunt legibus naturae & harmoniae rerum, id est, sapientiae divinae [...] Illud tantùm quaeri cum ratione potest, an lingua Hebraea cum cognatis sit origini vivinior, quàm caeterae, & fontium verorum retinentior. Semper judicavi ad Hebraeam rectè noscendam necessario adhibendas esse Syriacam & Arabicam, sed ex omnibus tamen conjunctis non puto radices exculptum iri cohaerentes inter se, & rationem significatus ostendentes, quod linguae primigeniae criterion haberi debet". No podemos olvidar la correspondencia mantenida un año antes, en mayo de 1696, con el orientalista alemán Hermann von der Hardt, donde ya Leibniz (Schulenburg, 1973: 71, nota) expresaba sus serias dudas al respecto: "Quid judicas quaeso de lingua Hebraea. Ego non possum mihi persuadere primitivam esse, cum videam usque adeò parum cohaerere inter se significationes radicum".

[72] Sólo dos años después, Cousin (1838: II, 325-328) volvió a reproducir esta epístola. Además, también la publicaron Collombet (1850: 64-69), Gerhardt (1879: II, 584-586), Schulenburg (1973: 96) y Azurmendi (1987: 272, nota).

> l'ancienne gauloise devoit l'estre aussi. Mais j'ay perdu mon latin en cherchant à quoy se rapporte la langue des Basques. J'ay oui dire que M. de la Loulière [sic] a la curiosité de vouloir approfondir cette langue. Je luy en ai parlé autrefois. S'il en a le loisir, il y pourroit réussir à cause de sa pénétration.

En las tres cartas en las que Leibniz trata con Claude Nicaise[73] de la lengua vasca, juega un papel determinante la figura de Paul-Yves Pezron, también conocido como el *abbé de la Charmoye*. Aunque Leibniz no llegó a establecer relación epistolar directa con él, Nicaise le hacía partícipe del contenido de las cartas que Pezron le remitía y Leibniz, a su vez, exhortaba a Nicaise para que le hiciese llegar a aquél sus observaciones y anhelos. En cierto modo podría decirse que estamos tratando de una relación entre Leibniz y Pezron en la que Nicaise no ejerce otro papel que el de intermediario entre ambos eruditos.

Pezron había informado a Nicaise –en carta perdida, pero que cabe suponer de octubre o noviembre de 1698– de su proyecto de editar una gran obra sobre la antigüedad de la nación y de la lengua de los celtas[74]. Nicaise (Ms. de la GWLB, LBr. 685 Bl. 135-136) transmitió esta información a Leibniz en misiva de 23 de noviembre de ese mismo año, con la consiguiente alegría de este último, quien de nuevo veía abierta la esperanza de que alguien tan cualificado como Pezron, bretón y supuesto especialista en las lenguas célticas, pudiese en su obra aclarar tanto la relación entre las mismas como, de paso, sus posibles vínculos con el vasco.

Aunque en la presente carta Leibniz no exprese directamente sus deseos de que Pezron investigue acerca del euskara, no podemos olvidar que era sabedor de que la misiva –o, al menos, su contenido– llegaría a sus manos. Además, hay que tener en cuenta que ésta era sólo su primera aproximación a Pezron y Leibniz no se aparta de su habitual y discreto *modus operandi*.

La alusión de Leibniz al euskara es muy elocuente: "j'ai perdu mon latin" (esto es, que se había vuelto poco menos que loco) buscando posibles parentescos entre el vasco y el resto de las lenguas. Por otro lado, seis años después de que hubiese depositado vanamente en él sus esperanzas, aún sigue acordándose de La Loubère. Lo hace, además, con gran respeto hacia su figura y parece que incluso guardando todavía ciertas esperanzas acerca de su presunta intención de "approfondir" en el estudio de la lengua vasca.

No encontramos mención alguna a la lengua vasca en la respuesta de Nicaise (Ms. de la GWLB LBr. 685 Bl. 139-140) en carta de 12 de marzo de 1699.

[73] *L'abbé* Nicaise (Dijon, 1623-Villey-sur-Tille, 1701) mantuvo relación epistolar con un buen número de eruditos de toda Europa. Su correspondencia con Leibniz, que abarcó el periodo comprendido entre los años 1692-1701, aún está a la espera de su íntegra edición, pues si las cartas de Leibniz al religioso francés fueron publicadas ya hace tiempo, la mayoría de las de Nicaise aún permanecen inéditas.

[74] Obra que publicaría con el título de *Antiquité de la nation, et de la langue des Celtes, autrement appellez Gaulois* (*vid. inf.* § 3.13).

3.9. Leibniz a Sparwenfeld, Hannover, 27-12-1698 (06-01-1699)

[Fuente[75]: AA, 2000: I-16, 414-429]

> Je crois aussi que la langue Cambrobritannique ou Aremorique est l'ancienne Gauloise, au moins dans le pays en deça de la Loire. Car il me semble de pouvoir juger par les noms des lieux que l'ancienne langue de la Guienne et des pays voisins pouvoit estre la meme avec la Cantabrique ou Biscayenne. L'Aremorique ou Bretonne me paroist moitié Teutonique. Quand j'ay comparé ce que j'ay vù de Hibernois avec le Biscayen, je n'ay point remarqué de rapport. Il est vray qve les rapports sont souvent cachés et ne paroissent que lors qu'on connoist les langues à fonds […] Qu'entendés vous, Monsieur par la langue Grusinienne?

Ateniéndonos a la teoría de McKendry anteriormente explicitada[76], en esta carta Leibniz ya podría ser conocedor del vocabulario vasco-irlandés de Sparwenfeld y al mismo se estaría refiriendo tanto al preguntarle "qu'entendés vous, Monsieur par la langue Grusinienne?", como al decir "quand j'ay comparé ce que j'ay vù de Hibernois avec le Biscayen, je n'ay point remarqué de rapport". En cualquier caso, ya se esté refiriendo al vocabulario de Sparwenfeld o a cualesquiera otros textos vascos y gaélicos, Leibniz determina claramente que no ve similitud alguna entre ambas lenguas.

Leibniz coincide con la teoría expresada por Sparwenfeld, en su carta de enero de 1698 y en el *Specimen linguarum*, acerca de la identidad entre galés y bretón y entre estas lenguas y el viejo galo. Pero, basándose en el estudio de la toponimia de las Galias (en el futuro también apoyará su teoría en el testimonio de clásicos como Julio César y Estrabón), cree que la Galia céltica llegaba sólo hasta el Loira, pues al sur de tal río considera que los nombres propios de lugar son, en muy buena medida, vascos o vascoides.

3.10. Sparwenfeld a Leibniz, Abylund, 15-01-1699 (25-01-1699)

[Fuente: AA, 2000: I-16, 490-495]

> Mr Argenteuil dans *L'istoire de Bretagne* soutient que le Bas Breton, etant le v[i]eux Gaulois, c'est encore la Cambro-Britania dans le pays de Galles ou Whals. Mais la Basque, ou *Bascuence* est toutte autre [...] Par la langue Grusinienne j'antands la Georgienne parce que la Georgie, s'apelle Zemlia Grusinska en Russe.

A la pregunta formulada por Leibniz en su anterior carta acerca de qué entendía por la "langue Grusinienne", Sparwenfeld le contesta que se refiere al georgiano, y que lo denomina de tal manera porque Georgia, en ruso, se dice "Grusinska".

Sparwenfeld, que contesta en un brevísimo plazo la carta de Leibniz, parece haber agotado sus recursos en lo relativo a la lengua vasca y no puede sino volver a reiterar lo que ya había expuesto en su anterior misiva de enero de 1698: la absoluta disparidad del vasco con el bretón y el galés. Consciente de la inutilidad de seguir inquiriendo a Sparwenfeld acerca de la lengua

[75] Carta publicada en primera instancia por Foucher de Careil (1875: VII, 452-453) y más tarde por Wieselgren (1884-1885: 22-35), Schulenburg (1973: 96) y McKendry (1997: 526; y 1999: I, 187).

[76] *Vid. sup.* § 3.7.2.

vasca, Leibniz ya no volverá a hacer mención a la misma en el resto de su correspondencia con el erudito sueco.

3.11. Leibniz a Nicaise, Hannover, 16-06-1699 (26-06-1699)

[Fuente[77]: Foisset, 1836: II, 354-357]

> Je vous remercie fort, Monsieur, de la copie de la lettre de M. l'abbé de la Charmoye. Son dessein d'éclaircir l'histoire fabuleuse pour en tirer la verité, est difficile, mais d'autant plus grand et plus beau [...] J'ai examiné autre fois la langue gauloise, telle qu'elle s'est conservée encor chez les Bas Bretons et dans le pays des Galles, et je la trouve demy-teutonique. [...] De toutes les langues de l'Europe, il n'y en a point qui m'embarrasse plus que la Biscayenne, et je voudrois sçavoir le sentiment de M. l'abbé de la Charmoye là-dessus. Je souhaiterois aussi des éclaircissements sur celle d'Yrlande. Les langues sont le vray moyen pour juger de l'origine des peuples.

Como Nicaise extravió la primera carta de Pezron a la que antes hicimos referencia[78], éste le remite otra el 23 de febrero de 1699 (AA, 2000: I-16, 781-789) con un "sommaire de l'ouvrage que j'espere donner au public", señalando que "il est un peu plus étendu que celuy de ma premiére lettre, ainsy que vous n'avés rien perdu". Nicaise, como hizo con la anterior, también le transmite esta nueva epístola de Pezron a Leibniz.

Leibniz responde hablando nuevamente en términos muy elocuentes de su absoluto desconcierto ante la presencia del vasco en el concierto de las lenguas europeas. Aunque esta segunda carta es, en apariencia, muy parecida a la primera que le remitiese a Nicaise, hay una diferencia fundamental entre ambas, y es que aquí Leibniz ya expresa abiertamente su deseo de saber la opinión de Pezron al respecto de la lengua vasca.

Nicaise (Ms. de la GWLB, LBr. 685 Bl. 146-147) tampoco habla sobre el vasco en su epístola de respuesta a Leibniz de 2 de agosto de 1699.

3.12. Leibniz a Meier, Hannover, 01-09-1699 (11-09-1699)

[Fuente: AA, 2001: I-17, 467-471]

> Diu jam tentavi excitare aliquem in Gallia ad studium vasconicae linguae sive Cantabricae quae me fateor perplexum tenet usque adeo ab aliis abhorret. In Bearnia et vicino tractu valet, nec dubito olim latius regnasse. Hiberniae etiam velim notitiam exactiorem.

Leibniz hace partícipe a su amigo y colaborador, Gerhard Meier[79], del tiempo que lleva intentando estimular a alguien en Francia –ha de estar refi-

[77] Misiva de Leibniz también publicada por Cousin (1838: II, 328-333), Collombet (1850: 75-80), Gerhardt (1879: II, 586-589) y Schulenburg (1973: 96).

[78] La remitida en octubre o noviembre de 1698 (*vid. sup.* § 3.8).

[79] Matemático, historiador, lingüista, teólogo, pastor en Bremen, profesor en Leiden y en Tübingen, Meier (Bremen, 1646-1703) conoció a Leibniz en Hannover en 1690 y desde aquella fecha se carteó con él prácticamente hasta su fallecimiento en 1703. Sus misivas trataron de muy variados temas, pero, sobre todo, Leibniz apreciaba sus amplios conocimientos en dialectología germana. Leibniz le instó a componer un monumental *Glossarium linguae Saxonicae*, cuyos trabajos comenzaron en 1694 y que, a su muerte, quedó inconcluso. Leibniz concedía una muy especial importancia al arduo trabajo de Meier, y prueba de ello son las innumerables ocasiones en las que se refirió a esta obra, tanto en

riéndose, sobre todo, a La Loubère– para que estudiase el euskara, del cual reconoce la perplejidad que le produce su disparidad con el resto de lenguas. Dice también que no duda de que en el pasado hubiera imperado en un territorio más extenso. Y concluye comentándole a Meier que también querría tener conocimientos más precisos sobre la lengua de Irlanda.

En su carta de contestación, de fecha 27 de octubre de 1699, Meier (AA, 2001: I-17, 616-621) no hace referencia alguna al euskara.

3.13. Leibniz a Nicaise, Brunswick, 24-08-1701

[Fuente: Gerhardt, 1879: II, 592-594]

> Mais voulant s'appliquer au Celtique, je voudrois qu'il tachât aussi d'éclaircir un peu le Biscayen et le Hibernois, car quoyque ces langues soyent bien differentes de la langue des Bretons de la Bretagne majeure ou mineure, qui approche de l'ancienne Gauloise, je m'imagine neantmoins, qu'elles serviroient à fournir des lumieres tant au Celtique qu'aux noms propres des rivieres et lieux de la Gascogne, où je crois que la langue Basque s'etendoit assez avant autresfois, d'autant que la carte me monstre des noms communs de lieux, où la langue Basque est encor et où elle n'est plus. Je vous prie, Monsieur, d'exhorter M. l'Abbé de la Charmoye à ces recherches.

Han trascurrido más de dos años desde su última misiva a Nicaise y, en esta tercera carta, la petición de Leibniz es ya totalmente expresa: "je voudrois qu'il [Pezron] tachât aussi d'éclaircir un peu le Biscayen et le Hibernois". Incluso remarca expresivamente su solicitud al final del párrafo: "je vous prie, Monsieur, d'exhorter M. l'Abbé de la Charmoye à ces recherches".

Siguiendo unas pautas que en su momento ya comentamos[80], trata de proporcionarle a su posible colaborador, en este caso el padre Pezron, una serie de indicaciones que pudieran servirle de guía en sus investigaciones. De esta manera, Leibniz habla de la singularidad del vasco y del gaélico entre sí y con respecto al bretón y el galés[81]; de la relación de estos dos últimos idiomas con el antiguo galo; de lo provechoso que sería el estudio serio y en profundidad de todas estas lenguas; y, por último, de la antigua extensión del euskara por parte del sur de Francia, deducción a la que llega tras el estudio comparativo de la toponimia de Gascuña y de Vasconia.

Esta carta de Leibniz ya no tuvo contestación de Nicaise por el fallecimiento de éste en octubre de 1701. Poco tiempo después, en 1703, Pezron publicaría finalmente su tan publicitada obra con el título de *Antiquité de la nation, et de la langue des Celtes, autrement appellez Gaulois*. Pero en tal obra, como ya en su día comentó Hervás (1804: V, 214), "Pezron no trata en particular de la lengua cántabra ó vascuence [...] ni mencionó la afinidad, ó diversidad que podía haber entre el céltico y el vascuence". De este modo, Leib-

algunos de sus ensayos como en un buen número de sus misivas. Lo hizo, por ejemplo, en los *Nouveaux essais* (*vid. inf.* § 4.1), así como también en el que Leibniz (1717: I, 284) denominó "Unvorgreiffliche Gedancken, betreffend die Ausübung und Verbesserung der Teutschen Sprache", puede que su ensayo más importante en el ámbito de la lingüística germánica.

[80] *Vid. sup.* § 2.15.

[81] Recordemos que, por aquellas fechas, Leibniz aún no era consciente de la unidad lingüística celta (*vid. sup.* § 2.11).

niz verá frustradas, una vez más, sus esperanzas de que alguna persona competente en el ámbito lingüístico pudiera aportar alguna luz sobre la ignota lengua vasca.

4. RELACIÓN CRONOLÓGICA DE LAS INDAGACIONES DE LEIBNIZ: PERIODO 1702-1709

4.1. Leibniz: *Nouveaux essais sur l'entendement humain, ca.* 1704

[Fuente[82]: AA, 1962: VI-6, 285-286]

> Je me souviens que feu M. Claubergius, Philosophe excellent, a donné un petit Essay sur les origines de la langue Germanique, qui fait regretter la perte de ce qu'il avoit promis sur ce sujet. J'y ay donné moy meme quelques pensées, outre que j'avois porté feu M. Gerardus Meierus Theologien de Breme à y travailler, comme il a fait, mais la mort l'a interrompu [...] Il est seur au moins que la langue et les antiquités Teutoniques entrent dans la plus part des recherches des origines, coutumes et antiquités Europeennes. Et je souhaiterois que des savans hommes en fissent autant dans les langues Wallienne, Biscayenne, Slavonique, Finnoise, Turque, Persanne, Armenienne, Georgienne et autres, pour en mieux decouvrir l'Harmonie, qui serviroit particulierement comme je viens de dire à éclaircir l'origine des Nations.

En este párrafo de su fundamental obra *Nouveaux essais sur l'entendement humain*[83], Leibniz habla de la extraordinaria importancia de los trabajos –aunque, finalmente, resultaran fallidos– que, para determinar la naturaleza y los orígenes de las lenguas germánicas, habían emprendido tanto su amigo y colaborador Meier como Johannes Clauberg[84]. Leibniz deseaba que otros

[82] Fue Raspe (1765: 1-496) el primero en publicar el manuscrito de los *Nouveaux essais*. Huelga decir que son innumerables las ediciones que, en multitud de idiomas –también en euskara–, se han hecho de esta notabilísima obra.

[83] La obra fue escrita alrededor del año 1704 como réplica a la publicada en 1690 por el británico John Locke con el título de *An Essay Concerning Human Understanding*. Finalmente, Leibniz decidiría no publicar su trabajo por el fallecimiento de Locke en octubre de 1704. En carta de mayo de 1706 enviada a Thomas Burnet, Leibniz (Dutens, 1768: VI-1, 273) dijo al respecto: "La mort de Mr. Locke m'a ôté l'envie de publier mes remarques sur ses ouvrages". Los *Nouveaux Essais* son una suerte de diálogo figurado entre Théophile y Philalèthe, que serían, respectivamente, dos supuestos seguidores de las doctrinas de Leibniz y de Locke. El Libro III, "Des Mots", es, sin duda, el más importante en el ámbito lingüístico, hasta el punto de que glosar todas las interesantes apreciaciones que integran dicho apartado merecería un trabajo monográfico aparte. Por ello, tan solo haremos referencia a la importancia que Leibniz (AA, 1962: VI-6, 285) concedía al estudio de la toponimia, especialmente a la hidronimia: "Et je dis en passant que les noms des rivières, étant ordinairement venus de la plus grande antiquité connue, marquent le mieux le vieux langage et les anciens habitans, c'est pourquoi ils mériteroient une recherche particulière. Et les langues en general étant les plus anciens monumens des peuples, avant l'écriture et les arts, en marquent le mieux l'origine des cognations et migrations". Ya hemos tenido ocasión (*vid. sup.* §§ 2.15, 3.9 y 3.13), y volveremos a hacerlo más adelante (*vid. inf.* §§ 5.1, 5.3 y 5.15), de estudiar algunas cartas de Leibniz que muestran la relevancia que concedía al examen de la toponimia para su estudio de la lengua vasca, aspecto este en el que han incidido autores tan relevantes como Pastor (2001: 151-152) o Robins ([1967] 2000: 237) –este último haciendo mención concretamente al referido pasaje de los *Nouveaux essais*–.

[84] De Meier y su *Glossarium linguae Saxonicae* hemos hablado recientemente. En cuanto a Clauberg, Leibniz se refiere a su breve ensayo *Ars etymologica Teutonum* (1663), en el que anunciaba la redacción de una magna obra sobre la lengua germánica titulada *De causis linguae germanicae*. El manuscrito, inacabado, se componía de cinco volúmenes a los que se les perdió la pista ya a principios del siglo XVIII.

investigadores emprendieran el mismo camino y estudiasen a fondo toda una serie de lenguas, entre las que nombra al euskara. Así, la alusión a la lengua vasca, aunque pueda parecer simplemente anecdótica, viene a incidir en su anhelo, tantas veces explicitado, de que algún erudito abordase el estudio minucioso del euskara.

4.2. Leibniz a Wotton, Hannover, 10-07-1705

[Fuente[85]: Wotton, 1708: II, 52-62]

> In Slavonica lingua multa sunt communis originis cum Germanicis, nonnulla & cum Graecis; talia ego *Scythica* appello, ut quae Latinis, Wallis, Germanis communia sunt, *Celtica*; denique, quae Gallis, Germanis, Slavis, *Celto-Scythica* [...] Vascorum lingua me maximè perplexum habet, usque adeò cateris omnibus dissidet Europaeis. An ab Africā olim in Hispaniam venit?

Aunque ya hemos apuntado esta circunstancia, es importante recalcar el hecho de que buena parte de la correspondencia de Leibniz aún permanece inédita, además de que muchas de sus cartas se perdieron. Teniendo siempre presentes estas importantes salvedades, la importancia de la misiva a William Wotton[86] radica en la fecha en la que fue escrita, ya que tras la epístola a Nicaise de agosto de 1701 y hasta la publicación en 1710 del ensayo *De originibus gentium*, parece producirse un prolongado paréntesis en las investigaciones vascológicas de Leibniz, en el que esta carta –junto a la mención al vasco de los *Nouveaux essais*– es la única excepción.

En cuanto al contenido de la misiva, ninguna novedad hay en la misma. Leibniz refleja su absoluta perplejidad ante el hecho de la divergencia entre el vasco y el resto de las lenguas europeas, planteándose por ello, nuevamente, la posiblidad de que hubiese llegado desde África.

Es muy probable que Wotton respondiese a la misiva de Leibniz, pues alguna importancia debió de concederle cuando incluso llegó a publicarla en su *Linguarum vett. septentrionalium* de 1708. Pero, en cualquier caso, si hubo respuesta, hemos de darla por perdida.

[85] La carta de Leibniz fue reproducida por Kortholt (1734: I, 247-253), Shelton (Wotton, 1738: 121-134) –traduciéndola al inglés–, Dutens (1768: VI-2, 219), Neff (1871: II, 34), Gerhardt (1885: VI, 9) y Vinson (1898: II, 711-712).

[86] El religioso británico Wotton (Wrentham, 1666-Buxted, 1727) fue dotado por la naturaleza de una prodigiosa memoria que aplicaría al estudio de las más diversas ramas del conocimiento y que le permitiría alcanzar los más altos grados académicos. En el ámbito de los estudios lingüísticos puede que su obra más destacada (y prueba de ello es que fuera traducida al inglés por Shelton en 1738) fuese su *Linguarum vett. septentrionalium thesauri grammatico-critici et archaeologici* (1708), epítome sobre la obra publicada por Hickes entre 1703 y 1705 y en la que Wotton insertó la carta de Leibniz que ahora transcribimos. La correspondencia entre ambos eruditos, intermitente y puntual, tuvo lugar entre los años 1702 y 1711.

5. RELACIÓN CRONOLÓGICA DE LAS INDAGACIONES DE LEIBNIZ: PERIODO 1710-1716

5.1. Leibniz: "Brevis designatio meditationum de originibus gentium, ductis potissimum ex indicio linguarum", 1710

[Fuente[87]: Leibniz, 1710: 1-16]

> De veterum incolarum origine non minus impedita disquisitio est. Sane pars magna Hispanorum *Celtiberi*, ex Celtis venerant, seriùs opinor: nam antiquitus quidem credibile est ipsos Iberos ex Celtis natos. Fortasse tamen *Vascones* & cognatos illis populos excipere oportet: nam Vasconum lingua ab omnibus Europaeis mirè differt, nec dum aliqua alia reperta est, cui appropinquaret. An dicemus, Hispaniam ante Celtarum adventum ab Afrorum propagine habitatam, atque inde Vascones superfuisse? An potius vetus aliqua gens ex anteriore migratione, [priusquam illi adventarunt qui Celtas id est Germanos Gallosque sevêre] non Hispaniam tantùm sed & Aquitaniam & omnem viciniam tenuit, nam fluminum communia vocabula favent. Tres Gallias, Aquitanicam Celticam, Belgicam Caesar distinxit.

Leibniz insertó en el primer número de la *Miscellanea Berolinensia* (publicación de la Akademie der Wissenschaften) una notable disertación lingüística que tituló "Brevis designatio meditationum de originibus gentium, ductis potissimum ex indicio linguarum"[88]. Ya a finales del siglo XIX, el prestigioso gramático Auguste Brachet (Davillé 1909: 223) hablaba de este escrito diciendo que bien podía ser considerado como "le premier travail sérieux de philologie". Más recientemente, Gensini (1995: 170) incidía en su relevancia considerándolo "una delle grande sintesi del pensiero linguistico leibniziano, forse la più sistematica e compiuta", pensamiento que creemos puede ser también aplicable a las palabras que Leibniz dedica en el mismo al vasco[89].

[87] Este ensayo de Leibniz podemos verlo reproducido íntegramente por Dutens (1768: IV-2, 186-198) y parcialmente por Neff (1871: II, 34) y Schulenburg (1973: 96 y 105). Aparece traducido al alemán por Arens (1955: 81) y al castellano en la versión española de dicha obra (Arens, 1975: I, 137-138), de donde la toma Azurmendi (1987: 271-272). Está también traducido al italiano por Gensini (1995: 170-194) y al francés por Crépon (2000: 171-193).

[88] En el año 1700 tuvo lugar formalmente la fundación de la Berlin-Brandenburgischen Akademie der Wissenschaften (en un principio denominada Kurfürstlich-Brandenburgische Sozietät der Wissenschaften y, poco después, Königlich Preußische Sozietät der Wissenschaften), de la que Leibniz fuera su principal auspiciador y de la cual sería nombrado primer presidente. La intención de Leibniz era la de la creación de una gran academia que, siguiendo la senda de instituciones como la Royal Society o la Académie Royale des Sciences, pudiese, con el tiempo, equipararse en prestigio a las mismas. Para ello, Leibniz pensó que sería imprescindible la creación de una revista científico-literaria que sirviese para dar a conocer al público los trabajos de sus miembros. De ahí la *Miscellanea Berolinensia ad incrementum scientiarium*, cuyo primer número aparecería en 1710. Quizás no sea casualidad que como primer artículo de éste que, a su vez, sería primer número de la revista, Leibniz decidiese dar a la luz un interesantísimo ensayo que incidía en su tantas veces repetida idea de que el examen de las lenguas era un recurso esencial para determinar el origen remoto de las naciones. Creemos que la privilegiada ubicación de su ensayo no es sino una prueba más de la importancia que Leibniz concedía a sus estudios lingüísticos.

[89] Algo más crítico fue Hervás (1800: I, 50-51): "Leibnitcio ha sido uno de los pocos autores que acertadamente han afirmado ser la lengua bascongada totalmente diversa de las demas lenguas europeas [...] El, como despues se dirá, y lo demuestran sus obras, promovió útilmente los medios para hacer ventajoso el estudio de las lenguas; mas en el discurso filosófico que sobre ellas escribió, con el titulo de Ensayo de meditaciones sobre los origenes de las naciones por medio de sus idiomas, mostró que sobre estos pensaba sistemática y arbitrariamente, como si fueran materia de un sistema filosófico puramente especulativo [...] conjetura que los íberos descendian de los celtas, los quales se diferenciaban tanto de aquellos, quanto se diferencian sus lenguas, que son la cántabra ó bascongada y la céltica. Estas y otras equivocaciones semejantes se leen en el discurso ántes citado de Leibnitcio".

Al hablar de los primitivos habitantes de Hispania, Leibniz expresó su creencia acerca de que la mayor parte de éstos, los celtíberos, descendían de los celtas, y que incluso los íberos tenían también vínculos con estos pueblos. Pero consideraba que capítulo aparte lo constituían los vascones y los pueblos con ellos emparentados, pues su idioma era sorprendentemente diferente del resto de las lenguas europeas, sin que se hubiese podido encontrar ninguna con la cual relacionarla. Por ello planteaba la posibilidad de que Hispania, antes de la llegada de los celtas, hubiese estado habitada por pueblos de origen africano, siendo los vascos un reducto de estas primitivas migraciones. Pensaba, además, que también estas poblaciones proto-vascas debieron ocupar Aquitania y regiones limítrofes del sur de las Galias, basándose para tal afirmación en el estudio de la hidronimia y en el testimonio de Julio César. Éste, allá por el año 50 a. C., había distinguido netamente a los aquitanos del resto de los pobladores de las Galias (belgas y celtas o galos) por sus leyes, por sus costumbres y, lo que aquí más nos atañe, por sus lenguas[90]. De ahí el convencimiento de Leibniz de que en Aquitania y en Vasconia debieron hablarse en aquellos tiempos lenguas muy parecidas, si no la misma.

5.2. Eckhart: "De Lingua veteri Cantabrica", 1711

[Fuente: Eckhart, 1711: 171-172]

> Omnes linguae Celticae veteris dialectos sciri ère Criticorum Germanorum est; Cantabricam autem veterem, per omnem Hispaniam usitatam olim linguam, quae hodiè Vasconum & Biscainorum est, ad istam referendam esse non dubitant eruditi. Ignota illa exteris fuerat, usque ad seculum Johannae Albretanae Reginae Navarrae, cujus auspiciis, interprete Johanne de Liçarrague de Briscous *Novum Testamentum Cantabricá linguá* politissimis typis Rupellae 1571 excusum est. Celeberrimus autem Reinesius, qui anno 1637 *Linguae Punicae errori populari Arabicam & Punicam esse eandem opposita* Altenburgi ediderat, ibidem eodem anno publicavit *Commentationem parergicam de Deo Endovellico ex Inscriptionibus in Villa Vizosa Lusitaniae repertis*, ubi linguae Cantabricae cognationem cum Germanicâ post Cluverum exemplis non unis confirmat. Deerat Grammatica istius linguae, cujus specimen non contemnendum, una cum magno vocabulorum numero suae *Notitiae utriusque Vasconiae* Parisiis anno 1638 evulgatae inseruit Arnoldus Oihenardus, Gallus doctissimus.

Johann Georg Eckhart[91] fue, durante muchos años, secretario de Leibniz y, en definitiva, su más estrecho colaborador. Son múltiples las cartas en las que ambos autores tratan de temas lingüísticos. Sin embargo, a pesar de este

[90] César ([*ca.* 50 a. C.] 1574: 1): "I. Gallia est omnis divisa in partes tres: quarum unam incolunt Belgae, aliam Aquitani, tertiam qui ipsorum lingua Celtae, nostra Galli appellantur. Hi omnes lingua, institutis, legibus inter se differunt [...] Aquitania à Garumna flumine ad Pyrenaeos montes, & eam partem Oceani, quae ad Hispaniam pertinet, spectat inter Occasum solis, & Septentriones".

[91] Aunque Eckhart (Duingen, 1674-Würzburg, 1730) cursó estudios de teología en Leipzig, sus auténticos intereses fueron siempre la historia y la filología. Fue asistente de Leibniz desde 1698 hasta 1706 y, nuevamente, desde 1713 hasta 1716, fecha del deceso de Leibniz. El volumen de su relación epistolar, que principiaría en 1699, es impresionante, aun teniendo en cuenta que muchas de las cartas deben de estar perdidas, sobre todo las remitidas por Leibniz a su secretario.

hecho y de su coincidencia de intereses en el estudio de la lengua vasca[92], no encontramos menciones a la misma en su correspondencia (con la salvedad de la carta de octubre de 1716, de la que hablaremos en su momento). La única explicación plausible sería que, dado que trabajaban juntos, tratasen del tema vis a vis.

En 1711, Eckhart publicaría su *Historia studii etymologici linguae germanicae*, estudio histórico y literario acerca de las obras de investigación que hasta entonces se habían editado sobre las lenguas germánicas. Fue precisamente la lectura de esta obra de Eckhart la que espoleó a Leibniz a redactar su *Epistolica de historia etymologica dissertatio*, de la cual hablaremos más adelante. Sin embargo, y a pesar de lo que, sin duda, debió de ser un atento examen del trabajo de su colaborador, Leibniz dejó pasar por alto el pequeño capítulo que, bajo el título de "De Lingua veteri Cantabrica", apareciese en la obra de Eckhart.

En dicho apartado, Eckhart hablaba de las opiniones de la crítica acerca del parentesco entre el vasco y las lenguas celtas; de su carácter de lengua común a los vascos de ambas vertientes del Pirineo ("Vasconum & Biscainorum"); de su antigua universalidad "per omnen Hispaniam"; y de la opinión de Cluver (1616: 72) sobre los presuntos vínculos entre el vasco y el germánico[93]. Finalmente, Eckhart nombra, como obras de referencia para el mejor conocimiento de la lengua vasca, las siguientes: el *Testamentu berria* (1571) de Leizarraga, la *Notitia utriusque Vasconiae* (1638) de Oihenart, y el *Deo Endevellico* (1637) de Reinesius.

Prueba de la inatención de Leibniz a este concreto capítulo de Eckhart es que tanto en la carta remitida a Garelli en mayo de 1712 como en el ensayo dirigido a Chamberlayne en 1714[94], demostrase desconocer que el Nuevo Testamento hubiese sido traducido al vasco ya en 1571[95]. Choca, también, que Leibniz, siempre atento a cualquier noticia que le llegase sobre la lengua vasca, no tomase en consideración las interesantísimas observaciones que sobre el euskara y su gramática aparecían en la *Notitia* de Oihenart (1638: 57-72)[96].

[92] Además del texto del que ahora hablamos, Eckhart seguiría tratando sobre la lengua vasca, ya tras la muerte de Leibniz, en su libro póstumo *De origine germanorum*, escrito alrededor del año 1718 y publicado en 1750.

[93] Cluver (1616: 72) opinaba que la mayoría de los vocablos vascos eran de origen latino o germánico: "Idem de Hybernicam linguam, & item eam, quam in Hispaniam vulgò Cantabricam vocant, judicandum censeo nam in hac quoque pleraque aut Latina, aut Germanica esse deprehendi".

[94] *Vid. inf.* §§ .5.7 y 5.13.2, respectivamente.

[95] Curiosamente, y al extractar (y traducir al latín) ciertos pasajes de la *Archaeologia Britannica* (1707) de Lhuyd, el propio Leibniz llegaría a escribir el título de la obra de Leizarraga en un manuscrito aún inédito (Ms. de la GWLB, 4, 469 Bl. 220-225): "Iesus Christ gure jaunaren Testamentu Berria[,] Rochellan 1571. Novum Test. Cantabricum in Bibliotheca Bodlejana Seld. T. 6 Th. 8".

[96] No obstante lo anteriormente expresado, parece que Leibniz debió de conocer la obra de Oihenart, pues la utiliza como fuente en algunos pasajes de su inacabada obra manuscrita sobre la historia de Brunswick-Lüneburg. Reproducimos, a título de ejemplo, un pasaje de esta obra de Leibniz (Pertz, 1843: I, 408) que, además de nombrar a Oihenart, tiene algún interés en tanto en cuanto habla de los nombres propios Eneco, Garcia y Ximeno como particulares de la lengua vasca: "Itaque in locis asperis Pyrenaei saltus patriam Eneconis *Oihenartus* quaerit. Est autem illic Navarrae proximus Baigorriae pagus; acceditque non spernendum a nominibus virorum argumentum. Nam per multa secula, ad quartum decimum usque a Christo, vicecomitibus Baigorriae Eneconis, Garsiae, Simini, ea ipsa, quae primis Navarrae regibus, nomina quasi haereditaria fuere, ex ipsa, ut apparet, indigenarum Vasconum lingua".

5.3. Leibniz: "De migrationibus celtarum", *ca.* 1711

[Fuente[97]: Leibniz, 1717: I, 147-154]

> Cum linguam Cantabricam melius noscemus, rectius judicabimus, an multum sit in Gallico antiquo cognatum Cantabrico; & an credibile sit, Celtas, cum ex Germania venientes Rheno transmisso se in Galliam effudêre, habitatores anteriores in ea invenisse, lingua utentes Cantabricae cognata; in regionibus praesertim trans Ligerim sitis. Itaque cum Caesar Gallos in Belgas, Celtas & Aquitanos distinguat; verisimile est, Celtas illos stricte dictos fuisse antiquam emissionem Germanicorum populorum, Belgas recentiorem; at Aquitanos, incolas anteriores, plus ex Vasconico traxisse. Et sane in ulteriori illa Gallia, nempe in provincia Narbonensi, Septimania & Aquitania multa nomina locorum propria Nominibus propriis locorum Hispanicis conspirant; quod non exiguum est indicium, etiam antiquos habitatores cognatos fuisse.

Leibniz escribió este ensayo sobre los pueblos y las lenguas celtas sin datarlo[98] y sin asignarle título alguno. Nosotros hemos creído conveniente denominarlo "De migrationibus celtarum" porque es el nombre que parece darle su primer editor, Eckhart, en el "Praefatio" a la *Collectanea Etymologica* (1717): "epilogus profundae doctrinae de migrationibus Celtarum".

Ante las teorías que invocaban los vínculos entre las lenguas celtas (aquí se refiere concretamente al galo, que de alguna manera sobrevivía en las lenguas bretona y galesa) y el euskara, Leibniz comienza su exposición diciendo que tales planteamientos sólo serían viables cuando se tuviese un conocimiento más profundo de la lengua vasca. Él cree que es más verosímil la idea de que los celtas, al salir de Germania atravesando el Rin, se encontrasen al desplegarse por las Galias con los primitivos pobladores de aquellas zonas, que hablarían una lengua emparentada con el vasco, especialmente en las regiones sitas al sur del río Loira.

[97] Además de la edición póstuma de Eckhart, la por éste denominada "De migrationibus celtarum" fue reproducida por Dutens (1768: VI-2, 126-129) y, parcialmente, por Hervás (1804: IV, 319-320) y Bonfante (1956: 28).

[98] Sólo un año después de la muerte de Leibniz, Eckhart publicó algunos de los materiales lingüísticos del sabio germano en la obra *Collectanea Etymologica* (1717). Eckhart incluyó este escrito de Leibniz dentro de un apartado de la *Collectanea* que tituló "Celtica". Waterman (1978: 16) plantea la posibilidad de que el "essay-glossary entitled Celtica" fuese "presumably written to Eckhard". Fuera o no en su origen una misiva a Eckhart, otro problema que se plantea es el de la fecha del escrito, pues el mismo (Ms. de la GWLB 4, 8 B 494) no fue datado por Leibniz. Es seguro que ha de ser posterior a 1707, año de publicación de la *Archaeologia Britannica*, pero no mucho, ya que Leibniz (1717: I, 147) habla de dicha obra como "novisimum". Davillé (1909: 293-294, nota) afina un poco más, pues cree que los materiales que integraban la *Collectanea Etymologica* debían de estar ya preparados el año 1711, pues era intención de Leibniz su publicación al año siguiente: "Avant son départ pour Vienne, il donna au libraire Förster la lettre qu'il avait écrite à la duchesse [se refiere a la carta de 30 de septiembre de 1711, que también aparece en "Celtica" (Leibniz, 1717: I, 75-81)], avec d'autres lettres et différents opuscules concernant les origines des langues allemandes et celtiques; l'impression de l'ouvrage fut retardée jusqu'en 1717 où il fut edité par Eckhard [...] Le 6 janvier 1712, Leibniz avait écrit à des Bosses qu'il esperait faire paraître à Pàques un *Apparatus ad Philologiam, praesertim Germanicam*". Nosotros creemos que las observaciones de Davillé son atinadas y que el escrito de Leibniz hubo de ser redactado a finales de 1711 o, tal vez, a principios de 1712. Abunda en la bondad de esta teoría el hecho de que, justo por aquellas fechas, concretamente el 29 de diciembre de 1711, Leibniz remitiese a Baudelot una carta –de la que en breve trataremos– en la que aparece un pasaje referido a la lengua vasca cuyo contenido es, en muy buena medida, coincidente con el expuesto en su "De migrationibus celtarum".

Leibniz vuelve así a proclamar una teoría que ya nos es conocida. Basándose nuevamente en el testimonio de Julio César, recuerda que éste dividió a los pobladores de las Galias en belgas, celtas y aquitanos. Leibniz considera como muy probable que aquellos denominados en sentido estricto celtas fuesen el resultado de una antigua invasión de los pueblos germanos, mientras que los belgas lo serían de otra incursión más reciente; pero que los aquitanos, habitantes anteriores a estas invasiones, llevasen consigo más del sustrato vascónico. Refuerza su teoría con el estudio detallado de la toponimia gala e hispana, observando que en amplias zonas del sur de Francia muchos topónimos concuerdan con otros hispánicos, lo cual es para él un indicio bastante significativo de la posibilidad de que también sus antiguos habitantes (y con ellos sus idiomas) estuviesen emparentados[99].

5.4. Leibniz: *Epistolica de historia etymologica dissertatio, ca.* 1711

[Fuente[100]: Gensini, 1991: 211-212 y 227]

> 1. *Graeca* [...] 2. *Latina* (cum suis filiabus, Italica, Gallica, Hispanica, Rhaetica, Wallachica). 3. *Germanica* (cum filiabus Belgica, Anglica, Danica, Suedica, Islandica). 4. *Cimrica* vel Wallica (cum Aremorica seu Britanniae minoris, Scotica montana et Hibernica). 5. *Cantabrica* ad Piranaeos. 6. *Slavonica* (quae Russicam, Polonicam, Bohemicam, Rascianam, Sorabicam, Illyricam novam [...], Bulgaricam comprehendit). 7. *Finnonica* (cum Lapponica et cognata Estonica). 8. *Livonica* proprie dicta [...] 9. *Lettica* in Curlandia et vicinis Lithuaniae locis usurpata. 10. *Hungarica* (quae nulli magis, quam Finnonicae, accedit). 11. *Epirotica* [...] 12. *Turcica* [...] 13. *Arabica* [...] 14. *Illyricam* veterem.
>
> *Iulius Scaliger* de Latinae causis opus praeclarum edidit, cui vellem simile extaret de causis linguae graecae. At *Claubergius* de causis linguae Germanicae opus jam aliquoties laudatus molitus est, cujus an rudimenta quaedam, vel certe lineamenta supersint inquisitione dignum foret. Quod si etiam in Slavonica seu Sarmatica, et Fennica Hungaricaq[ue], et Turcico-Tartarica, et Arabico-Aramaea, quae sunt linguae latissime fusae, similis labor collocaretur, et procederet deinde studium ad linguas arctioribus finibus contentas, quales in Europa sunt Cambrica, Cantabrica, Epirotica; in Asia Persica, Armena, Georgiana, Coptica (Indiae Africaeq[ue] linguas nunc sequestro) ac postremo compararentur hae linguae inter se: credibile est, communes quosdam in plurimis fontes linguarum, et simul origines populorum magis magisq[ue] apertum iri.

[99] El jesuita Lorenzo Hervás (1804: IV, 319-320), ávido lector de los trabajos lingüísticos de Leibniz, se hizo eco la teoría expuesta en "De migrationibus celtarum" de la siguiente manera: "Leibnitz, escritor de gran instruccion y penetracion, advirtió semejanza de nombres de paises de España, y no solamente de Aquitania, sino tambien de la provincia narbonense; por lo que llegó á conjeturar parentesco entre sus primitivos pobladores". Fue precisamente la confrontación de los vocablos célticos que aparecen en la *Collectanea Etymologica* con sus correspondientes vascos –contando para tal tarea, a falta de diccionarios vascos, con la ayuda del jesuita zarauztarra Josef Beovide– lo que puso a Hervás sobre el aviso de la disimilitud del euskara con las lenguas celtas. Así lo dice tanto en su *Catalogo* italiano (Hervás 1785: 171) como en su *Catálogo* español (Hervás, 1804: V, 217-218).

[100] Gensini (1995: 85-86) tradujo al italiano el segundo párrafo de los aquí transcritos de la *Epistolica*.

En opinión de Aarsleff (1982: 87), la *Epistolica de historia etymologica dissertatio*[101], concebida como introducción a la *Collectanea Etymologica*, sería "the final and by far the most comprehensive of Leibniz' writings on etymology". Son dos los párrafos de este trascendental escrito en los que Leibniz hace mención a la lengua vasca. En el primero de ellos, ensaya una enumeración de las lenguas de Europa en la que no podía dejar de mencionar al euskara (como, por otro lado, fue norma en prácticamente todos los autores que, con anterioridad a él, ensayaron una clasificación de las lenguas europeas)[102]. Hablamos de enumeración de lenguas y no de una clasificación de las mismas, tarea que Leibniz ya había llevado a cabo en varias de sus cartas y escritos[103]. Él consideraba, en este sentido, que las lenguas del orbe conocido podían dividirse en dos grandes grupos. Por un lado habría un grupo de lenguas septentrionales, que él denominaba jafético o, con mayor frecuencia, celto-escita; y, por el otro, un grupo de lenguas meridionales o arameas (en el que incluía, entre otras, al árabe, hebreo, sirio, caldeo, etíope y amárico).

En el segundo párrafo, y en sentido muy parecido al que ya vimos al tratar de los *Nouveaux essais*, Leibniz expone su deseo de que especialistas en el ámbito lingüístico siguieran la senda que en su día iniciaron autores como Jules-César Scaliger y Clauberg. Si estudios de tal índole se extendieran a otras diversas lenguas, entre las que incluye a la "Cantabrica", y si, además, se procediese a la comparación entre todos estos idiomas, Leibniz cree que tal vez se podría hacer la luz sobre el posible origen común de todas las lenguas y, en consecuencia, de todos los pueblos del mundo.

5.5. Leibniz a Baudelot, Hannover, 29-12-1711

[Fuente: Ms. de la GWLB, LBr. 36 Bl. 1-4 y 5-10]

> Cesar distingue les habitans des Gaules en trois peuples, Aquitains, Celtes et Belges. Il paroit que les Belges étoient une colonie Germanique moderne par rapport à ce temps là (comme Cesar le temoigne luy meme); que les Celtes étoient une colonie Germanique plus ancienne (en consequence de la langue, et de autres circonstances, et du temoignage des

[101] Aunque, según nos transmitió Waterman (1978: 64), Aarsleff preparaba una edición crítica de la *Epistolica*, finalmente ésta no fue publicada. Así, y con independencia de algunos extractos del manuscrito transcritos por diversos autores, fue Gensini (1991: 191-271) el primero en editar este trascendental escrito de Leibniz en forma de "Appendice" a su obra *Il naturale e il simbolico*. También fue Gensini quien rebautizó el manuscrito de Leibniz con el nombre de *Epistolica* con el que ahora empieza a ser conocido por la generalidad de la crítica. Como Aarsleff, Gensini (2000: 98) considera que Leibniz concibió la *Epistolica* como "an introduction to the *Collectanea Etymologica*". Partiendo de tal premisa, y por las mismas razones que en su momento aducimos para datar el "De migrationibus celtarum", habría que concluir que Leibniz debió de finalizar su redacción entre finales de 1711 y principios de 1712. En cierto modo, y coincidiendo en este extremo con Aarsleff (1982: 87), podríamos considerar la *Epistolica*, al menos en su primera redacción, como una misiva remitida a Eckhart. Leibniz la escribió precisamente con motivo de la lectura de la *Historia studii etymologici* (1711) de Eckhart. Pero, con independencia de que (como, por otro lado, hizo con todos los materiales de la *Collectanea*) finalmente Leibniz se la remitiese a Eckhart, la *Epistolica*, por su extensión y contenido, trasciende con mucho el carácter de una simple carta.

[102] Así lo hicieron el navarro Rodrigo Ximénez de Rada ([*ca.* 1243] 1545: t. II, libro I, f. II), el vizcaíno Andrés de Poza (1587: 13), Scaliger ([1599] 1610: 122), Megiser (1603b: I, [preliminares]), Brerewood (1614: 21), Wilkins (1668: 4) y Skinner (1671: Praefatio).

[103] Por ejemplo en los *Nouveaux essais* (AA, 1962: VI-6, 280-281). Con respecto a las lenguas celto-escitas, *vid. sup.* § 4.2.

> Gaulois mêmes), et que les Aquitains étoient un reste (au moins en bonne partie) des habitans anterieurs, dont la Langue et la race approchoit d'avantage de celle des anciens Espagnols (comme Strabon liv. 4. le marque en termes exprés), et dont les Basques nous conservent encor quelques traces.

Se hace necesario, antes de tratar del contenido de esta carta de Leibniz, intentar contextualizarla poniendo en orden los antecedentes de la misma. Charles-César Baudelot de Dairval[104] había publicado en 1711 una pequeña obra titulada *Description des bas-reliefs anciens trouvez depuis peu dans l'Eglise Cathédrale de Paris*. Isabel Carlota, duquesa de Orleans, había obsequiado a su tía, Sofía de Hannover, con un ejemplar de dicho opúsculo que ésta hizo llegar a su buen amigo Leibniz. Una vez leída la obra en cuestión, Leibniz (1717: I, 75-81) envió una carta a Sofía el 1 de octubre de 1711 con sus observaciones sobre la misma. Baudelot (Ms. de la GWLB, LBr. 36 Bl. 13-24) contestó prontamente a Leibniz en carta de 10 de diciembre de 1711, misiva que motivaría la réplica de Leibniz de la que ahora estamos tratando. A grandes rasgos, la controversia radicaba en que Leibniz ([1711] 1717: I, 76), firme partidario de los vínculos entre las lenguas y los pueblos germanos y celtas, consideraba que "la langue & la nation Gauloise" descendían "des Germains", mientras que Baudelot (Ms. de la GWLB, LBr. 36 Bl. 17), que no veía tan clara tal relación, opinaba que, en todo caso, los vínculos entre ambas lenguas obedecerían a que "dans un certain temps les Celtes ont esté les chefs des colonies appelés depuis Germaniques". Lo cierto es que, sin negar la racionalidad de sus respectivas argumentaciones, en las tesis de ambos autores también parecen subyacer *provincianos* orgullos nacionales.

La lectura de esta carta inédita de diciembre de 1711 nos muestra que Leibniz no ceja en su empeño de tratar de dilucidar (una vez demostrado "que les Germains et les Gaulois étoient d'une même origine") si "les Germains sont venus des Gaulois, ou les Gaulois des Germains", llegando a la conclusión de que todas las pruebas apuntaban hacia la segunda de las posibilidades. Aduce, nuevamente, en favor de su tesis el testimonio apuntado por Julio César en su obra *De bello Gallico*. Como ya sabemos, César dividía a los habitantes de las Galias en tres pueblos distintos: por un lado los celtas

[104] Muy por encima de su formación y condición de jurista, la auténtica pasión de Baudelot (París, 1648-París, 1722) fue el mundo de las antigüedades. En 1698 publicaría sobre este tema un opúsculo con el título de *Dissertation sur une pierre gravée antique du Cabinet de Madame* que depararía a Baudelot su acercamiento a la corte de la influyente dama, quien siempre le tuvo en gran estima. Esta "Madame" no era sino Isabel Carlota (o Liselotte) von der Pfalz, duquesa de Orleans tras su matrimonio con Felipe de Orleans, hermano del rey Luis XIV. Isabel Carlota era sobrina de la duquesa Sofía de Hannover, esposa de Ernesto Augusto (quien rigió los destinos de Brunswick-Lüneburg desde 1679 hasta su fallecimiento en 1698) y madre de Jorge Luis (sucesor de su padre y, desde 1714, también rey Jorge I de Inglaterra). Sofía, mujer de una cultura exquisita (de hecho fue ella quien inculcó a su sobrina su pasión por la filosofía y por las artes), fue siempre una auténtica amiga de Leibniz y su más firme apoyo en la casa de Hannover. Y la razón de esta pequeña digresión, que esperamos sepan disculpar, es la de explicar las peculiaridades que presenta la relación epistolar (en su mayor parte inédita) entre Leibniz y Baudelot. En realidad nunca se cartearon directamente, sino que Leibniz enviaba sus misivas a Sofía de Hannover quien, a su vez, se las hacía llegar a su sobrina, la duquesa de Orleans, aunque, obviamente, el destinatario real era Baudelot. Éste, a su vez, remitía sus cartas a "Madame", quien se las enviaba a Leibniz por mediación de Sofía. Tanto Baudelot como Leibniz intentan desplegar sus mejores recursos dialécticos, pues, además de su propio prestigio, están poniendo en juego el de sus respectivas protectoras.

y los belgas (ambos, según la interpretación que Leibniz hace de César, de origen germánico), y, por otro, los aquitanos. En cuanto a estos últimos, Leibniz vuelve a exponer su teoría de que serían una reliquia de los primitivos pobladores de las Galias y que, tanto por su etnia como por su lengua, estarían emparentados con los vascos, que él considera un resto de los primitivos pobladores de toda Hispania.

El párrafo en cuestión es tremendamente parecido al que acabamos de tratar en "De migrationibus celtarum". Tal vez la única novedad que ahora aporta Leibniz sea que, además del testimonio de César, para reforzar sus teorías aduzca también, por vez primera, el de Estrabón[105].

5.6. Veyssière de Lacroze a Leibniz, Berlín, 04-04-1712

[Fuente: Ms. de la GWLB, LBr. 517 Bl. 59-60]

> La religion des Gaulois n'etoit point celle des Germains. La difference des moeurs étoit trop grande, & quoque vous m'aiez montré assez de noms semblables dans l'une & dans l'autre langue, le fond du langage étoit pourtant different [...] L'Albanois et même le Prussien & le Courlandois approchent du Celtique beaucoup plus qu'aucunne langue conuë [...] Le Cophte le même a un grand nombre de racines qui se trouvent dans le Basque sans changer une seule lettre, comme *Beri*, qui dans l'une & l'autre langue signifie *nouveau* ou *neuf* &c. Je ne voudrois pas dire cela que le Basque vient de l'Egyptien.

También el bibliotecario de Berlín, Mathurin Veyssière de Lacroze[106], se hallaba inmerso, como Baudelot, en plena discusión con Leibniz acerca de los posibles vínculos entre las lenguas celtas y las germanas. Lacroze, que cree que las coincidencias entre ambos grupos de lenguas serían puramente anecdóticas, nombra una serie de idiomas que, según él, sí tendrían mucho en común con las lenguas célticas. Habla, a tal efecto, del albanés y de determinadas lenguas bálticas (concretamente las habladas en la península de Curlandia y el antiguo prusiano). No entendemos muy bien qué pretendía Lacroze con esta *boutade*, salvo que pretendiese epatar a Leibniz con un alarde de erudición lingüística.

Tampoco tiene demasiado sentido el párrafo en el que habla de la lengua vasca. Lacroze dice que hay un "grand nombre" de vocablos comunes en el euskara y en el copto[107], pero se limita a señalar un solo supuesto: *berri*. Es di-

[105] Estrabón ([29 a. C.-7 d. C.] 1549: 168) dice, en efecto, en el libro IV de su obra *De situ orbis*, que: "Aquitania natione Gallica: corporis habitu & lingua differunt: magis Hispanis similes".

[106] Lacroze (Nantes, 1661-Berlín, 1739) fue un religioso benedictino que hubo de abandonar Francia tras su conversión al calvinismo. En su exilio, acabaría recalando en Berlín, ciudad en la que en 1702 sería nombrado bibliotecario de la Königliche Bibliothek. Es por aquella época cuando debieron de conocerse personalmente él y Leibniz, quien pasaba largas temporadas en la capital prusiana para atender los asuntos derivados de su cargo de presidente de la recientemente creada Sozietät der Wissenschaften. Su relación epistolar comienza en 1704, año de la muerte de Ludolf, y ya no cesará hasta el fallecimiento de Leibniz. Precisamente 1704 es también el año en el que tiene fin la correspondencia con Sparwenfeld. Bien podría decirse, en este sentido, que Lacroze viene a llenar el hueco dejado por Ludolf y por Sparwenfeld en el ámbito de las inquietudes lingüísticas de Leibniz. Aunque Lacroze se interesó en el estudio del euskara, es de todo punto exagerada la afirmación de Levot (1857: II, 83, nota) en el sentido de que "il avait appris en assez peu de temps [...] le basque".

[107] El copto, lengua perteneciente –o, al menos, muy cercana– a la familia semítica, es el resultado de la evolución de la remota lengua de los egipcios. Paulatinamente arrinconada por la presión del árabe, es ya desde el siglo XVIII una lengua sin hablantes, relegada a su actual uso como lengua litúrgica de la iglesia copta.

fícil saber con certeza hasta dónde llegó Lacroze en sus averiguaciones sobre el vasco y su relación con el copto. Algún interés debió de tomar en el asunto porque sabemos que vuelve a hablar del caso del adjetivo *berri* en carta remitida a Wilkins en septiembre de 1714[108]. Lo cierto, en cualquier caso, es que en su *Lexicon aegyptiaco-latinum*, Lacroze ([1721] 1755: 123) sólo reseña un supuesto más, "shashpi (*septem*. Cantabricè)", cuya fuente debió de ser la *Archaeologia Britannica* de Lhuyd (1707: 269).

Esta misiva de Lacroze permanecía hasta hoy inédita. Su interés radica en que encuadra debidamente la contestación de Leibniz, de la que enseguida hablaremos. Aunque Leibniz había sugerido en diversas ocasiones la posibilidad de que la lengua vasca hubiese llegado como consecuencia de una remota migración de algún pueblo africano, no tenía mucho sentido que, sin más datos, plantease concretamente su relación con el copto.

5.7. Leibniz a Garelli, Hannover, 12-05-1712

[Fuente: Ms. de la GWLB, LBr. 297 Bl. 8]

> La lingue Biscaine meriteroit une recherche exacte à cause de sa singularité et de son ancienneté. Il seroit a souhaiter qu'on en pût avoir quelq[ue] Grammaire[,] vocabulaire[,] dictionnaire, catechisme, Bible ou partie de la Bible. Il me semble que le jesuite Espagnol qui a fait un ouvrage sur la Biscaye, ou il a fait entrer aussi quelques recherches sur la langue, s['']appelloit le pere Gabriel de Henao, dont on a encor d'autres ouvrages. Je vous suis fort obligé de la bonté que vous aves, Monsieur, de vouloir bien m'informer de cette matiere.

Pius Nikolaus Garelli[109], médico de cámara de los archiduques de Austria, residía en Barcelona junto a la regente Isabel Cristina en la época en la que Leibniz le inquiere acerca del vasco. Cabe suponer que Leibniz, que no mantuvo relación epistolar con eruditos españoles, intentase aprovechar la estancia de Garelli en aquellas tierras para comprometerlo en una búsqueda de materiales lingüísticos vascos a los que, al menos presuntamente, podría tener más fácil acceso desde allí.

En esta carta, que creemos inédita[110], Leibniz hace referencia tanto a la "anciennité" como a la "singularité" de la lengua vasca, circunstancias ambas que la harían merecedora de un profundo estudio. En concreto, Leibniz le expresa a Garelli lo deseable que sería el que se pudiera contar con alguna gramática y diccionario del euskara, así como que la Biblia, o al menos par-

[108] "Novum Testamentum lingua Cantabrorum sumtibus Ioannae Albretensis matris Henrici IV. regis Franciae, Rupellae editum fuit in octavo seculo XVI. Ei libro praefixus est titulus *Testament Berri*, quae vox *Berri* Cantabrice, quemadmodum et Coptice *novum* significat; nec unam hanc vocem Copticis similem habere Cantabros deprehendi ex eorem libris, quorum nonnullos habeo" (Uhl, 1746: III, 244).

[109] Garelli (Bolonia, 1675-Viena, 1739) y Leibniz se conocerían personalmente en Wolfenbüttel con motivo de los esponsales de Sofía Dorotea y Federico Guillermo de Prusia en noviembre de 1706. La amistad entre ambos se haría más profunda hacia finales del año 1708, pues por aquellas fechas Leibniz se alojó (de incógnito, además) durante un par de semanas en la casa particular de Garelli en Viena. En breves fechas tendría inicio la relación epistolar entre ambos eruditos, que abarcó el periodo 1709-1712 y que no habría de ser demasiado prolija.

[110] La única referencia a la existencia de esta misiva de Leibniz la encontramos en Bodemann (1889: 66): "In dem Br[iefe] d.d. Hannov. 12. Mai 1712 bittet Leibn[iz] um Nachrichten über Spanien, namentl. über die Biscayische Sprache".

te de ella, fuera traducida al vasco. Este desconocimiento de Leibniz de que hubiese una edición vasca de la Biblia, más concretamente del Nuevo Testamento, es una prueba más de la circunstancia, anteriormente comentada, de que Leibniz no prestó atención al capítulo "De Lingua veteri Cantabrica" que en 1711 publicara Eckhart.

Leibniz, tras hablar (como ya hiciera en su correspondencia con La Loubère) de la obra *Vizcaya Illustranda*, finaliza su discurso agradeciéndole de antemano a Garelli su predisposición en tenerle al corriente de esta materia.

5.8. Leibniz a Veyssière de Lacroze, Hannover, 30-05-1712

[Fuente[111]: Kortholt, 1734: I, 421-424]

> Ainsi par rapport au Gaulois & à l'Allemand, je tiens le milieu entre Cluverius qui en fait la même langue, & ceux qui le font toutes différentes [...] S'il y avoit beaucoup de mots Basques dans le Cophthe, cela confirmeroit une conjecture que j'ai touchée, que l'ancien Espagnol & Aquitanique, pouvoit être venue d'Afrique. Vous m'obligerés, Monsieur, en me marquant un nombre de ces mots Cophtho-basques, Albano-Celtiques, & Libo-Letto-Celtiques.

Tras apoyarse en el testimonio de Cluver para defender su teoría celto-germana, Leibniz pasa a ocuparse de la presunta relación entre el vasco y el copto. Le comenta a Lacroze que si efectivamente se hallaran muchas palabras vascas en dicha lengua egipcia, eso confirmaría una teoría que él ya había barajado: que el idioma que se habría hablado antiguamente tanto en Hispania como en Aquitania (esto es, el vasco y/o alguna lengua vascoide) podría provenir de África. A continuación, le ruega a Lacroze que plasme sus teorías en papel enviándole una lista de algunos de dichos vocablos presuntamente análogos entre el copto y el vasco, así como también entre el celta y el albanés y las lenguas de Curlandia (livonio y letón).

El hecho de que esta carta de Leibniz fuese publicada por Dutens, cuya obra conoció una gran difusión en toda Europa, motivó que fueran muchos los vascólogos que se hicieran eco de la misma. Entre ellos, no fueron pocos los que, descontextualizándolas, concluyeron que estas palabras de Leibniz implicaban su aseveración de los vínculos entre el euskara y las lenguas norteafricanas, incluso, más concretamente, entre vasco y copto. En realidad, tanto en esta carta como en otras anteriores, Leibniz nunca afirmó tal cosa, sino que simplemente se limitó a conjeturar acerca de tal posibilidad, y ello porque había constatado la inexistencia de nexos entre el euskara y el resto de las lenguas de su entorno europeo. Ya Bladé (1869: 61) dijo en su día al respecto:

> Parmi les philologues, le baron Guillaume de Leibnitz est le premier qui ait, *non pas affirmé* [la cursiva es nuestra] la parenté du basque et des langues de l'Afrique septentrionale, mais indiqué, comme moyen de

[111] Tras la edición de Kortholt, también publicarían esta carta Dutens (1768: V, 503) y, en cuanto al fragmento dedicado al vasco, Michel (1857: 12), Bladé (1865: 490; y 1869: 61), Unamuno ([1884] 1974: 30, nota) y Vinson (1898: II, 711).

contrôler cette parenté possible, la comparaison des vocabulaires cophte et euskarien.

5.9. Garelli a Leibniz, Barcelona, 21-06-1712

[Fuente: Ms. de la GWLB, LBr. 297 Bl. 6-7]

> Vorrei poter io igualmente sadisfare la Dotta curiosità de V. S. Ilma. con alcuno dei libbri che mi mencia in lingua Biscaina[,] ma per molte diligenze che fino ad ora habbia fatte[,] non mi e sortito d[i] rintraciarne lieti qua veracia e veraciente bisognerà aspetare che questo gran torbido si conponga per potere seguire le diligenze o in Madrid o in Biscaia; non trabaglierò però di continuarne la ricerca quantunque disperi di conseguirne alcun frutto.

Garelli contesta con prontitud a la carta de mayo de Leibniz, aunque sin aportar dato alguno de interés. Comenta que había realizado alguna diligencia al respecto pero sin éxito, y que confiaba en que un cambio en las terribles circunstancias de la guerra le permitiera seguir con sus pesquisas en Madrid o en "Biscaia", si bien confesándole a Leibniz que no tenía grandes esperanzas al respecto.

Aunque ya en octubre de 1712 las tropas aliadas evacuaron Catalunya y, tal vez, Garelli partiese con ellas, parece más probable que lo hiciera en marzo de 1713, coincidiendo con la marcha definitiva de la regente, Isabel Cristina. En cualquier caso, con la Guerra de Sucesión ya en sus estertores finales y en plena fase de retirada de los pretendientes austríacos al trono de España, no parece probable que Garelli estuviese en condiciones de realizar demasiadas indagaciones acerca de la "lingua Biscaina".

5.10. Leibniz a Baudelot, Hannover, 01-07-1712

[Fuente: Ms. de la GWLB, LBr. 36 Bl. 37-38]

> N'avois je donc point sujet d'inferer des expressions de ces deux grands auteurs [Cornelio Tácito y Julio César], que les Gaulois se croyaient descendus des Teutons ou Germains. J'entends les Gaulois Belgiques et Celtiques et j'excepte les Aquitains, dont selon Strabon l'origine etoit toute differente, et commune avec les Espagnols[,] ce qui me fait conjecturer qu'ils habitoient dans les Gaules avant l'irruption des Celtes venus de la Germanie et que la langue Basque ou Vasconne si differente de la Gauloise est un reste de celle de ces peuples, comme la Bretonne des bas Bretons est un reste de la Gauloise.

Baudelot (Ms. de la GWLB, LBr. 36 Bl. 25-36) había contestado a la carta de Leibniz de diciembre de 1712 refutando sus argumentaciones. En la que ya sería su última misiva sobre el tema, Leibniz plantea su réplica manteniéndose firme en su postura acerca del origen germánico de los galos. La controversia entre ambos autores parece estar agotada y tampoco nada nuevo aparece en su referencia al vasco. Leibniz se limita a reiterar los testimonios de César y de Estrabón en cuanto a la singularidad de los aquitanos con respecto del resto de los pobladores de las Galias, e insiste en su teoría de que sería el vasco la lengua hablada por los habitantes del sur de Francia antes de la irrupción de los celtas procedentes de Germania. Y concluye Leibniz di-

ciendo que la lengua vasca sería un poso de la de estos pueblos vascoides, así como la bretona lo era de la lengua gala.

5.11. Leibniz a Veyssière de Lacroze, Hannover, 06-07-1712

[Fuente[112]: Kortholt, 1734: I, 424-426]

> Vous ne me sauriez faire plus de plaisir qu'en me faisant quelque part de vos nouvelles découvertes, comme vous me le faites espérer. Je vous avois supplié derniérement de me donner quelques échantillons de vos paralléles de l'Albanois avec le Celtique, & quelques autres langues, & je vous repète ma priére.

Como Lacroze no cumplió con la expresa petición que Leibniz le formuló, en su carta de mayo, de que le proporcionara "un nombre de ces mots Cophtho-basques, Albano-Celtiques, & Libo-Letto-Celtiques", aquí, aun sin nombrar concretamente el caso del vasco, le reitera su requerimiento.

En su epístola de respuesta, y como es lógico, Lacroze no pudo satisfacer los deseos de Leibniz; con toda seguridad porque no estaba en disposición de poder demostrar las singulares teorías que tan alegremente había proclamado en su carta del mes de abril.

5.12. Chamberlayne a Leibniz, Westminster, 24-11-1713 (05-12-1713)

[Fuente: Ms. de la GWLB, LBr. 149 Bl. 1]

> J'ay preparé une nouvelle Edition de l'Oraison Dominicale [...] quelques uns des mes Sçavans Correspondants, comme le Dr Nicolson Eveque de Carlile, le Dr Wotton, Mr le Professeur Relandus, ont bien voulu enrichir mon Recueil par des Discours ou Dissertations Epistolaires sur l'origine des Langues, leurs Relations ou Analogie, Changemens etc [...] oserai-je vous prier aussi Monsieur d'y ajouter quelque petit Discours sur le meme sujet? vous qui peutetre entendez plus de ces versions là qu'aucun autre, et qui connoissez le Genie de Toutes? C'est une fort grande Hardiesse de vous le demander, mais en revange, je vous supplie de commander en toutes les occasions ou je vous pourrois etre utile.

En la época en la que el británico John Chamberlayne[113] escribió esta carta, estaba preparando "une nouvelle Edition de l'Oraison Dominicale". En un intento de evitar que su trabajo fuese meramente una nueva reco-

[112] Carta transcrita también por Dutens (1768: V, 503-504).

[113] La correspondencia entre Chamberlayne (Londres, 1666-1723) y Leibniz tuvo lugar entre los años 1713 y 1716. Parte de sus cartas fueron publicadas tan pronto como en 1720 por Des Maizeaux en atención, sobre todo, a los intentos de conciliación que Chamberlayne había protagonizado entre Leibniz y Newton, por aquel entonces enzarzados en una más que agria polémica acerca de la prioridad en la invención del cálculo infinitesimal. Pero, aunque a los ojos de la crítica éste fuera el núcleo cardinal de las epístolas entre Leibniz y Chamberlayne, lo cierto es que fue el estudio de las lenguas, y más concretamente el de la lengua vasca, el que marcó el sentido de buena parte de su correspondencia. Los extractos relativos al euskara de sus cartas, alguna de ellas inédita, han sido publicados recientemente en un artículo dedicado a la figura y a la obra de Pierre d'Urte (*vid.* Zulaika, 2009b: 323-333).

pilación de padrenuestros, ideó enriquecerlo con una serie de disertaciones escritas por los mayores especialistas del momento en el ámbito lingüístico. Por ello, solicita de Leibniz su colaboración en forma de "quelque petit Discours". La obra de Chamberlayne aparecería publicada en 1715 con el título de *Oratio Dominica in diversas omnium fere gentium linguas versa*.

5.13. Leibniz a Chamberlayne, Viena, 10-01-1714

5.13.1. El fragmento de la carta publicado por Chamberlayne

[Fuente[114]: Chamberlayne, 1715: 22-30]

> Ipsam linguam veterum Hispanorum Biscainae vel Vasconicae similem fuisse credibile est, quae sese in asperrimis montibus contra Romanos, Gothos, Saracenos tueri potuit. Et credibile est hanc linguam etiam se non nihil per vicinam Galliam, Aquitanicam scilicet, & Narbonensem diffudisse, sed à Celticâ, id est Gallicâ vetere, & Germanicâ longè diversam esse apparet.

Poco después de que Chamberlayne solicitase su colaboración, Leibniz compuso su ensayo y se lo remitió en carta de enero de 1714. En su disertación, Leibniz consagra unas líneas al euskara, apuntando la probabilidad de que la antigua lengua de los hispanos hubiese sido similar a la vasca, la cual pudo resistir a las sucesivas invasiones de romanos, godos y sarracenos gracias a la abrupta orografía vasca. Cree que el euskara también estuvo difundido en la antigüedad por buena parte del sur de Francia, y culmina su párrafo subrayando su absoluta independencia con respecto de las lenguas célticas y germánicas.

5.13.2. La parte inédita de la carta

[Fuente: Ms. de la GWLB, LBr. 149 Bl. 16-19]

> Mirum est nondum Scripturam Sacram in Vasconum linguam Translatam haberi, neque etiam dictionarium linguae extare. Haec ergo viros doctos regionis incolas supplere optem. Nam fieri potest, ut multa lateant in antiquissima lingua quae res Europaeas illustrare possint.

Las observaciones que Leibniz hizo sobre la lengua vasca en el ensayo dirigido a Chamberlayne no se agotaron en lo expresado en el apartado anterior. Leibniz prosiguió su escrito mostrando su extrañeza y su pesar ante el hecho de que no hubiese diccionario vasco alguno publicado así como que tampoco la Biblia hubiese sido traducida a dicha lengua. Pensaba que era a los propios vascos a quienes les competía la labor de enmendar tales carencias, y concluía diciendo que el conocimiento en profundidad del euskara bien podría contribuir a desentrañar determinados aspectos que aún no esta-

[114] El texto editado por Chamberlayne fue posteriormente reproducido por autores como Dutens (1768: VI-2, 192-198), Hervás (1785: 174), Neff (1871: II, 34), Urkizu (1989: I, 63) y Bonfante (1953-1954: 694), éste último con especial énfasis y traduciéndolo al inglés.

ban del todo claros en el ámbito de las relaciones entre las distintas lenguas europeas.

Conocedor del, según expresión del propio Chamberlayne, "small mistake" en el que había incurrido Leibniz al hablar de la inexistencia de la traducción de la Biblia al vasco, el autor inglés decidió omitir en su *Oratio Dominica* de 1715 este segundo párrafo de Leibniz.

5.14. Chamberlayne a Leibniz, Petty France Westminster, 18-02-1714 (01-03-1714)

[Fuente: Ms. de la GWLB, LBr. 149 Bl. 12-13]

> Your learned letter has been seen and approved by some of our greatest judges here, and is in the hands of Dr. Wotton our comon friend, whose opinion I expect shortly with candour, and impartiability, in the mean time beg leave to inform you of on small mistake in it (as I remember, for I have neither the publick nor private letter before me) viz what you mention about the Cantabrian Language, for I have seen the New Testament compleat in the said Language printed at Bourdeaux, about the middle of the last Century, and Dr. Hudson, Keeper of ye Bodleian Library was so kind as to lead me that in his Custody, from whence I transcribed one of the Versions of the Lord's Prayer, for another was given me before by a Poor Biscayan Priest (now a Protestant) whom I have out of Charity Employed in compiling a Grammar of this Language very copiously, and if you think fit, I will give him a good Latin or French Dictionary and make him Translate it into Basque, of which there is neither Gramar, nor Lexicon yet Extant in the World as I know of.

Chamberlayne escribe a Leibniz informándole de que desde mediados del siglo pasado ya existía una traducción al euskara del Nuevo Testamento impresa en Burdeos, habiendo un ejemplar de la misma en la Bodleian Library de Oxford. Aunque es obvio que Chamberlayne está hablando del *Testamentu Berria* (1571) de Leizarraga, se equivocó tanto en el lugar de impresión de la obra como en la fecha de su publicación, que no habría sido "about the middle of the last Century", sino un siglo antes. Chamberlayne añade que precisamente de dicha obra había extraído una de las tres versiones vascas del padrenuestro que aparecerían en su obra de 1715.

Pero lo realmente trascendente de la carta de Chamberlayne es que éste informa a Leibniz de que otra de las versiones del padrenuestro se la había proporcionado un "Poor Biscayan Priest (now a Protestant)" a quien, además, tenía empleado en la elaboración "very copiously" de una gramática de la lengua vasca. Tal vasco menesteroso, exiliado hugonote, era Pierre d'Urte y, gracias al contenido de esta misiva, podemos afirmar con absoluta certeza que fue Chamberlayne quien le encargó la elaboración de su *Grammaire Cantabrique*. Por otro lado, Chamberlayne, que coincide con Leibniz en el hecho de que tampoco él tenía noticia de que existiera ningún "Lexicon" vasco publicado, le pide a Leibniz su conformidad acerca de la posibilidad de encargarle también a Urte la elaboración de tal diccionario.

5.15. Leibniz a Chamberlayne, Viena, 21-04-1714

[Fuente[115]: Des Maizeaux, 1720: II, 116-120]

> Je vous suis obligé [...] de votre offre obligeante de moyenner une bonne intelligence entre Mr. Newton & moi [...] Si le mal pouvoït être redressé, Monsieur, par votre entremise à laquelle vous vous offrez si obligeamment, j'en serois bien aissé; & je vous en ai déja beaucoup d'obligation par avance [...] Vous rendrez, Monsieur, un service considérable au Public, en faisant travailler à un Dictionnaire de la Langue Biscayenne, qui est si ancienne, & dont la connoissance serviroit à éclaircir les noms propres de beaucoup de Lieux, non seulement en Espagne, mais encore dans la France voisine; car je vois qu'il y a des noms des Rivières, de Montagnes, & de Villes ou de Villages, communs à l'Espagne & à la France Méridionale, où je soupçonne que la Langue de Aquitains du temps de César, distinguée par luy-même de celle de la Gaule Celtique, a eu quelque chose d'approchant de la Biscayenne. Et il sera aussi fort important d'examiner, s'il n'y a pas dans l'Hibernois quelque chose du Biscayen. La Langue Biscayenne mériteroit bien aussi que la Bible, c'est à dire, le Vieux Testament fût traduit; puisque vous m'apprenez que le Nouveau s'y trouve déja. J'ay quelque soupçon que Cades et Calis ou Calais sont à peu prés le meme mot, et signifient la meme chose, c'est à dire un detroit. Ainsi une langue ancienne commune ou approchante pourroit avoir eté repandue par la France et par l'Espagne.

En carta de 27 de febrero de 1714, Chamberlayne (Ms. de la GWLB, LBr. 149 Bl. 20), amigo tanto de Leibniz como de Newton, se había ofrecido para mediar en la agria controversia que, por aquel entonces, mantenían ambos eruditos acerca de la prioridad en la invención del cálculo infinitesimal. Por ello, Leibniz comienza su misiva agradeciéndole sus esfuerzos en dicho sentido.

Tras el capítulo de agradecimientos, Leibniz pasa a hablar de la lengua vasca. Parece que, ya en las postrimerías de su vida, al fin va a poder ver cumplido su deseo –explicitado por primera vez en su carta a Ludolf de noviembre de 1691– de que algún erudito vasco elaborase una gramática y un diccionario de dicha lengua. Por ello, no puede por menos que aplaudir la sugerencia de Chamberlayne. Le dice que merced al diccionario de la antiquísima lengua vasca sería posible esclarecer los topónimos tanto de España como de la Francia meridional, muchos de ellos coincidentes en ambos territorios. Leibniz repite su idea, basada tanto en el estudio toponímico como en el testimonio de Julio César, de que antiguamente también en Aquitania hubo de hablarse la lengua vasca o, al menos, alguna lengua emparentada con ella. Expresa también su convicción de que sólo la existencia de un diccionario vasco podría servir para discernir definitivamente el posible parentesco entre el euskara y el gaélico irlandés. Por último, le hace saber a Chamberlayne lo importante que sería que también el Antiguo Testamento fuese traducido al vasco.

Desconocemos si Chamberlayne pudo remitir alguna carta a Leibniz haciéndole saber que aprobaba sus consejos y que encargaba a Pierre d'Ur-

[115] Sólo Dutens (1768: III, 489-490) parece haber reproducido esta trascendental misiva.

te la traducción del Antiguo Testamento y la elaboración del diccionario vasco. Si tal carta existió hemos de darla por perdida. Pero, en cualquier caso, sabemos positivamente que Chamberlayne cumplió con los deseos de su amigo Leibniz y que puso a Urte a trabajar tanto en su *Bibliá Saindua* como en el *Dictionarium Latino-Cantabricum*, entregándole como guía para este último trabajo el *Linguae Romanae Dictionarium Luculentum Novum* (1693). Sin embargo, y por razones que aún desconocemos, Urte interrumpió bruscamente tanto su trabajo lexicográfico como su traducción de la Biblia, sin que el resto de la correspondencia Leibniz-Chamberlayne arroje dato esclarecedor alguno al respecto[116]. En cuanto a la gramática vasca, única obra que Urte finiquitó, tampoco llegaría a ver la luz en la época en la que fue escrita.

5.16. Chamberlayne a Leibniz, ¿Londres?, ¿22?-05-1714 (¿02?-06-1714)

[Fuente: Ms. de la GWLB, LBr. 149 Bl. 26]

> Extract from the Journal of the Royal Society. May 20, 1714.
> Upon mention made in a Letter from Mr. Leibnitz to Mr. Chamberlayne of the agreement between the Biscain & Irish Languages Mr. Keck said that being in Spain after the Battel of Almanza he had and Irish Servant with him, who conversed without much difficulty with the Natives of the Province of Biscainy.

Aunque este escrito remitido a Leibniz no esté fechado, creemos que le fue enviado por Chamberlayne el 22 de mayo de 1714, esto es, sólo dos días después de que tal documento fuera producido por la Royal Society[117]. Llegamos a esta conclusión porque, precisamente el 22 de mayo, Heinrich Hasperg[118] (Ms. de la GWLB, LBr. 374 Bl. 22-24) escribió una carta para Leibniz en cuya posdata le anunciaba que le remitía "la lettre encor de Mr. Chamberlain".

Chamberlayne había traducido al inglés (Ms. de la R.S. EL/L5/113), con objeto de presentarla ante la Royal Society, la carta que Leibniz le había en-

[116] En realidad, perdemos la pista de las obras de Urte hasta la publicación en 1812 de una carta de Greatheed (1812: 117) en la que se hace mención a su diccionario y a su traducción parcial de la Biblia, ya por aquel entonces en la biblioteca privada de Lord Macclesfield en Shiburn: "I am chiefly indebted to My Lord Macclesfield; who, at the instance of Lord Leicester and the Bishop of Durham, has favoured me with the use of some exceedingly curius and valuable manuscripts, comprising a Latin and Cantabrian Dictionary, and a version of Genesis and Exodus, in the latter language". La noticia de Greatheed sería reproducida por Anderson (1828: 253), pero habría que esperar hasta 1864 para que Edwards (1864: 351), en su descripción de la biblioteca del conde de Macclesfield, hablase de las tres obras de Urte, mencionando además, por vez primera, el nombre de su autor: "Of the Linguistic MSS., the most valuable are the Latino-Basque (or Latino-Cantabrian) *Dictionary* (unfinished), and the Basque *Grammar*, of Pierre d'Urte, together with a translation of the Books of *Genesis* and *Exodus* into Basque, the whole extending to seven volumes, in folio". Para el posterior devenir y actual paradero de los manuscritos de Urte, *vid.* Zulaika (2009b).

[117] Esto es lo que dice exactamente el *Journal Book* manuscrito de la Royal Society: "Upon mention made in the same letter of the Agreement between the Biscain and Irish Languages Mr. Keck said that in Spain after the Battail of Almanza he had and Irish servant with him who conversed without much difficulty with the natives of the Province of Biscainy".

[118] Heinrich Hasperg, agente del ducado de Wolfenbüttel (al frente de cuya biblioteca estaba Leibniz), se encargó, mientras estuvo en Londres, de remitirle a Leibniz las cartas de Chamberlayne.

viado en abril. No tanto, es obvio, por su fragmento acerca del vasco, como por el pasaje en que le explicaba el proceder que él creía incorrecto de dicha institución al posicionarse, en la ya referida controversia sobre el cálculo infinitesimal, en favor de Newton (éste era, por aquel entonces, presidente de la Royal Society, que de tal manera se había convertido en juez y parte del litigio). La prestigiosa sociedad británica decidió no tomar en consideración la carta de Leibniz por no estar formalmente dirigida a ella, sino a Chamberlayne. Pero como éste tradujo la carta de Leibniz en su integridad, también su pasaje dedicado al euskara, un tal Robert Keck[119] comentó sobre el particular que tenía un sirviente irlandés que podía entenderse sin mayor dificultad con los vascos hablando cada uno su propia lengua.

5.17. Leibniz a Chamberlayne, Viena, 25-08-1714

[Fuente[120]: Des Maizeaux, 1720: II, 123-124]

> Je vous suis obligé de la tentative que vous avez faite à la Societé Royale [...] Ce seroit beaucoup si la Langue Irlandoise étoit si voisine de la Biscayenne, que les gens de l'un & de l'autre Pays se pussent entendre sans beaucoup de difficulté; comme on l'a rapporté à la Societé Royale. Cela ne paroît point par les essais que l'on voit des deux Langues. Peut-être est ce que le Garçon Irlandois avoit déja conversé autrefois avec des Biscayens. Cependant la chose mérite une plus ample discussion, & seroit de conséquence si elle se pouvoit vérifier.

La información que Leibniz recibe de Keck vía Chamberlayne no es la primera, como sabemos[121], en el sentido de las vinculaciones entre vasco y gaélico. La novedad es que Keck no hace planteamiento teórico alguno, sino que se arroga el papel de testigo de unas presuntas conversaciones entre vascos e irlandeses. Pese a todo, Leibniz, basándose en "les essais que l'on voit des deux Langues", pone abiertamente en duda su testimonio, planteándose la posibilidad de que si tal hecho fuera cierto sólo podría deberse a que el sirviente de Keck ya supiera algo de vasco por haber conversado con anterioridad con hablantes de dicha lengua.

Ya no volvemos a encontrar noticias sobre el euskara en el resto de la correspondencia entre Leibniz y Chamberlayne.

5.18. Veyssière de Lacroze a Leibniz, Berlín, 03-10-1716

[Fuente: Ms. de la GWLB, LBr. 517 Bl. 94-97]

> Je crois pouvoir demontrer que les anciens Celtes & les Allemans n'ont rien eu de commun ni dans leur origine ni dans leur langues. Il s'en faut beaucoup que la moitié de la langue de Galles ne convienne avec la Teutonique [...] J'ai su le Breton, & j'entens l'Alleman; mais je ne connois point de langues dont le genie soit plus different. Je connois un auteur qui veut tirer

[119] Robert Keck había sido nombrado miembro de la Royal Society sólo unos meses antes. Por ello, no podemos descartar que subyaciera algún ansia de notoriedad en su sorprendente intervención.

[120] Únicamente Des Maizeaux y Dutens (1768: III, 491-492) reprodujeron esta carta de Leibniz.

[121] Además de Lhuyd en su *Archaeologia Britannica*, también Sparwenfeld (*vid. sup.* §§ 3.2, 3.6 y 3.7) y Eckhart (*vid. sup.* § 5.2) habían mencionado dichas teorías.

> jusqu'au Basque à la langue Allemande [...] Le Persan, l'Armenien, la langue même de l'Ile de Ceylan ont plus de mots comuns avec l'Alleman que la langue Celte, dont tous les mots d'usage different. En voici un échantillon pris au hazard [...] *Aqua*, W[allice], *Dûr*. G[ermanique], *Wasser*.

Dos años después de sus discusiones sobre la posible relación entre las lenguas celtas y las germanas, Leibniz y Lacroze seguían en plena controversia sobre el mismo tema. Esta epístola inédita de Lacroze es respuesta a la que le remitió Leibniz (Ms. de la GWLB, LBr. 517 Bl. 92-93) el 11 de septiembre, en la que le decía que "la moitié de la langue des Galles, ou des Bretons convient avec le Teutonic connu, et apparemment une grande partie de l'autre moitié convenoit avec le Teutonique perdu". Lacroze, bretón de nacimiento y germano de adopción, se niega a admitir las teorías de Leibniz, llegando a afirmar que incluso la lengua de Ceilán (suponemos que refiriéndose al singalés, lengua indoeuropea, y no al tamil) se parecía más que el bretón al alemán. Dice poder demostrar que galés y alemán no tienen nada en común y, como prueba de su aserción, envía a Leibniz un listado de una treintena de voces galesas con sus correspondientes germanas. Aunque hable de "un échantillon pris au hazard", es fácilmente demostrable el hecho de que utilizó como fuente el vocabulario políglota que David Parry (1707: 290-298) incluyó como apéndice al título VIII de la *Archaeologia Britannica* de Lhuyd con el título de "Voces aliquot quotidiani & Maxime antiqui usus, plerisque Europae linguis complectens". Es más, Lacroze cuidó mucho la selección de vocablos que hizo del mismo, buscando siempre los más acordes con sus tesis. Entre estas palabras, Lacroze incluyó *aqua*: *dûr* en galés y *wasser* en alemán.

Por otro lado, y como ejemplo de paralelismos lingüísticos extravagantes, plantea el caso de un autor que afirmaba que había vínculos entre el euskara y las lenguas germánicas. Aunque no explicite su nombre, todo hace pensar que se trataría de Cluver (1606: 72).

5.19. Eckhart a Leibniz, s.l., ¿09?-10-1716

[Fuente: Ms. de la GWLB, LBr. 228 Bl. 620-622]

> Magna cum animi voluptate eruditissimi La Crozii literas et responsionem ad eas tuas perlegi [...] Quae Cl. La Crocius exhibuit, pleraque conveniunt [...] *Aqua*, *dwr*, apud nos quidem periit; sed quis scit an non ex *water* abbreviatum sit, ut iterum Cantabricum *ura* ex *dwr* prodisse videtur. Fluvius Sturia mihi olim *Turia* audivisse existimatur et ab eo Turingos derivo. An hic commune quid cum *dwr* habet?

Leibniz recoge el guante lanzado por Lacroze en su carta, pero transmitiéndole la misma a Eckhart, especialista en dialectología germana. Éste cumplió con celo el encargo de Leibniz, hasta el punto de conseguir hallar paralelismos entre prácticamente todas las voces galesas del listado que Lacroze había remitido a Leibniz con otras germánicas. Al hablar del galés *dûr* (agua), Eckhart aprovecha para hacer notar su paralelismo con el vocablo vasco *ura*. Su fuente en este punto es también el vocabulario multilingüe de Parry (1707: 290): "*Aqua*, W. *Dûr*, *duvr* [...] Cant. *Vra*, Gr. *Ydor*".

5.20. Leibniz a Veyssière de Lacroze, Hannover, ¿10?-10-1716

[Fuente[122]: Ms. de la GWLB, IV, 469 Bl. 106-107]

> Comme M. Eccard s'est attaché heureusement, quelques annees aux recherches des etymologies Teutoniques, je luy ay communiqué votre belle lettre [...] Comme je n'ay aucune connoissance de la langue des Basques, je n'ose rien dire de son rapport à d'autres. Quelques Anglois asseurent, qu'elle a beaucoup de convenance avec l'Irlandois. I'en doute un peu [...] Mais venons aux mots que vous rapportés [...] *Dur*, *eau*, *water* convient avec *ὑδωρ* [*ydur*] et paroist aussi etre en usage en Cantabrique, ou du moins *ura* en Espagne. Il se peut que *water* et *ὑδωρ* soyent d'origine commune, et que certains peuples n'en ayent retenu que la termination [...] Vous voyés, Monsieur, qu'il y a peu de mots ce ceux que vous avés choisis à l'aventure, qui ne sentent manifestement d'origine Teutonique, ou commune avec la Teutonique.

Leibniz, una vez recibida la carta de Eckhart, contesta con prontitud la epístola de Lacroze de 3 de octubre. Al comentario que éste había hecho diciendo que conocía "un auteur qui veut tirer jusqu'au Basque à la langue Allemande", Leibniz, que no parece querer entrar en ese tipo de polémicas, se limita a contestarle diciéndole que, como no conocía la lengua vasca, no se atrevía a decir nada acerca de su posible parentesco con otras lenguas. De todos modos, sí le comenta a Lacroze que ponía en duda las opiniones de algunos británicos (refiriéndose, probablemente, a Lhuyd y a Keck) acerca del parentesco entre la lengua vasca y el gaélico.

Después, Leibniz le transmite a Lacroze los paralelismos que, de entre su listado, Eckhart había encontrado entre galés y germánico. En cuanto al término galés *dûr*, Leibniz viene a repetir la argumentación de Eckhart en torno a su analogía con otras lenguas, entre ellas el griego y el euskara.

Esta sería la última vez que Leibniz hablaría de la lengua vasca. Pocos días después, la ya quebrantada salud de Leibniz, aquejado desde hacía años de gota y artritis, le hizo caer en cama, muriendo el día 14 de noviembre de 1716 a los 70 años de edad.

6. CONCLUSIÓN

Resulta paradójico que la mente prodigiosa que fuera capaz de descubrir el cálculo infinitesimal y el sistema binario de numeración, tuviera que rendirse ante ese pequeño pero infranqueable escollo que la existencia del euskara suponía para su teoría de la *harmonia linguarum*. Porque recordemos que, sólo un mes antes de su muerte, Leibniz daba carpetazo a un periodo de cerca de 30 años de indagaciones en torno a la lengua vasca con un lapidario "comme je n'ay aucune connoissance de la langue des Basques, je n'ose rien dire de son rapport à d'autres".

Aunque no debemos descontextualizar su anterior sentencia, es lo cierto que Leibniz apenas obtuvo respuesta a sus múltiples peticiones de colaboración y, por ende, nunca tuvo a su disposición materiales que le permitiesen

[122] El primer párrafo de los dedicados al vasco fue reproducido por Schulenburg (1973: 96), de donde lo tomó Aarsleff (1975: 126), mientras que el segundo es inédito.

avanzar en sus investigaciones acerca del euskara. En una apreciación perfectamente extrapolable al asunto que aquí nos concierne, la lengua vasca, Müller (1861: 129) puso el énfasis en el hecho de que sólo la desidia y la incomprensión de sus corresponsales impidieron que hoy podamos hablar de Leibniz como fundador de la ciencia de la Lingüística:

> If Leibniz had found time to work out all the plans which his fertile and comprehensive genius conceived, or if he had been understood and supported by contemporary scholars, the science of language, as one of the inductive sciences, might have been established a century earlier.

Aunque tan solo sea una conjetura, pensamos que también Leibniz podría haber sido considerado el fundador de la vascología a poco que sus reiterados requerimientos hubiesen sido atendidos por sus corresponsales. Con todo, en el ámbito de la búsqueda de los posibles vínculos entre el euskara y otras lenguas del orbe, Leibniz fue uno de los primeros en dar los pasos de una carrera que aún no ha terminado. Otros, como Fréret, Hervás, Humboldt, Schuchardt, Uhlenbeck, Lafon y un largo etcétera, tomaron con brío su relevo. Muchos, ahora y en el futuro, siguen y seguirán la misma senda en pos de una meta que, tal vez, nunca se alcance. Porque, como dijo el propio Leibniz (Gerhardt, 1890: VI, 308), el progreso jamás se acabará: "nec proinde unquam ad terminum progressus perveniri". Afortunadamente, añadimos.

BIBLIOGRAFÍA

[AA: AKADEMIE-AUSGABE] BERLIN-BRANDENBURGISCHEN AKADEMIE DER WISSENSCHAFTEN UND DER AKADEMIE DER WISSENSCHAFTEN IN GÖTTINGEN, 1923-2010, *Gottfried Wilhelm Leibniz: Sämtliche Schriften und Briefe*, Darmstadt / Leipzig / Berlin, O. Reichl [etc.].

AARSLEFF, Hans, 1975, "Schulenburg's *Leibniz als Sprachforscher*, with some Observations on Leibniz and the Study of Language", *Studia Leibnitiana*, 7:1, pp. 122-134.

—, 1982, *From Locke to Saussure: Essays on the Study of Language and Intellectual History*, Minneapolis, University of Minnesota Press.

AITON, Eric John, 1985, *Leibniz: A Biography*, Bristol / Boston, A. Hilger. Traducción del inglés por C. CORREDOR, 1992, en *Leibniz: Una biografía*, Madrid, Alianza.

ALDRETE, Bernardo, 1606, *Del origen, y principio de la lengua castellana ò romance que oi se usa en España*, Roma, C. Wllieto.

ANDERSON, Christopher, 1828, *Historical sketches of the ancient native Irish and their descendants*, Edinburgh, Oliver and Boyd.

[ANÓNIMO], 1693, *Linguae Romanae Dictionarium Luculentum Novum*, Cambridge, W. Rawlins.

ARENS, Hans, 1955, *Sprachwissenschaft: Der Gang ihrer Entwicklung von der Antike bis zur Gegenwart*, Freiburg / München, K. Alber. Traducción del alemán de la 2ª ed. (1969) por J. M. DÍAZ-REGAÑÓN, 1975, *La Lingüística: Sus textos y su evolución desde la antigüedad hasta nuestros días* (2 vols.), Madrid, Gredos.

ARGENTRÉ, Bertrand d', 1668, *L'Histoire de Bretagne*, Rennes, J. Vatar.

AZURMENDI, Joxe, 1987, "Euskadi-Alemania bion literaturan eta fiosofian", en J. L. DE LA GRANJA (ed.), *Gernika, 50 años después (1937-1987)*, Leioa, Euskal Herriko Unibertsitatea, pp. 269-297.

BAUDELOT DE DAIRVAL, Charles-César, 1711, *Description des bas-reliefs anciens trouvez depuis peu dans l'Eglise Cathédrale de Paris*, Paris, P. Cot.

BERNARD, Edward, 1689, *Etymologicon britannicum*. En HICKES, 1689, parte III.

BLADÉ, Jean-François, 1865, "Une histoire des basques", *Revue de Gascogne*, 6, pp. 485-513.

—, 1869, *Études sur l'origine des Basques*, Paris, A. Franck.

BODEMANN, Eduard, 1889, *Der Briefwechsel des Gottfried Wilhelm Leibniz in der Königlichen öffentlichen Bibliothek zu Hannover*, Hannover, Hahn.

—, 1895, *Die Leibniz-Handschriften der Königlichen öffentlichen Bibliothek zu Hannover*, Hannover, Hahn.
BONFANTE, Giuliano, 1953-1954, "Ideas on the kinship of the European languages from 1200 to 1800", *Cahiers d'histoire mondiale*, 1, pp. 679-699.
—, 1956, "A contribution to the history of Celtology", *Celtica*, 3, pp. 17-34.
BOXHORN, Marcus Zuerius van, 1654. *Originum gallicarum liber*, Amstelodami, J. Janssonium.
BRERewood, Edward, 1614, *Enquiries touching the diversity of languages, and religions through the cheife parts of the world*, London, I. Bill.
BRING, Sven [LAGERBRING], 1749-1758, *Samling af åtskilliga Handlingar och påminnelser* (3 vols.), Lund, C. G. Berling.
BROWNE, Thomas, [*ca.* 1665] 1684, "Of Languages, and particularly of the Saxon tongue", en *Certain Miscellany Tracts*, London, C. Mearne, pp. 129-150.
CÉSAR, Cayo Julio, *ca.* 50 a. C., *Commentariorum de bello Gallico*. Utilizamos la ed. de 1574, *C. Julii Caesaris de bello gallico commentarii VII*, Lugduni, B. Vincentium.
CHAMBERLAYNE, John, 1715, *Oratio dominica in diversas omnium fere gentium linguas versa et propiis cujusque linguae characteribus expressa* (2 partes en 1 vol.), Amstelodami, G. et D. Goerei.
CLUVER, Philipp, 1616, *Germaniae antiquae libri tres*, Lugduni Batavorum, L. Elzevirium.
COLLOMBET, François-Zenon, 1850, *Lettres inédites de Leibniz à l'Abbé Nicaise (1693-1699)*, Lyon, L. Boitel.
COUSIN, Victor, 1838, *Fragments Philosophiques* (2 vols.), Paris, Labrange.
CRÉPON, Marc, 2000, *G. W. Leibniz: L'harmonie des langues*, Paris, Seuil.
DAVIES, John, 1632, *Antiquae linguae britannicae et linguae latinae Dictionarium duplex*, Londini, R. Young.
DAVILLÉ, Louis, 1909, *Leibniz historien: Essai sur l'activité et la méthode historiques de Leibniz*, Paris, F. Alcan.
—, 1911, "Un disciple et un plagiaire de Leibniz: J. G. Eckhart", *Revue Germanique*, 7, pp. 187-209.
DES MAIZEAUX, Pierre, 1720, *Recueil de diverses pièces sur la philosophie, la religion naturelle, l'histoire, les mathématiques, etc. Par Messieurs Leibniz, Clarke, Newton* (2 vols.), Amsterdam, Duvillard.
DROIXHE, Daniel, 1987, *De l'origine du langage aux langues du monde: études sur les XVII^e^ et XVIII^e^ siécles*, Tübingen, G. Narr.
DUTENS, Louis, 1768, *Gothofredi Guillelmi Leibnitii: Opera omnia, nunc primum collecta* (6 vols.), Genevae, fratres de Tournes.
ECHEVERRÍA, Javier, 1981, *Leibniz: el autor y su obra*, Barcelona, Barcanova.
—, 1996, "Hitzaurrea", en A. IBARRA (ed.) e I. UNZURRUNZAGA (trad.), *Giza adimenari buruzko entseiu berriak*, Bilbo, Klasikoak, pp. 7-17.
ECKHART, Johann Georg, 1711, *Historia studii etymologici linguae germanicae*, Hannoverae, N. Foersterum.
—, [*ca.* 1718] 1750, *De origine germanorum* (ed. de C. L. SCHEIDT), Goettingae, I. G. Schmidii.
EDWARDS, Edward, 1864, *Libraries and Founders of Libraries*, London, Trübner.
ESTRABÓN, *ca.* 29 a. C.-7 d. C., *De situ orbis*. Utilizamos la ed. de 1549, *Estrabonis De situ orbis libri XVII*, Basileae, P. E. Petri.
FEDER, Johannes Georg Heinrich, 1805, *Commercii epistolici Leibnitiani*, Hannoverae, Fratrum Hahn.
FELLER, Joachim Friedrich, 1718, *Otium hanoveranum*, Lipsiae, J. C. Martini.
FOISSET, Joseph-Théophile, 1836, "Lettres inédites de Leibniz", *Les Deux Bourgognes*, 2, pp. 125-148, 240-255 y 327-359.
FOUCHER DE CAREIL, Louis-Alexandre, 1859-1875, *Oeuvres de Leibniz, publiées pour la première fois d'après les manuscrits originaux* (7 vols.), Paris, F. Didot.
GARMA Y SALCEDO, Francisco Javier de, 1738-1751, *Theatro universal de España* (4 vols.), Madrid, [s.n.].
GENSINI, Stefano, 1991, *Il naturale e il simbolico: Saggio su Leibniz*, Roma, Bulzoni.
—, 1995, *Gottfried Wilhelm Leibniz: L'armonia delle lingue*, Roma / Bari, Laterza.
—, 2000, *De linguis in universum: On Leibniz's ideas on languages*, Münster, Nodus.

GERHARDT, Carl Immanuel, 1875-1890, *Die philosophischen Schriften* (7 vols.), Berlin, Weidmannsche.

GREATHEED, Samuel, 1812, "Inquiries respecting the Origin of the Inhabitants of the British Islands, in three letters from the Reverend Samuel Greatheed to John Wilkinson", *Archaeologia, or miscellaneous tracts relating to Antiquity*, 16, pp. 95-122.

GUHRAUER, Gottschalk Eduard, 1839, *Kur-Mainz in der Epoche von 1672* (2 vols.), Hamburg, F. Perthes.

HENAO, Gabriel de, 1637, *Vizcaya illustranda*, Cesareagustae, I. Naxa.

—, 1689-1691, *Averiguaciones de las antiguedades de Cantabria* (2 vols.), Salamanca, E. A. Garcia.

HERVÁS, Lorenzo, 1785, *Catalogo delle lingue conosciute*, Cesena, G. Biasini.

—, 1800-1805, *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas* (6 vols.), Madrid, Administración del Real Arbitrio de la Beneficencia.

HICKES, George, 1689, *Institutiones grammaticae anglo-saxonicae et moeso-gothicae... Accedit Eduardi Bernardi Etymologicon britannicum* (3 partes en 1 vol.), Oxoniae, Sheldoniano.

JACOBOWSKY, Carl Vilhelm, 1932, *J. G. Sparwenfeld: Bidrag till en biografi*, Stockholm, K. Lindberg.

KORTHOLT, Christian, 1734-1742, *Viri illustris Godefridi Guil. Leibnitii epistolae ad diversos... argumenti* (4 vols.), Lipsiae, B. C. Breitkopfii.

LA LOUBÈRE, Simon de, 1691, *Du Royaume de Siam* (2 vols.), Paris, J. B. Coignard.

—, 1732, *De la Résolution des équations, ou de l'Extraction de leurs racines*, Paris, G. F. Quillau.

LASTANOSA, Vicente Juan, 1645, *Museo de las medallas desconocidas españolas*, Huesca, I. Nogues.

LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm, *ca.* 1704, *Nouveaux Essais sur l'entendement humain*. En AA, 1962, VI-6.

—, 1710, "Brevis designatio meditationum de Originibus Gentium, ductis potissimum ex indicio linguarum", *Miscellanea Berolinensia ad incrementum scientiarium*, 1, pp. 1-16.

—, *ca.* 1711, "De migrationibus celtarum". En LEIBNIZ 1717, I, pp. 147-154.

—, *ca.* 1711, *Epistolica de historia etymologica Dissertatio*. En GENSINI, 1991, pp. 191-271.

—, 1714, "De variis linguis". En CHAMBERLAYNE, 1715, pp. 22-30.

—, 1717, *Collectanea Etymologica* (ed. de J. G. ECKHART; 2 partes en 1 vol.), Hanoverae, N. Foerster.

LEIZARRAGA, Ioannes, 1571, *Iesus Christ Gure Iaunaren Testamentu Berria*, Rochellan, P. Hautin.

LEVOT, Prosper, 1852-1857, *Biographie bretonne* (2 vols.), Vannes / Paris, Cauderan.

LHUYD, Edward, 1707, *Archaeologia Britannica*, Oxford, Theater.

MCKENDRY, Eugene, 1997, "J. G. Sparwenfeld's contribution to Irish and Celtic material in Sweden", *Zeitschrift für celtische Philologie*, 49/50, pp. 516-531.

—, 1999, "J. G. Sparwenfeldt and Celtic linguistics on the seventeenth-century Sweden", en D. CRAM (ed.), *Traditions in Linguistics Worldwide*, Amsterdam, J. Benjamins, pp. 181-190.

MEGISER, Hyeronimo, 1603a, *Specimen quinquaginta diversarum atque inter se differentium linguarum et dialectorum*, Francofurti ad Moenum, J. Bratheringium.

—, 1603b, *Thesaurus polyglottus* (2 vols.), Francofurti ad Moenum, sumptibus auctoris.

MERULA, Paulo, 1605, *Cosmographiae generalis*, Amsterdam / Leiden, C. Nicolai.

MICHAELIS, August Benedict, 1755, *Jobi Ludolfi et Godofredi Guilielmi Leibnitii Commercium epistolicum*, Gottingae, V. Bossigelium.

MICHEL, Francisque, 1857, *Le Pays basque: Sa population, sa langue, ses moeurs, sa littérature et sa musique*, Paris, F. Didot.

MÜLLER, Andreas [seudónimo: LÜDEKENIUS], 1680, *Oratio orationum s. s. Orationis Dominicae versiones praeter authenticam fere centum*, Berolini, Rungiana.

MÜLLER, Max, 1861, *Lectures on the Science of Language*, London, Longman.

NEFF, Landolin, 1870-1871, *Gottfried Wilhelm Leibniz als Sprachforscher und Etymologe* (2 vols.), Heidelberg, Avenarius.

OIHENART, Arnaud, 1638, *Notitia utriusque Vasconiae tum Ibericae tum Aquitanicae*, Parisiis, S. Cramoisy.

PARRY, David, 1707, "Appendix: Voces aliquot quotidiani & Maxime antiqui usus, plerisque Europae linguis complectens". En LHUYD, 1707, pp. 266-298.

PASTOR, Susana, 2001, "En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo en Julio Cejador", *ELUA* (*Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante*), 15, pp. 149-176.
PERTZ, Georg Heinrich, 1843-1847, *Annales Imperii Occidentis Brunsvicenses* (4 vols.), Hannover, Hahn.
PEZRON, Paul-Yves, 1703, *Antiquité de la nation, et de la langue des Celtes*, Paris, J. Boudot.
POPPE, Erich, 1986, "Leibniz and Eckhart on the Irish language", *Eighteenth-Century Ireland. Iris an dá chultúr*, 1, pp. 65-84.
POUVREAU, Silvain, 1656, *Guiristinoaren dotrina*, Parisen, I. Roger.
—, *ca.* 1666, *Dictionnaire Basque-François[-Espagnol-Latin]*. Ms. de la Bibliothèque nationale de France, Fonds Basque et Celtique (BNP 7 y 8).
POZA, Andrés de, 1587, *De la antigua lengua, poblaciones, y comarcas de las Espanas en que de paso se tocan algunas cosas de la Cantabria*, Bilbao, M. Mares.
RASPE, Rudolph-Eric, 1765, *Oeuvres philosophiques latines et francoises de feu Mr. de Leibnitz*, Amsterdam / Leipzig, J. Schreuder.
REINESIUS, Thomas, 1637, *De Deo Endovellico*, Altenburgi, O. Michaelem.
ROBINS, Robert Henry, 1967, *A Short History of Linguistics*, London, Longmans. Traducción del inglés de la 4ª ed. (1997) por M. CÓNDOR, 2000, en *Breve historia de la lingüística*, Madrid, Cátedra.
ROMMEL, Christoph, 1847, *Leibniz und Landgraf Ernst von Hessen-Rheinfels* (2 vols.), Frankfurt am Main, J. Rütten.
SCALIGER, Joseph-Juste, 1599, "Diatribae de Europaeorum linguis", en I. CASAUBON (ed.), 1610, *Opuscula varia antehac non edita*, Paris, H. Beys, pp. 119-122.
SCHRÖCKER, Alfred, 1977, "Gabriel d'Artis, Leibniz und das Journal de Hambourg", *Niedersächsisches Jahrbuch für Landesgeschichte*, 49, pp. 109-129.
SCHULENBURG, Sigrid von der, [1929-1939] 1973, *Leibniz als Sprachforscher* (ed. de K. MÜLLER), Frankfurt am Main, V. Klostermann.
SKINNER, Stephan, 1671, *Etymologicon Linguae Anglicanae*, Londini, T. Roycroft.
SPARWENFELD, Johann Gabriel, *ca.* 1698, *Specimen linguarum Cantabrica / Iberica et Irlandica / Hibernica*. Ms. de la UUB [Biblioteca de la Universidad de Uppsala] H285, ff. 161-161tris.
THÉVENOT, Melchisédech, 1694, *Bibliotheca Thevenotiana*. Lutetiae Parisiorum, F. et P. Delagini.
THOMAS, Llewelyn, 1894, *The Earliest translation of the Old Testament into the Basque language*, Oxford, Clarendon Press.
UNAMUNO, Miguel de, [1884] 1974, "Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca", en *La raza vasca y el vascuence*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 11-52.
URKIZU, Patrizio, 1989, *Pierre d'Urteren Hiztegia, Londres 1715* (2 vols.), Donostia, Deustuko Unibertsitatea [etc.].
URTE, Pierre d', *ca.* 1714, *Grammaire Cantabrique Basque*. En WEBSTER, 1900.
—, *ca.* 1715, *Dictionarium Latino-Cantabricum*. En URKIZU, 1989.
—, *ca.* 1715, *Biblia Saindua*. En THOMAS, 1894.
VEYSSIÈRE DE LACROZE, Mathurin, [1721] 1775, *Lexicon aegyptiaco-latinum* (ed. de C. G. WOIDE), Oxonii, Typographeo Clarendoniano.
VINSON, Julien, 1891-1898, *Essai d'une Bibliographie de la Langue Basque* (2 vols.), Paris, J. Maisonneuve.
VOLTOIRE, *ca.* 1620, *L'Interprect ou Traduction du François, Espagnol & Basque*, Lyon, A. Rouyer.
[VOLTOIRE], 1642, *Tresora hirour lenguaietaqua, francesa, espagnola, eta hasquara*, Bayona, F. Bourdot.
VULCANIUS, Bonaventura, 1597, *De Literis et Lingua Getarum, sive Gothorum*, Lugduni Batavorum, Plantiniana.
[VV. AA], *Enciclopedia Auñamendi* (versión digitalizada y en proceso de actualización de la *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco Auñamendi*). Disponible en: http://www.euskomedia.org/aunamendi
WALLIS, John, 1653, *Grammatica linguae Anglicanae*, Oxoniae, Leon.
WASER, Caspar, 1610, *Mithridates Gesneri, exprimens differentias linguarum, tum veterum, tum quae hodie, per totum terrarum orbem, in usu sunt*, Tiguri, Wolphianis.

WATERMAN, John Thomas, 1978, *Leibniz and Ludolf on things linguistic: Excerpts from their correspondence (1688-1703)*, Berkeley, University of California Press.

WEBSTER, Wentworth, 1900, *Grammaire Cantabrique Basque faite par Pierre D'Urte, 1712*, Bagnères de Bigorre, D. Bèrot.

WIESELGREN, Harald, 1884-1885, "Leibniz' bref till Sparfvenfelt", *Antiquarisk tidskrift för Sverige*, 7:3, pp. 1-64.

WILKINS, John, 1668, *An Essay Towards a Real Character And a Philosophical Language*, London, S. Gellibrand.

WOTTON, William, 1708, *Linguarum vett. septentrionalium thesauri grammatico-critici et archaeologici, auctore Georgio Hickesio, conspectus brevis per Gul. Wottonum* (3 partes en 1 vol.), Londini, R. Sare. Traducción del latín por M. SHELTON, 1737, en *Wotton's short view of George Hickes's grammatico-critical and archeological Treasury of the Ancient Northern Languages*, London, D. Browne.

XIMÉNEZ DE RADA, Rodrigo, 1243, *Rerum in Hispania gestarum Chronicon Libri novem*. Utilizamos la ed. de 1545, *Habes in hoc volumine amice lector... Annexa insuper Archie*[*pisco*]*pi Roderici Chronica, aliisq*[*ue*] *historiis antehac non excussis* (3 ts. en 1 vol.), Granata, X. et S. Nebrissensis, t. III.

ZULAIKA, Josu M., 2008, "La curiosa historia de una palabra fantasma: *çainana*", *ASJU*, 42: 2 (en prensa).

—, 2009a, "El euskara en la obra de Edward Lhuyd (1660-1709)", *Oihenart*, 24, pp. 291-334.

—, 2009b, "Nuevos datos sobre las obras vascas de Pierre d'Urte", *ELUA* (*Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante*), 23, pp. 315-350.

LABURPENA

Leibniz eta euskara

Euskarari erreferentziaren bat –xumea eta arina izanda ere– egin dioten egile guztien lanak biltzeko joera izan dute beti euskaldunen mundua ikertu dutenek. Horregatik, ez da ongi ulertzen gure artean oraindik ia ezezagunak izatea Leibnizek euskarari buruz egindako ikerketak, are gehiago figuraren garrantzia aintzat hartuta. Alemaniako pentsalari bikainak hogeita hamar urte inguru eman zituen euskarari buruzko iritziak eta materialak eskatzen, eta bere berriemaileen zabarkeriak bere asmoak hein handi batean galarazten bazituen ere, bere ondorioak, ia beti, zuzenak izan ziren. Horrela, Leibnizek zenbait kontu garrantzitsu aipatu zituen, honako hauek, besteak beste: zer berezia zen euskara ezagutzen ziren gainerako hizkuntzekin alderatuz gero (euskara eta zeltera lotzen zituen teorien aurka –orduan hasi berriak–); iraganean hedapen geografiko handiagoa izana zuela; Pirinioez bi aldeetako euskaldunen mintzoaren batasuna, eta abar. Artikulu honetan, gure nahi xumea izan da euskararen historiografian gure ustez dugun hutsune garrantzitsu hori betetzea.

Gako hitzak: Leibniz, euskara, *harmonia linguarum*, La Loubère, Sparwenfeld, Eckhart, Chamberlayne, Urte.

RESUMEN

Leibniz y la lengua vasca

El ámbito de la vascología ha sido siempre especialmente propenso a glosar la obra de todo autor que hubiese hecho cualquier referencia, por nimia y banal que ésta hubiese sido, a la lengua vasca. Por ello, no se entiende bien que todavía sean entre nosotros prácticamente desconocidas las indagaciones que acerca del euskara realizó una figura tan importante como Leibniz. El genial pensador germano pasó cerca de treinta años requiriendo opiniones y solicitando materiales sobre la lengua vasca, y aunque la desidia de sus corresponsales le impidiese en muy buena medida materializar sus propósitos, sus con-

clusiones fueron, casi siempre, atinadas. Así, Leibniz habló de la disparidad del vasco con el resto de las lenguas conocidas (contraviniendo de manera especial las incipientes teorías vasco-celtistas); de su mayor extensión geográfica en el pasado; de la unidad de la lengua hablada por los vascos de ambos lados de los Pirineos, etc. Nuestra modesta pretensión, en este artículo, ha sido la de llenar este que creemos importante vacío en la historiografía de la lengua vasca.

Palabras clave: Leibniz, euskara, *harmonia linguarum*, La Loubère, Sparwenfeld, Eckhart, Chamberlayne, Urte.

RÉSUMÉ

Leibniz et la langue basque

Le domaine de la bascologie a toujours été incliné à gloser en entier l'ouvrage de tout auteur qui ait fait n'importe quelle référence par rapport au basque, si insignifiante et banale qu'elle ait été. De la sorte, nous ne réussissons toujours pas à nous expliquer le fait pourquoi les recherches concernant la langue basque réalisées par le célèbre linguiste Leibniz restent pratiquement inconnues. Ce grand penseur allemand a passé près de trente ans à rassembler des diverses opinions et à solliciter tout type de matériaux sur la langue basque, et bien que la négligence de ses correspondants l'ait empêché d'accomplir ses objectifs, ses conclusions correspondaient presque toujours à la réalité. Alors, Leibniz a mentionné également la disparité du basque du reste des langues connues (en contrevenant, de manière particulière, aux théories basques-celtes naissantes); il a aussi parlé de sa plus grande expansion géographique dans le passé, ainsi que de l'unité du langage parlé par les Basques des deux côtés des Pyrénées, etc. Notre modeste intention dans cet article est de remplir ce créneau que nous croyons très important dans l'historiographie de la langue basque.

Mots clé: Leibniz, euskara, *harmonia linguarum*, La Loubère, Sparwenfeld, Eckhart, Chamberlayne, Urte.

ABSTRACT

Leibniz and the Basque Language

In the field of Basque studies, there has always been a marked tendency to quote and comment the works by any author referring to the Basque language no matter how trifling or trivial said reference may have been. In this respect, it is quite surprising that the research on Basque carried out by such an important figure as Leibniz be still virtually unknown to us. The great German thinker spent nearly thirty years gathering different opinions and materials on Basque and, although the apathy of his correspondents notably prevented him to materialise his projects, his conclusions were accurate in almost every respect. Thus, for example, Leibniz talked about the disparity between Basque and the rest of known languages (thus particularly contravening the incipient Basque-Celtic theories); about the language's past larger geographical spreading; about the unity of the language spoken by the Basques from both sides of the Pyrenees; etc. The main goal of this paper is to fill what we consider an important gap in the Basque language historiography.

Key words: Leibniz, euskara, *harmonia linguarum*, La Loubère, Sparwenfeld, Eckhart, Chamberlayne, Urte.